



Hacia una construcción reflexiva del quehacer docente y sus prácticas pedagógicas en escenarios de conflicto armado

Presentado por:

Deivi René Sabogal Hernández

COHORTE 56

Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Educativo y Social

Asesor:

Edna Patricia López Pérez

Línea de investigación: Educación y Pedagogía

Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)
Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Maestría en Desarrollo Educativo y Social
Bogotá, 2021



Hacia una construcción reflexiva del quehacer docente y sus prácticas pedagógicas en
escenarios de conflicto armado

Asesor:

Edna Patricia López Pérez

Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)
Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Maestría en Desarrollo Educativo y Social
Bogotá, 2021

Resumen

La presente investigación se adentra en el escenario del maestro que ha laborado en medio del conflicto armado; plantea una reflexión que pone en diálogo sus vivencias mediante tres aspectos clave: el impacto del conflicto armado en la labor docente, la configuración del ser maestro y la experiencia desde las prácticas pedagógicas. El horizonte metodológico utilizado se centró en el enfoque histórico hermenéutico, el método biográfico y la historia de vida, la herramienta de recolección de la información usada fue la entrevista semiestructurada y la técnica de análisis de datos se orientó desde los instrumentos de la teoría fundamentada.

Posteriormente se ubicó un análisis reflexivo centrado en tres categorías emergentes, producto de la interpretación analítica de los datos, estas categorías son: contextos e incertidumbres, resignificación del ser maestro y reivindicación de las prácticas pedagógicas, el desarrollo de dichas categorías permitió ubicar las conclusiones de la presente investigación, donde se invita a interpretar, reflexionar y analizar sobre aspectos esenciales de la vida de los maestros que laboran en medio del conflicto armado, comprendiendo su formación escolar y profesional, la incidencia de su familia, los lugares de agenciamiento educativo, las relaciones sociales, las disposiciones pedagógicas para la esperanza y la transformación, las acciones de resiliencia, las vivencias en medio del conflicto, entre otros aspectos que son esenciales y que entrelazados determinan una reflexión sobre lo que significa el papel del maestro en escenarios complejos.

Palabras clave:

Maestro, conflicto armado, práctica pedagógica, resignificación, reivindicación, contextos, incertidumbres, historia de vida, reflexión.

Abstract

This research focus on the scene of the teacher who has worked in the middle of the armed conflict; it sets out a reflection that puts his experiences in dialogue through three key aspects: the impact of the armed conflict on teaching, the configuration of being a teacher and the experience from pedagogical practices. The methodological horizon used in this research focused on the hermeneutical historical approach, the biographical method and the life story, the data information collection instruments used was the semi-structured interview and the data analysis technique that was oriented from the instruments of the theory founded.

Subsequently, a reflective analysis focused on three emerging categories, as a result of the analytical interpretation of the data, these categories are: contexts and uncertainties, resignification of being a teacher and recognition of pedagogical practices, the development of these categories, allowed to find the conclusions of this research, where it invites to interpret, reflect and analyze essential aspects of the teachers lives who work in the middle of the armed conflict, understanding their school and professional training, the impact of their family, places of educational agency, social relations, the pedagogical dispositions for the hope and transformation, resilience actions, experiences in the midst of conflict, among other aspects that are essential and intertwined to determine a reflection on what the role of the teacher means in complex scenes.

Keywords:

Teacher, armed conflict, pedagogical practice, resignification, vindication, contexts, uncertainties, life story, reflection.

Agradecimientos

A Dios, a mi esposa Ogami por su incondicionalidad, a mi preciosa hija Celeste que es la luz de mis días, a mis padres y amigos, todos, quienes me han apoyado en este camino de enriquecimiento formativo.

A mi tutora Edna López por orientar desde sus aprendizajes y experiencias este arduo trabajo investigativo, a todos los maestros que en el transcurso de este proceso me han invitado a pensar y reflexionar sobre el desarrollo educativo y social.

A los maestros que participaron de esta investigación, infinitas gracias, sus experiencias de vida siempre serán motivo de reflexión y de resignificación.

Contenido

Introducción	9
1. CAPÍTULO I	12
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	12
1.1. Problema de la Investigación	12
1.2. Pregunta de investigación	14
1.3. Objetivo general	14
1.3.1. Objetivos específicos	14
1.4. Justificación	15
2. CAPÍTULO II	17
ACERCAMIENTO TEÓRICO A LAS CATEGORÍAS DE LA INVESTIGACIÓN	17
2.1. Configuración histórica del ser maestro	17
2.1.1. Un breve recorrido por algunas épocas históricas	18
2.1.2. El maestro hoy	24
2.2. Conflicto armado	28
2.2.1. Algunas nociones sobre el concepto de conflicto armado.	29
2.2.2. Conflicto armado en Colombia.	30
2.2.3. El conflicto armado y los maestros.	36
2.3. Prácticas pedagógicas	41
3. CAPÍTULO III	46
LÍNEA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN	46
3.1. Marco Metodológico	46
3.1.1. Enfoque Histórico Hermenéutico	46
3.1.2. Método Biográfico Narrativo	49
3.1.3. Historia de Vida	52
3.1.4. Instrumento de Recolección de Datos	55
3.1.4.1. Entrevista	55
4. CAPÍTULO VI	59
HISTORIAS DE VIDA DE LOS MAESTROS PARTICIPES DE ESTA INVESTIGACIÓN	59
4.1. Historia de vida- Maestro 1	59
4.1.1. Relatos de la infancia y la adolescencia	59
4.1.2. Siempre me ha gustado el estudio	70

4.1.3. Experiencias en mi labor como maestra	78
4.1.4. Yo siento que uno de maestro es luz	88
4.1.5. A luchar por lo que se quiere con los estudiantes	89
4.1.6. La educación más que los contenidos son como la experiencia de vida que uno les deja a los estudiantes	89
4.1.7. Yo me salí de allá porque uno quiere una estabilidad laboral	91
4.2. Historia de vida- Maestro 2	93
4.2.1. Relatos de la infancia y la adolescencia	93
4.2.2. La mejor manera de cambiar y mejorar la calidad de vida es a través del estudio	98
4.2.3. Mi labor ya como docente	98
4.2.4. Experiencias en mi labor como docente	100
4.2.5. Pensé en irme al principio	102
4.2.6. Cuando usted llegaba allá, ya le sabían su vida al derecho y al revés	104
4.2.7. Yo dije ¡hasta aquí fue!	109
4.2.8. El director de núcleo me propuso que clausurará el año escolar	117
5. CAPÍTULO V	125
REFLEXIÓN SOBRE LA LABOR DEL MAESTRO EN ESCENARIOS DE CONFLICTO ARMADO	125
5.1. Análisis de la información	125
5.2. Los maestros y el conflicto armado, mirada desde dos vivencias.	128
5.3. Contexto e incertidumbres	130
5.3.1. Vivencias en el Contexto Familiar	130
5.3.2. Vivencias en el contexto de conflicto como maestros en ejercicio	134
5.4. La resignificación del ser maestro	142
5.5. Reivindicación de las prácticas pedagógicas	150
5.5.1. Experiencias en el escenario de la práctica pedagógica.	152
CONCLUSIONES	158
DESAFÍOS Y RETOS	164
REFERENCIAS	173

Imágenes

IMAGEN 2 Sobre víctimas del Conflicto Armado en Colombia 1958-2018, Pasquali, (2019)	22
IMAGEN 3 Distribución de docentes que laboran en el sector rural y urbano (Bautista & González, 2019 citando datos del Ministerio de Educación 2018)	25

Anexos

ANEXO 1 Diseño de la Entrevista	165
ANEXO 2 Matriz de Antecedentes.....	167

Introducción

Este proyecto investigativo se adentra en el escenario del maestro que ha tenido que laborar en medio del conflicto armado; plantea una reflexión en la que se ponen en diálogo las vivencias de dos maestros comprendiendo tres aspectos clave: por un lado, el impacto del conflicto armado y la labor docente, por otro lado, la valorización de la configuración del ser maestro y por último la observación de las dinámicas que se generan en las prácticas pedagógicas.

Desde lo anterior, en el desarrollo de este trabajo investigativo se ubica en un primer momento el desarrollo teórico de tres categorías de análisis que constituyeron el hilo conductor de la reflexión planteada, estas categorías son:

1. Conflicto armado. Entendido en este caso, como un fenómeno de confrontación entre el Estado y grupos al margen de la ley, propiciado por intereses, cambios, posiciones políticas y/o económicas, donde se evidencian violaciones a los derechos humanos y afectaciones a la integridad social y cultural de la población, generando procesos de desplazamiento, violencia, muerte, desapariciones, miedos, incertidumbres, etc. y reconfigurando las dinámicas sociales e históricas de los territorios afectados.

2. El ser maestro. Comprendido como un rol de configuración histórica, con actuaciones indispensables en la sociedad, capaz de contribuir en la formación de los contextos, siendo partícipe de los procesos políticos, sociales y culturales; el maestro como una figura pública que se adentra en las necesidades de las comunidades y desde allí genera contribuciones de reconocimiento e impacto para el progreso y la transformación social.

3. La práctica pedagógica. Comprendida como el proceso donde los maestros permean su filosofía de enseñanza y aprendizaje y la centran con las dinámicas encontradas en los contextos; la práctica pedagógica es el sello de los educadores se construye desde la autonomía, la relaciones sociales y culturales y permite gestar procesos de reconocimiento cultural y transformación social.

En un segundo momento, se plantea un marco metodológico que ubica la investigación bajo los lineamientos del enfoque histórico hermenéutico, permitiendo una comprensión e interpretación histórica basada en los datos tomados de la realidad social, llegando al fondo de la vida, interpretando las experiencias y asumiendo posturas de análisis sobre las vivencias de los dos maestros sujetos de esta investigación. También se asumen los postulados del método biográfico el cual permite adentrarse en la vida de las personas, apoyándose de su memoria, identidad y sociabilidad, tomando sus testimonios en el caso de esta investigación, desde los parámetros puntuales de la entrevista semiestructurada y desde la oralidad; la aplicación de este marco metodológico permitió la construcción de las dos historias de vida de los maestros en mención.

En un tercer momento se ubica el análisis de los datos obtenidos de las entrevistas, e historias de vida; estos datos se ponen en contraste con las categorías teóricas, donde se estableció un proceso de relación y reflexión que giró en torno a tres miradas: la primera entendida desde los contextos e incertidumbres, la segunda desde la resignificación del ser maestro y la tercera desde la reivindicación de las prácticas pedagógicas.

Por último, se sitúan las conclusiones del análisis reflexivo sobre la labor docente en medio del conflicto armado, centrándose en aspectos clave como: los contextos e incertidumbres, la resignificación del ser maestro y la reivindicación de las prácticas pedagógicas.

1. CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Problema de la Investigación

La labor de los maestros es quizás la más importante de una sociedad, ésta tiene como misión educar a la ciudadanía para el progreso, para la transformación, para la equidad; hoy en Colombia la educación es un derecho para los niños y jóvenes, esta población independientemente de la zona geográfica que habite, debe tener acceso al sistema educativo, el Artículo 28 del Código de Infancia y Adolescencia, especifica que “los niños, las niñas y los adolescentes, tienen derecho a una educación de calidad y será obligatorio por parte del Estado en un año de preescolar y nueve de educación básica, además debe ser gratuita en las instituciones estatales de acuerdo con los términos establecidos en la Constitución Política” (Ley 1098 de 2006. Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia. 8 de noviembre de 2006. Congreso de Colombia).

Este proceso de permitir el acceso está focalizado en gran parte, en el maestro, pues éste como figura trascendental que, con sus conocimientos y experiencias, permite aflorar en las comunidades donde interactúa el sentido de la enseñanza y el aprendizaje, buscando acciones de transformación mediante el fortalecimiento de los tejidos sociales y culturales, tiene una misión protagónica.

El maestro en su quehacer docente debe estimular en los educandos diferentes tipos de aprendizajes: el Aprender a conocer, comprendiendo el mundo que lo rodea para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás; el Aprender a hacer, es decir, enseñarle cómo poner en práctica sus conocimientos y al mismo tiempo, cómo

adaptar la enseñanza al futuro, desarrollando competencias de manera que lo capaciten para hacer frente a un gran número de situaciones y trabajar en equipo; el Aprender a vivir juntos, mediante la comprensión del otro y de la percepción de las formas de interdependencia, respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz; y finalmente el Aprender a ser, esto es, contribuir al desarrollo integral de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad, por medio del desarrollo del conocimiento autónomo, crítico y transformador, elaborar un juicio propio para determinar por sí mismo qué debe hacer en las diferentes circunstancias de la vida. (Delors 1998 p. 106 citado por Remolina et al., 2004, p. 274)

Sin embargo, al detenernos en las configuraciones y dinámicas contextuales del territorio colombiano, nos encontramos con que existen espacios geográficos con acciones conflictivas y de violencia, a causa de disputas entre el Estado y grupos al margen de la ley; estos espacios configuran procesos de incertidumbre donde prima la violencia y con ella, la violación a los derechos humanos. Ahí la figura del Estado en muchos casos está ausente y las poblaciones se ven obligadas a seguir doctrinas ideológicas impuestas por los grupos armados como guerrillas y paramilitares.

Observando el informe *¡Basta ya! Colombia: Memoria de guerra y dignidad* realizado por el Centro de Memoria Histórica se puede apreciar que

“Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina. La investigación realizada por el Grupo de Memoria Histórica (GMH) permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1° de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012”. (Centro Nacional de Memoria [CNM] 2013, p.31)

Por lo que, bajo dicho contexto de incertidumbre, este proyecto de investigación centra su mirada en la figura del maestro y su rol en medio del conflicto armado, propiciando una reflexión que permite poner en escena las experiencias de dos maestros que laboraron en medio de la conflictividad, con el fin de, por un lado, analizar el impacto del conflicto armado y la labor docente, y por otro, comprender la configuración del ser maestro y asimismo observar y reflexionar sobre las prácticas pedagógicas.

Analizar dichos aspectos desde la vivencia directa de los maestros que han tenido que enfrentarse a los procesos de violencia, permitirá tener una mirada reflexiva que conlleve a comprender la importancia de pensar en estos sujetos, que en muchas ocasiones ponen en riesgo su vida, por querer brindar la posibilidad de un cambio, y de sembrar la esperanza en comunidades golpeadas históricamente por el conflicto armado.

1.2. Pregunta de investigación

¿De qué manera se configura el ser maestro y sus prácticas pedagógicas en escenarios de conflicto armado?

1.3. Objetivo general

Reflexionar sobre las narrativas de maestros que vivieron el conflicto armado, analizando el ser maestro y la configuración de sus prácticas pedagógicas.

1.3.1. Objetivos específicos

- Reconstruir la historia de vida de dos maestros que hayan laborado en medio del conflicto armado.
- Interpretar las historias de vida de los maestros, bajo la mirada de tres categorías teóricas: conflicto armado, el ser maestro y práctica pedagógica.

○ Analizar el rol del maestro y la configuración de sus prácticas pedagógicas en medio del conflicto armado, mediante categorías emergentes producto del análisis de la información.

1.4. Justificación

Esta propuesta de investigación surge de la necesidad de interpretar y comprender la labor docente en contextos de conflicto, ya que Colombia al ser un país golpeado por la violencia a través de su historia, ha protagonizado escenarios difíciles que rompen con la paz y la tranquilidad en diferentes lugares de su territorio nacional, en estos espacios se crean afectaciones sociales, culturales, económicas y ambientales estableciendo fenómenos atípicos como desplazamientos, desabastecimientos, muertes, desapariciones, entre otros.

En este marco se genera una ruptura del tejido social afectando el adecuado desarrollo de las comunidades, y perturbando directamente a familias enteras quienes son fragmentadas y violentadas desde diferentes acciones; no obstante, los maestros que se encuentran desempeñando su labor educativa en estos contextos también son afectados, ya que deben someterse a imposiciones abruptas que perjudican su autonomía y en ocasiones a actuaciones que ponen en riesgo su vida.

Bajo estas premisas, este proyecto de investigación pretende interpretar y reflexionar sobre la labor de los maestros que por motivos adversos han sido afectados por la violencia y han tenido que enfrentarse a situaciones difíciles que han marcado sus vidas como educadores y transformadores. Mucho se ha hablado sobre la violencia en Colombia, pero poco se ha escrito sobre la labor del docente y su rol en estos escenarios de conflicto, por ello es pertinente que este trabajo interprete y reflexione sobre las narrativas de estos sujetos transformadores e

indispensables para el desarrollo social, ya que de este modo se posibilitará una comprensión reflexiva sobre las dinámicas en el quehacer docente y sus transformaciones y adaptaciones en el escenario al que se enfrentan.

2. CAPÍTULO II

ACERCAMIENTO TEÓRICO A LAS CATEGORÍAS DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Configuración histórica del ser maestro

Es importante reconocer el protagonismo de los maestros en la construcción de los procesos sociales, culturales, históricos y científicos de las sociedades, ya que esta labor ha sido parte importante de la configuración humana, y es la que ha mantenido el ejercicio de la enseñanza y el aprendizaje durante los diferentes procesos históricos por los que ha pasado la humanidad.

La figura y comprensión del maestro no ha sido la misma a lo largo de la historia, sino que se ha transformado; esta transformación ha dependido de las diferentes posturas sociales, teóricas y epistemológicas en la que se ubica el escenario histórico; tenemos entonces que según González Pérez, “dependiendo de las estructuras tradicionales de la sociedad, ha existido el maestro que instruye, forma, tiene los privilegios de la edad y el saber, siempre tiene la razón, será un juez o un ejecutor, es quien distribuye, castigos, reproches y premios” (1993, p.136), esta visión de maestro fue concebida y aplicada durante muchos años y bajo esta mirada los estudiantes debían adaptarse a las exigencias impuestas por sus maestros y éstos a su vez, nunca considerarían a los estudiantes con pensamientos diferenciados.

Este proceso se generó debido a las tendencias sociales e imposiciones culturales procedentes de la doctrina religiosa, las cuales en su acervo radical tradicional, permearon la cultura y homogenizaron el pensamiento y las individualidades, por tal motivo existía una relación vertical entre educando y maestro, que impedía el óptimo desarrollo de las habilidades diferenciales con las que contaban los estudiantes; las dificultades propias de asumir una

concepción de este tipo y el proceso en sí mismo constituyeron un panorama histórico que al día de hoy ha ayudado a dilucidar otros mecanismos para transformar la educación y renovar la escuela.

Rousseau fue uno de los primeros teóricos en cuestionar el hecho de que los estudiantes debieran adaptarse a las exigencias del profesor considerando incluso la posibilidad de que el modelo fuera al contrario; junto con esta nueva mirada surgieron los *escolanovistas*, un grupo de pensadores que empezaron a analizar la cruda realidad de la pedagogía tradicional y dieron un giro al sentido de la educación poniendo en el centro de toda formación educativa al estudiante: sus intereses, experiencias y contextos; además le dieron un nuevo propósito a la labor de maestro llevando a evolucionar sus prácticas y a transformar sus acciones metodológicas. (González, 1993, p. 136).

2.1.1. Un breve recorrido por algunas épocas históricas

Con el fin de comprender cuál fue el rol del maestro en algunas épocas históricas, en este apartado se expondrán brevemente cuatro momentos: la antigüedad, edad media, moderna y contemporánea.

Remontándonos a la historia antigua, según González Pérez, (1993, p.136) se puede comprender que los primeros maestros de los que se tiene conocimiento fueron los Sofistas, en el siglo V a.n.e. los expertos en retórica, eran considerados sabios y se dedicaban a enseñar el sentido de la palabra, mientras que los primeros educadores escolares fueron los esclavos, llamados “Paidagogos” que significa, paida (niños) gogós (acompañar, llevar). Estos maestros de la antigüedad escasamente sabían leer y escribir, no tenían reconocimiento social ya que eran esclavos y tenían la obligación de instruir a los hijos de sus amos.

En este período histórico los postulados de Platón promovieron la premisa de que la base de cualquier Estado se gesta en la educación, pero que, para ello, se debía educar al educador y que además se debían impartir lecciones de educación desde la infancia; sin embargo, esto no ocurría debido a que los pedagogos eran semianalfabetas, sus conocimientos eran limitados y su rol se convertía en cuidador (niñero) más que en educador, esta era la concepción de educación de este momento histórico.

Desde Roma el educador en sus inicios no tenía derecho a ser remunerado, solo recibía regalos; avanzando un poco más en la historia, a través de la asignación de un salario la profesión como tal comenzó poco a poco a ser reconocida; si bien la figura del maestro comenzó a evolucionar gracias a este hecho, el salario percibido por la labores de la educación era insuficiente lo cual obligaba a estos primeros educadores a ocuparse en otros oficios para poder subsistir, sin embargo el retórico pedagogo del mundo antiguo Quintiliano dio un lugar a los maestros, resaltando su oficio y enunciando que “maestro es sinónimo de sabio que ejerce una fuerte influencia sobre el infante” (González, 1993, p. 137), es por ello que a partir de esta relación se plantea un programa educativo que persigue la perfección humana.

Al llegar a la Edad Media las órdenes religiosas se hicieron cargo de la educación, creando la Escuela de Alejandría, aquí el maestro tenía la función de orientar a mejorar el ánimo y no a instruirlo, y la pedagogía se convirtió en la conductora de los niños hacia la virtud, a través de una disciplina que defendía los castigos físicos. Los hijos de las familias acomodadas eran quienes recibían esta educación. En esta época destacaron como maestros: San Anselmo, Vicente de Beaurais y Juan Gersón, (Hernández Lorenzo et al., 2014, párr. 7).

Por consiguiente, la educación y la formación de los maestros estuvo permeada completamente por la doctrina religiosa, se educaba para la fe y los educadores en su totalidad

eran religiosos, bajo esta mirada se configuró un escenario adverso donde no se permitió el desarrollo de la ciencia, ni del libre pensamiento, por lo que toda acción debía ser amparada bajo la mirada religiosa existente.

Ya para la Edad Moderna se acentuó un proceso renacentista que empezó a observar la naturaleza humana desde otras perspectivas, propiciando una profundización en las capacidades del ser humano y su inquietante anhelo por conocer con mayor detalle el entorno que lo rodea, según González Pérez, en este periodo se debe resaltar la figura de “Juan Luis Vives, (1492-1540) que centra su idea educativa en el estudio de las humanidades y se revela como un auténtico maestro. Para este momento ya había muchos maestros repartidos por las diferentes geografías nacionales” (1993, p. 137); esto quiere decir que la figura del educador comenzó a tener preponderancia social, basada en un protagonismo que se desprende de las nuevas formas de concebir o analizar el conocimiento.

Bajo este nuevo panorama surgió el maestro paidecentrista quien reorientó la forma de impartir la educación que era impositiva y cruel, y en la que los educandos eran tratados con un alto nivel de castigo y miedo, a este nuevo tipo de maestro se le denominará ‘pedagogo social’, (González, 1993, p. 137) a pesar de que hubo un gran avance en la construcción de escuelas, la educación seguía siendo impartida por religiosos, quienes educaban desde sus métodos y bases conceptuales clericales.

No obstante, a mediados del siglo XVII el filósofo y teólogo Comenio planteó una nueva dimensión escolar entrecruzada con la Ilustración (período de Las Luces), su pensamiento, lo consignó en una obra titulada “La Didáctica Magna” (González, 1993, p. 138), siendo ésta la primera metodología didáctica de la modernidad en la que el maestro es quien organiza el

quehacer escolar, dirigiendo, orientado y preparando todo el saber que se requiere para enseñar, sin embargo, este tipo de maestro continúa sufriendo penurias económicas.

El humanista Erasmo de Rotterdam revela en su pensamiento pedagógico la importancia del cambio personal a través de la pedagogía racional y cristiana, propone un salario consecuente con los métodos y el resultado del trabajo del maestro quien necesita una preparación específica, para lo cual tiene que aprender más de lo que va a enseñar, genera una incentivación a los docentes”, (González, 1993, p.138).

Bajo esta mirada, el rol del maestro comenzó a tener progreso respecto a su posición social y económica ya que se le empezó a reconocer el esfuerzo y tiempo en el ejercicio del aprendizaje y la enseñanza, por lo que debía formarse a sí mismo, orientar y organizar sus métodos para poder aplicar la acción educativa en los estudiantes.

Junto con la motivación en el crecimiento de construcción de escuelas, la figura del maestro tomó aún más relevancia, dando paso entonces a la edad contemporánea, en la que se fundó la primera Escuela Normal de maestros en Francia en el año de 1794, (González, 1993, p. 138) luego este tipo de escuela crecerá por diferentes países formando maestros arraigados al orden social establecido. Pestalozzi fue uno de los pioneros en la creación de Escuelas Normales y motivador en la formación de los maestros. Además, fue en esta época en la que Rousseau aconsejó a los educadores que trataran a sus estudiantes de acuerdo con su edad, dejándolos actuar y no juzgándolos como adultos.

La labor docente empezó a tomar más relevancia ya que se su importancia comenzó a ser reconocida para el progreso social, por tal motivo se crearon espacios de aprendizaje que tuvieron la finalidad de orientar a los maestros en su ejercicio de educadores ya que éste debía

ser instruido y preparado cultural y profesionalmente, además se inició una nueva forma de posicionar acciones de aprendizaje que reconociera al estudiante desde sus capacidades de acuerdo con su edad. Es importante comentar que en los inicios de esta etapa histórica el maestro tomó tanta relevancia que se posicionó como el centro de la educación, orientado bajo las bases de la educación tradicional que se organizaba desde una jerarquía piramidal dándole al maestro un rango de autoridad, sus métodos estaban fundamentados en la memorización, el autoritarismo y la competencia.

Esta perspectiva educativa empezó a cambiar y a nutrirse de otras miradas en las que la posición tanto del maestro como del estudiante comenzó a ser la de actores esenciales en la educación, manteniendo un trato cordial y un acto de cooperación para la construcción del aprendizaje, es entonces cuando la Escuela Nueva cambió la relación maestro-alumno generando un nuevo orden en el rumbo escolar, empezando así un proceso de transformación en las concepciones pedagógicas tradicionales, formando al maestro para la integración y progreso educativo y social.

En la siguiente tabla se exponen algunos autores relevantes en esa nueva mira educativa:

PENSADOR	CONCEPCIÓN DE MAESTRO
Giner de los Ríos	Debe conocer todo el proceso de aprendizaje y las características evolutivas de los educandos y la metodología didáctica de las diferentes materias a impartir.
Andrés Monjón	El maestro o el hombre que educa enseñando, debe cumplir con aptitudes pedagógicas y didácticas y aptitudes morales. “no es, pues, el mejor maestro el que más sabe, sino el que sabiendo lo necesario, tiene el don de saberlo enseñar.
Jonh Dewey	La participación del maestro en la sociedad es el verdadero sostén de la comunidad, el educador es un sujeto activo cuya contribución resulta esencial para la transformación de la sociedad, el maestro es el defensor de la libertad y la justicia.

María Montessori	El maestro debe limitarse a dirigir el trabajo de los niños (as) despertando sus intereses.
Celestín Freinet	Los maestros son un factor esencial en la escuela nueva, estos deben tener amor por su oficio y amor a los niños, de esta manera se “recuperara la sensibilidad, el equilibrio, la maestría y la autoridad”.
Paulo Freire	El profesor es importante para la educación, éste debe tener reciprocidad y un auténtico diálogo educando-educador que lleve a problematizar el pensamiento y la acción.
Alexander Neill	Considera la función de maestro como complicada, ya que se encuentra sometido a un sistema coercitivo escolar viéndose obligado a imponer una serie de restricciones, aunque sea consciente de que su actuación es negativa para los niños.
Antón Makarenko	La función del maestro es como un sistema de intercomunicación entre el maestro y el alumno, su tarea no se limita únicamente a la transmisión de cultura, sino que involucra pautas comportamentales y hábitos, el maestro debe tener una formación académica, ejercer la responsabilidad, autoridad y disciplina “lo único que el educador debe evitar es estar ante los chicos sin hacer nada y sin motivar interés por ellos”

Tabla 1. Diferentes concepciones sobre el quehacer del maestro.
Elaboración propia con base en González (1993, p.139-141).

Las diferentes miradas en la concepción de la labor de los maestros han variado en el transcurrir de la historia; han sido múltiples los momentos por los que ha pasado esta profesión, y a través de los cuales ha tenido que configurar y reconfigurar su esencia e importancia para el desarrollo de las sociedades. No obstante, y como se ha mencionado en este apartado, la labor del educador es parte transversal en la construcción social y cultural, es la base de la formación y trasmisión de saberes históricos, culturales, científicos, etc.

Este oficio siempre se ha visto permeado por las circunstancias hegemónicas que estructuran el poder social, los maestros en muchas ocasiones han tenido que responder a exigencias que rompen con sus acciones metodológicas e impiden la construcción de una educación contextual, amparada en la identidad ancestral, histórica y cultural; así como los educandos han sido y son parte crucial del acto educativo, los maestros son la puerta de la

motivación y el despertar de los intereses de las nuevas generaciones que continuamente vienen y van.

2.1.2. El maestro hoy

Luego de tener una mirada general sobre el papel del maestro a nivel histórico, es importante para esta investigación hacer una observación de cómo es visto este actor en los tiempos de hoy.

Hoy, este oficio es considerado como el constructor de mundos, el reactivador de procesos ancestrales y culturales, el transformador social, su rol es muy importante para el progreso y desarrollo de cualquier sociedad, ya que, desde sus anhelos, conocimientos, experiencias y retos, persigue incansablemente el bien común, construyendo aprendizajes y vivencias que permiten el desarrollo humano en gran medida.

El oficio de un maestro es preocuparse por el desarrollo social comunitario, impartiendo procesos para la construcción del aprendizaje, desde diferentes acciones metodológicas, reconociendo contextos, acciones políticas, culturales, ambientales, entre otras; el maestro debe adaptarse a las circunstancias ya sean positivas o negativas que se encuentren en los espacios donde es interlocutor, debe propender por mediar y fortalecer las habilidades de sus educandos, alcanzando de esta manera avances progresivos en las comunidades (Castro et al., 2007).

Esta es la razón por la que pensar y comprender la labor de un maestro, es interiorizarse en una amalgama de procesos, acciones y experiencias que, entretajadas, forman un abanico de mundos posibles, mundos donde se puede crear, experimentar, imaginar, conocer y que serán parte fundamental en la materialización de los sueños con los que cuenta la población en la que este sujeto se encuentre.

La experiencia de ser maestro se disfruta y se padece, se inventa y se reinventa, tiene dimensión de historicidad, pero también de futuro. La labor del maestro no es tan fácil como muchos creen pues esta profesión conlleva una responsabilidad la cual debe ser asumida con profesionalismo; requiere sensibilidad, comprensión, tolerancia y paciencia para poder atender las necesidades de aprendizaje de los alumnos y las demandas del entorno social y cultural en el que se encuentran. El maestro es aquella persona con capacidades y habilidades, que busca no solo la enseñanza y aprendizaje de sus estudiantes, sino formar en ellos su capacidad de crítica y de transformación, (Castro et al., 2007).

Según Nosei, “el eros (el amor) como condición indispensable de toda enseñanza, alude a la confianza en sí mismo y en los otros, y a la creencia en las posibilidades de la cultura y de los sujetos. Creencia en la capacidad de reconstruir y reconstruirse mutuamente” (2004, p. 53) es por esto por lo que el rol del maestro no solo se ubica en abordar e impactar la formación del otro, sino que en la medida que existe una interacción directa con el contexto en el cual se desempeña, este se irá transformado a sí mismo, desde la interiorización de la realidad que enfrenta.

Además, al creer en las posibilidades que existen y al afianzar su propia convicción, se refuerza lo que Nosei (2004) llama “el eros”, ya que es éste el que realmente interviene en la labor del educando, fortaleciendo sus motivaciones y generando procesos de interacción e impacto social; el amor y vocación por la labor, es la base y capacidad con la que cuenta un maestro para orientar su ejercicio transformador.

No obstante, poniendo en perspectiva los elementos que se han descrito líneas arriba, se puede referir el trabajo de Gutiérrez de Álamo, (2017) quien en un reportaje reciente documenta la labor de una educadora y logra recuperar el siguiente testimonio “me siento partícipe de la

construcción de un nuevo mundo. Siempre llego a casa habiendo aprendido mucho más de lo que enseñé” (2017, párr.6), este relato permite observar la manera en la que la labor del ser maestro posibilita diálogos de saberes e interacciones que permean el accionar del docente y además promueven su participación en el fortalecimiento del tejido social.

Ser maestra es aceptar un compromiso por luchar, desde la base, por el cambio, para contagiar la belleza vibrante de un verso de Machado, para despertar la conciencia social. Porque es un oficio noble; porque permite mantener cierta coherencia entre lo que somos, lo que queremos y lo que hacemos. Fomentar la creatividad y la imaginación, (...) forjar su carácter y proporcionarles herramientas para desenvolverse en la vida y tomar sus propias decisiones. Ser un eterno estudiante.

Educar es la mejor herramienta de transformación social, de manera que ser docente es tener la oportunidad de contribuir al cambio en la sociedad. Pero también tiene que ver con cosas más terrenales, menos grandes, si se quiere. Es una gran oportunidad de aprender de la sabiduría de los niños y las niñas; cuando se les escucha, tienen mucho que decir. También es una oportunidad de bajar el ritmo frenético al que estamos acostumbrados (Gutiérrez, 2017, párr.4).

Desde lo anterior se puede reafirmar que la labor del maestro es esencial para la transformación social, es la base del cambio, es el porvenir y la esperanza, es un oficio de alta responsabilidad, por no decir que el más difícil de todos, ya que en éste se concentra el futuro de las sociedades, y se mantiene el legado ancestral y cultural; por consiguiente es importante darle el valor y status que se merece dicha profesión, reconociéndole todas sus implicaciones e impactos en el orden social, cultural, político e histórico.

El amor y pasión por transformar, es el sello que todo maestro lleva consigo, es su horizonte y proyección de vida.

“La función del docente es el deseo de hacer crecer y dar vida, y esto solo es posible si el que lo desea es capaz, él mismo de crecer y vivir, o sea de reflexionar sobre sí y sobre su propia práctica, reflexión que convoca y presentiza el sentido de su tarea” (Nosei, 2004, p.50).

Quizás uno de los puntos más trascendentales del quehacer docente es repensar su labor diariamente desde el mecanismo de reflexión que le permita ir construyendo nuevos caminos, y nuevas estrategias que le orienten la mejor manera de continuar con sus expectativas misionales, no obstante, dicha reflexión debe ser continua ya que los retos que asume este oficio son diversos debido a que recogen todas las esferas sociales que inciden en el desarrollo de la infancia, juventud y adultez.

En este punto se podría comprender que el maestro, en múltiples circunstancias, debe asumir responsabilidades que llevan un peso muy elevado en la sociedad y que dependiendo de su actuar y orientación, transformarán las comunidades, por esto el rol del maestro es tan importante e indispensable en cualquier entorno social.

Al reconocer la labor del educador y su impacto social, como se ha descrito en este apartado, también es indispensable analizar los ambientes en los que se debe desenvolver el maestro.

Los docentes, cada vez más presentes en el sistema social y educativo, deben desarrollarse teniendo en cuenta el nuevo marco social: la realidad de la desregularización social y económica, las ideas y prácticas neoliberales, la globalización, los indicadores de rendimiento para medir la calidad educativa, la falsa autonomía educativa y el avance del gerencialismo educativo, etc. (Imbernón, 2001, p.15).

En la actualidad, las realidades contextuales que debe enfrentar un maestro se ven permeadas por diferentes acciones de imposición, estandarización y homogenización, que alteran no solo el buen desarrollo socio-cultural de las diferentes comunidades, sino que impactan de manera directa en la profesión del educador, quitándole autonomía y obligándolo a reproducir procesos que son perjudiciales para el buen desarrollo social, en este sentido uno de los factores que interrumpen la labor formativa del maestro es el proceso de globalización, que trae consigo un marco de imposición cultural, político y económico que altera y pone en tensión las estructuras socio-culturales propias de los territorios.

Este proceso de imposición ha llevado a que se rompan múltiples lazos ancestrales e identitarios, generando, en el caso de Colombia, acciones colectivas positivas y coercitivas negativas que han impactado el tejido social y han llevado a propiciar fenómenos sociales que rompen con las cotidianidades, poniendo en riesgo todo un constructo histórico y social. A este escenario no se escapan los maestros, quienes asumen responsabilidades en los contextos donde participan, es por esto que pensar en el oficio de un educador, es adentrarse a un sinnúmero de circunstancias, riquezas y riesgos y que en todo este panorama se piense siempre en fortalecer el progreso social y reivindicar el acervo histórico-cultural de cualquier comunidad.

2.2. Conflicto armado

Este proyecto de investigación se enmarca bajo el escenario del conflicto armado en el que una gran parte de maestros deben ejercer su labor, llevando a cabo acciones pedagógicas que le permitan a la población, educarse bajo una mirada de progreso y porvenir esperanzador, enfatizando en que toda la población tenga la capacidad de manejar el concepto de libertad y solucionar los conflictos de manera asertiva, evitando la violencia.

2.2.1. Algunas nociones sobre el concepto de conflicto armado.

Según Lawand, un conflicto armado interno “se refiere a una situación de violencia en la que tienen lugar, en el territorio de un Estado, enfrentamientos armados prolongados entre fuerzas gubernamentales y uno o más grupos armados organizados, o entre grupos de ese tipo” (2012, párr. 7), por lo que un conflicto armado conlleva a generar un gran impacto en el orden social en el que impera, violentando de múltiples maneras a la población, mediante desplazamientos forzados, violencia física y psicológica, asesinatos entre otras vejaciones.

Por lo tanto, el conflicto armado es:

Todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos incompatibles en el que el uso reiterado y organizado de la violencia provoca más de cien víctimas mortales al año,[...] destrucción de infraestructuras, heridos, desplazados, violaciones, masacres, atentados terroristas, con una justificación vinculada a demandas de cambio social o político o rechazo al mismo, oposición o respaldo al sistema político, económico, social o ideológico del Estado y a la política interna del gobierno, lo que motiva el combate para acceder o erosionar al poder o al control de bienes o de territorios. (Informe sobre Conflictos, Derechos Humanos y Construcción de Paz 2010, [Documentos IECAH]citado por Langa, 2010, p.8)

En la exigencia del cambio al que se quiere llegar, se configuran conflictos que se salen de control por las posiciones políticas y económicas de la contraparte, desbordando las capacidades de diálogo posible, llevando la situación a la violencia armada que impone un escenario adverso donde todo el tejido social y cultural se ve amenazado; es en este punto donde emerge el temor, la incertidumbre, y se pone en consideración la verdadera libertad propia de los pueblos.

2.2.2. Conflicto armado en Colombia.

En Colombia, un país lleno de gran riqueza cultural, ancestral, historia y sobre todo ambiental, se ha gestado un conflicto armado por más de 6 décadas. En este enfrentamiento han participado todo tipo de actores legales e ilegales, y su desarrollo ha marcado la vida de varias generaciones que han crecido en medio de la violencia armada permaneciendo siempre en el centro de combate la población: campesinos, comerciantes, maestros, niños, niñas, jóvenes, mujeres etc., gente inocente con sueños e ideas esperanzadoras que siempre ha sido golpeada y ultrajada con imposiciones partidistas, ideológicas y económicas. El conflicto armado en Colombia ha sido uno de los más largos del continente, debido a ello, lamentablemente las personas han tenido que normalizarlo, sobrellevarlo y aprendido a vivir en él,

Una de las características del conflicto armado en Colombia es la pluralidad de actores que lo han alimentado y transformado; aunque los principales actores del conflicto siempre han sido, en su mayoría, los partidos políticos tradicionales y los movimientos guerrilleros, el surgimiento de diferentes grupos revolucionarios, paramilitares y la influencia del narcotráfico han tenido mayor o menor predominancia según el período que se estudie, por lo que analizar cualquier suceso de la historia colombiana resulta un entramado de actividades de violencia y vulneración de derechos.

Múltiples análisis (Guzmán, Fals Borda y Umaña, 1980; GMH 2013; Ríos Sierra, 2017) han situado el origen del conflicto armado hacia finales de la década de los años cincuenta debido al surgimiento de las guerrillas como resultado de la transición de la violencia bipartidista hacia la violencia subversiva y contrainsurgente. No obstante, es preciso retroceder en el tiempo para reconocer las raíces agrarias del conflicto armado en relación con el problema de la propiedad sobre la tierra (Fajardo, 2014). Al poner en consideración este problema, se puede afirmar que la

confrontación armada en Colombia se ha constituido fundamentalmente como una guerra por el territorio “porque la tierra ha sido históricamente la fuente de rentas privilegiadas para los ricos y el recurso de supervivencia de los pobres” (Posada, 2016, p. 17), sobre la cual se establece una constante disputa entre el orden y el control territorial. (Bautista y González, 2019, p. 42)

Como se expresa en el párrafo anterior el conflicto armado colombiano se gesta por la inequidad en la distribución y manejo de la tierra ya que a través de la historia solo han tenido acceso a ésta, los grandes portadores del capital, quienes incrementan sus ingresos explotando a la mayoría de población sometida a un orden imperante hegemónico, que establece un sinnúmero de criterios económicos, sociales y políticos perpetuando las desigualdades.

La población habitante del territorio colombiano actual, ha sido maltratada desde hace siglos; dicho maltrato se ha agudizado aún más desde que se configuró el Estado republicano, ya que con éste se establecieron imposiciones ideológicas, teológicas y económicas que impedían el progreso unánime de toda la población; la figura de libertad que se pregona con el Estado social de derecho siempre ha sido una acción arbitraria que disfrazada de beneficio colectivo, favorece solamente a quienes tienen en sus manos el poder y control territorial, dejando de lado las necesidades básicas de las comunidades e imponiendo acciones fuera de los contextos reales.

“El conflicto colombiano ha sido heterogéneo a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio” (GMH, 2013, p. 111). Así se reconocen múltiples factores que subyacen a los procesos de violencia en Colombia adicionales a la persistencia del problema agrario, como la irrupción y propagación del narcotráfico; las limitaciones y posibilidades de la participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; y la fragmentación institucional y territorial del Estado (GMH, 2013, p. 111), todas ellas determinadas por el contexto dinámico del conflicto

armado y por los intentos de creación de procesos de paz que se han dado en las últimas décadas (Bautista y González, 2019, p.21).

Al ser tan diverso en cuanto a la participación de actores, este conflicto ha permeado todas las esferas sociales y ha violentado de manera inhumana a casi toda la población, ya que la influencia de los grupos armados ilegales como la guerrilla, los paramilitares, los grupos organizados liderados por el narcotráfico y el pandillismo, han corroído la esperanza de un futuro en paz, además de ello se debe agregar que no solo los actores ilegales han tenido la responsabilidad de la permanencia del conflicto, sino que también los actores legales han sido parte de su configuración y consolidación.

Pensar en la configuración del conflicto armado y sus impactos sociales, económicos, culturales y políticos es una tarea que diferentes autores ya han realizado, a partir de ello se estima que la fractura social que se ha generado a causa de la inestabilidad, ha sido tan profunda que las nuevas generaciones ya lo ven como parte de sus cotidianidades, inclusive los actores políticos y económicos se han beneficiado de la violencia, por lo que al ser un negocio rentable se reafirma su continuidad sin importar posibles acuerdos de paz.

El Centro Nacional de Memoria Histórica ha propuesto reconocer las etapas de formación y evolución del conflicto armado en torno a cuatro periodos de tiempo. En primer lugar, se considera el lapso entre 1958 a 1982, con el surgimiento de la violencia subversiva, contexto en el que se favorece la proliferación de las guerrillas. Luego, se esboza el periodo de 1982 a 1996, cuando se da una expansión territorial de las guerrillas y surgen, como respuesta a esta situación, los grupos paramilitares, quienes además encarnan una reacción violenta contra todas las reformas democráticas y las políticas de paz que se inauguran en el momento con el gobierno de Betancur. Además, se da un colapso del Estado colombiano frente al crecimiento y

posicionamiento del narcotráfico en un contexto internacional. En tercer lugar, se encuentra el periodo de 1996 a 2005, que supone la consolidación del conflicto armado, siendo esta la época con mayor cantidad de víctimas y efectos sobre el territorio colombiano. En este momento, tanto grupos paramilitares como guerrillas se han expandido en diferentes contextos en que, por medio de la violencia, se disputan el mantenimiento del control territorial. Durante estos años también se presenta una reconfiguración del narcotráfico y su reacomodamiento dentro de las coordenadas del conflicto armado (GMH, 2013, p. 33). Finalmente, de 2005 a 2012 se afirma que el Estado alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando a la guerrilla (Bautista y González, 2019, p. 111).

Comprendiendo las etapas de formación y evolución del conflicto armado propuestas por el Centro de Memoria Histórica, se puede analizar la manera en que este conflicto se acentúa en las bases de un control por el territorio, es esta la razón que ha generado todos los actos de violencia en el país, Colombia es un país biodiverso, rico en múltiples aspectos culturales pero sobre todo ambientales, y es este el punto crucial de la problemática: la disputa por mantener el poder hegemónico en manos de muy pocos, en este caso terratenientes y empresariado o tomar el poder en nombre del pueblo y reorganizar las bases económicas en beneficio de toda la población, no de unos pocos.

Esta disputa no ha logrado tener concertación debido a que como se explica en párrafos anteriores, existen intereses económicos y políticos que no permiten la consolidación de un acuerdo que recoja las inquietudes, propuestas y necesidades del pueblo, además se debe agregar que como ha ocurrido con el actual Acuerdo de paz, todos los actores del conflicto deben hablar desde la verdad, generando de este modo procesos de reconciliación, sin embargo, este procesos es complejo por las graves acciones de guerra y vulneración de los derechos humanos que han ocurrido.

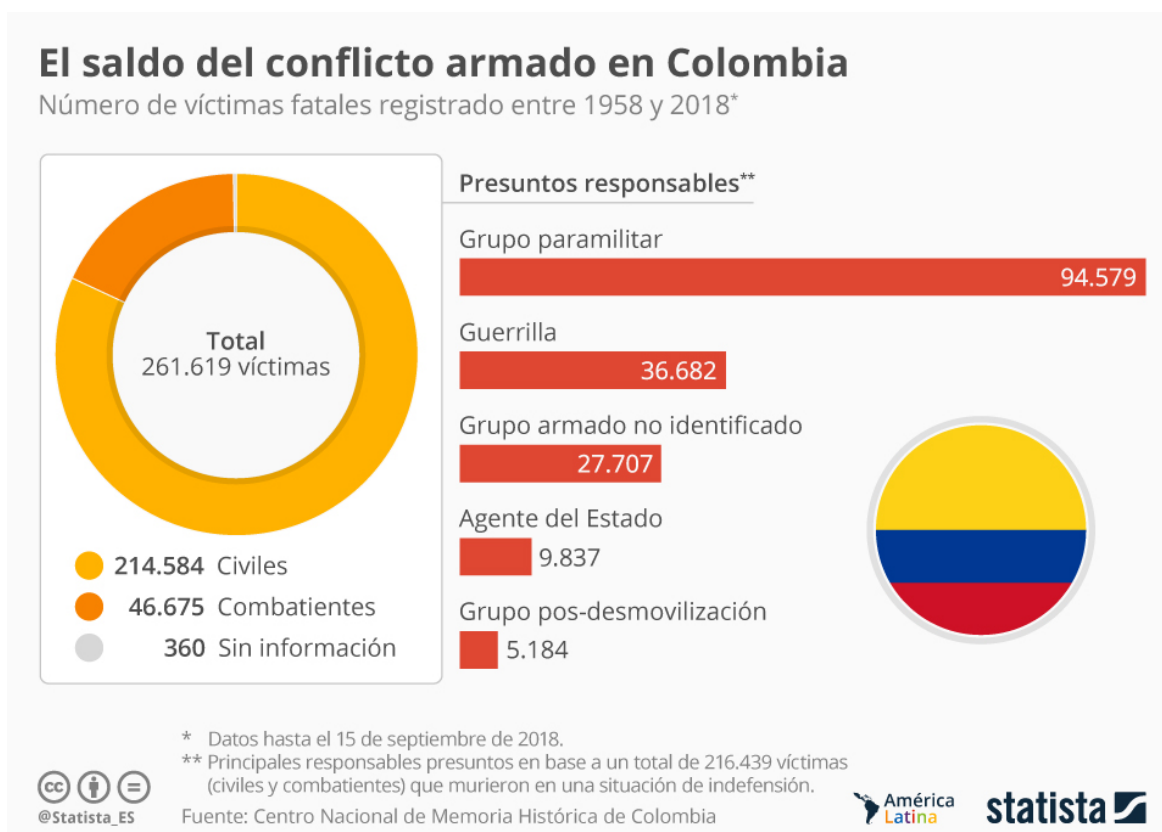


Imagen 1. Sobre víctimas del Conflicto Armado en Colombia 1958-2018. (Pasquali, 2019)

Esta imagen muestra la forma en que el conflicto armado en Colombia ha marcado de manera grave el porvenir de la población, también demuestra cómo diferentes actores han intervenido en la ejecución de actos criminales, violentando derechos y quitando la vida a ciudadanos que nunca han tenido que ver con estas circunstancias de guerra, inclusive pensar en cómo a esas 261.619 víctimas se les arrebató su derecho a pensar y vivir, a ser partícipes de una construcción de nación, también es pensar en sus familias, el dolor de saber que su padre, madre, hijo o hija, ya no estarán porque un acto de crueldad, de guerra, les impidió la marcha hacia los objetivos de sus vidas.

Las víctimas son el reflejo de la gran inseguridad que hay en Colombia, hoy las comunidades en muchos territorios del país se ven afectadas y atemorizadas por la insurgencia,

por no saber cómo actuar ante esta gran crisis social, ya que en el medio están los niños, las niñas, las mujeres y hombres campesinos, trabajadores, impulsores de progreso, sin embargo, el Estado no ofrece garantías de bienestar y la población cada día está más sola y frágil.

Con la firma del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el año de 2016 se tiene como antecedentes la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005), mediante la cual se llevó a cabo la desmovilización de los paramilitares en Colombia, y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno. La Ley 975 de 2005 dicta las disposiciones para la reincorporación de los miembros armados al margen de la ley (guerrillas, autodefensas, frentes o bloques de estas mismas organizaciones) y busca garantizar el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación de las víctimas para facilitar la consecución de la paz nacional. Esta ley define a la víctima como la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionan algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales, como consecuencia de las acciones realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley. (Bautista y González, 2019 p. 24).

Este Acuerdo de paz ha sido un proceso que ha generado expectativas de esperanza en la población más golpeada por el conflicto: los campesinos, quienes son los que han tenido que sufrir los vejámenes de la guerra mediante el desplazamiento forzado, la imposición ideológica, la fragmentación de sus familias y violación de sus derechos, entre ellos el derecho a la vida, son las mayores víctimas de este conflicto político.

Es importante comprender que toda esta normativa de alguna manera ha permitido reconocer que en Colombia sí han ocurrido acciones bélicas contra la población; además permite poner en el centro de las acciones de paz a los afectados directos: las víctimas, reconociéndoles sus afectaciones e intentando repararlas, también se abre la posibilidad para que los combatientes que deseen puedan desmovilizarse y retornar a la vida común.

Sin embargo, mientras el Estado no plantee políticas eficaces que lleguen a la población más vulnerable y permitan la reactivación económica en los territorios locales, el conflicto seguirá en furor y no existirá un cambio positivo en el país, ya que se mantendrán los cultivos ilícitos y la confrontación por la acumulación de capitales en unos pocos, agudizando aún más la desigualdad.

2.2.3. El conflicto armado y los maestros.

Como se expresó en los apartados anteriores, el conflicto armado en Colombia se ha desarrollado en gran medida desde la ruralidad, donde la población es más vulnerable por falta de seguridad y de autoridad, además porque gran parte de las razones del conflicto tienen que ver con los recursos naturales, el control del suelo utilizado para cultivos ilícitos y en general la distribución de las tierras, todo ello ha impactado en el contexto rural dejándolo desprotegido ante a los vejámenes de la guerra.

Un gran número de maestros en Colombia labora en la ruralidad, como lo evidencian Bautista y González, “en el país se encuentran vinculados 309.889 docentes, de los cuales el 34,4% (106.679) está en la zona rural; el 64,2% (198.957), en la zona urbana; y el porcentaje restante (1,4%) no cuenta con un registro de la zona” (2019, p. 113).

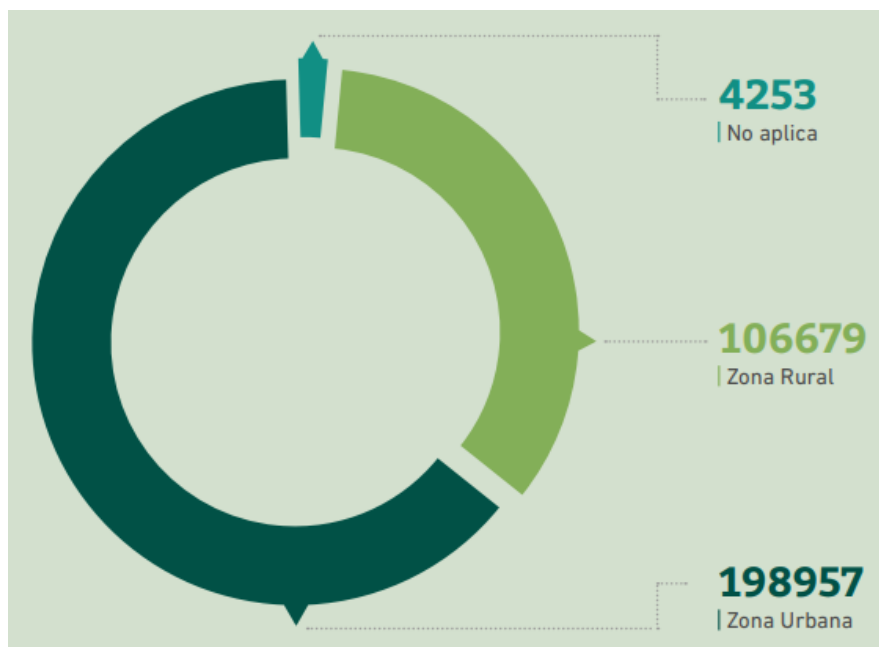


Imagen 2. Distribución de docentes que laboran en el sector rural y urbano (Bautista y González, 2019, p.113)

Esta imagen revela la forma en la que están distribuidos los maestros según el lugar donde laboran; con base en estos datos estadísticos es importante analizar cómo un porcentaje considerable de educadores debe trabajar en el sector rural, en el que se presenta el mayor foco de violencia armada en el país.

Al relacionar la violencia con el sistema educativo, en zonas de conflicto armado, se resalta que la dinámica escolar cotidiana de las instituciones educativas en zonas de conflicto se ha visto perturbada por las múltiples acciones que afectan a la comunidad escolar (Vélez, 2010; Lizarralde, 2003). Entre las afecciones violentas más comunes se registran las amenazas al cuerpo docente, pues generalmente el profesor al ser un actor influyente para la comunidad por la labor social que desempeña, los grupos subversivos buscan este completo acuerdo con las ideologías que imponen; estas condiciones no solo sesgan el conocimiento impartido, sino que además coharten el ejercicio del profesional, puesto que si no se acatan, el docente se verá víctima

permanente de amenazas, que colocan en riesgo su integridad física y psicológica, la vida y estabilidad de su familia y su labor social (Chaves et al, 2016, p. 169).

Los docentes deben asumir grandes riesgos que llevan a generar inestabilidades en su ejercicio profesional; además, como se menciona en el párrafo anterior, la labor social y el direccionamiento del conocimiento impartido se ve vulnerado por amenazas que afectan directamente al educador y a la comunidad educativa en general, ya que se genera silenciamiento y temor por salvaguardar la vida y sus intereses personales y familiares.

La labor de un educador en medio del conflicto es una tarea bastante compleja que conlleva retos, incertidumbres y riesgos, por lo que pensar en desempeñar a cabalidad este oficio es muy difícil, ya que existen factores intimidantes que opacan el verdadero sentido social y comunitario de la educación.

La tensión y el miedo frente a la posibilidad de la amenaza constante, lleva a que muchos maestros se vean abocados a la búsqueda del traslado para poder salvar la vida, convirtiéndose así en desplazados, si bien por lo general no se les mira de esta manera, lo que hace que muchas veces se les invisibilice al pensar en la recuperación de las comunidades desplazadas (Lizarralde, 2003, p.16)

El sentido social del maestro es uno de los puntos más importantes de su labor, sin embargo, ese sentir se ve afectado por las exigencias del conflicto que en ocasiones les obliga a abandonar todo un constructo educativo, de reconocimiento a la comunidad y de acercamiento con bases culturales, opacando la labor educativa.

Por lo que el educador en medio del conflicto requiere de más atención y protección por parte de los entes de control, ya que las poblaciones no deben verse afectadas por la falta de un

profesor que eduque a sus hijos e hijas y los profesores en su labor comunitaria deberían ser exaltados y reconocidos, no afectados y ultrajados desde amenazas y sabotajes.

Cuando se piensa en frases tan ambiguas como “el mejoramiento de la educación”, el primer lugar común en el que se cae es el de asumir que la calidad se logra capacitando a los maestros para que puedan hacer mejor lo que ya están haciendo. Esta ha sido la orientación que se le ha dado a las políticas de formación y capacitación, suponiendo que esto los va a transformar en innovadores, cuando los problemas de calidad son de índole estructural dentro de la concepción de Escuela (Lizarralde; 2003, p. 22).

Los maestros desde su oficio siempre han propendido por la innovación y transformación educativa, por lo que no se les puede estigmatizar vulnerando su labor y creyendo que la calidad educativa depende del actuar del docente, cuando el centro de todo progreso social está en la configuración y trabajo conjunto entre las comunidades y la escuela.

Además para que el proceso educativo tenga relevancia social y transformadora se debe garantizar a los educadores y a las comunidades, la seguridad, la tranquilidad y el reforzamiento de sus bases culturales y sociales, evitando que sean víctimas de los atropellos de un conflicto político y económico que rompe con estructuras de organización social e impone nuevas formas de actuar y sobrellevar la vida, es el caso de las poblaciones que han sido desplazadas o que han sido marcadas con la muerte o la desaparición; es comprensible que los maestros tengan pánico por este tipo de acciones ya que su labor es ayudar con el progreso mediante la formación, el liderazgo y la transformación.

La lista de los docentes amenazados, desplazados y asesinados es larga y, peor aún, no para de crecer. Según la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), en 2019 se registró un crecimiento de los ataques a los docentes (sin contar directivos): mientras que en 2018 se

reportaron 273 casos de amenazados, el año pasado aumentaron a 715. A esto se suma que, entre 1986 y 2016, 6.119 docentes fueron víctimas de violaciones de derechos humanos en el marco del conflicto armado, según el informe ‘La vida por educar’, que FECODE le entregó a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). (Redacción. [20 de febrero de 2020]. Las amenazas a docentes subieron un 162 % en 2019. Revista Semana. Recuperado de <http://www.semana.com/>)

Estas cifras muestran cómo la profesión docente ha sido golpeada por los horrores del conflicto armado, 6119 docentes que representan un gran número del total del magisterio colombiano han tenido enfrentar violaciones a sus derechos que,

[...]registradas, 990 corresponden a homicidios de maestros sindicalizado y 78 a desapariciones forzadas. Además, dentro de la cifra 3.170 casos fueron amenazas, 1.549 desplazamientos forzados, 124 detenciones arbitrarias, 89 hostigamientos, 40 secuestros, 22 casos de tortura, siete allanamientos ilegales y 49 atentados con o sin lesiones” (Redacción, La vida por educar: al menos 1.000 maestros fueron asesinados entre 1986 y 2010, dice informe entregado a la JEP, [29 de noviembre de 2019] El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>)

Siendo la docencia una de las profesiones más importantes en las sociedades en Colombia se ha demostrado que la seguridad y el reconocimiento a esta labor es muy bajo, los maestros son considerados en cierto grado, como una amenaza para las estructuras legales e ilegales. Quizás el hecho de querer reforzar acciones culturales, enseñar sobre el cuidado y el amparo del medio ambiente es un riesgo para la insurgencia.

No obstante pensando en el gran número de docentes afectados, es prudente comprender cuáles fueron esos actores que incidieron en la violación de los derechos humanos de los

docentes en el país; el informe realizado por FECODE desde su Secretaría de Derechos Humanos, muestra cómo a la guerrilla se le atribuyen 138 casos; a las Fuerzas Militares, Policía y DAS, 143; a los grupos paramilitares, el 16 % del total de las violaciones: "En el periodo 1986-2010, es claro que la lógica de exterminio y persecución se enmarcó en el proceso de expansión y consolidación del proyecto paramilitar, sus alianzas con élites locales y regionales y la aquiescencia (consentimiento) de los agentes estatales" (Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación [FECODE], 2019, p. 39)

Es muy complejo comprender cómo los maestros han sido afectados por el conflicto armado, así como se puede observar en los datos ubicados en párrafos anteriores, unos de los sectores que más ha sido afectado es el de los docentes, quienes se han tenido que enfrentar a condiciones adversas y en muchos casos han tenido que sacrificar sus vidas por perseguir un progreso social, desde las interacciones de la enseñanza y el aprendizaje contextual, es muy crudo que en una nación como Colombia se tengan que documentar estas realidades que lo único que evidencian es la incapacidad del Estado para actuar en busca del bienestar que requieren sus habitantes.

2.3. Prácticas pedagógicas

Para este proyecto de investigación es importante analizar la Práctica pedagógica como una categoría de análisis ya que en ella se fundamentan las acciones del quehacer docente, y más cuando son permeadas por circunstancias sociales, históricas, políticas y culturales. El oficio de todo docente se centra en la formación integral de estudiantes, quienes requieren ser educados, alfabetizados, con el fin de poder enfrentar diferentes roles en la sociedad del mañana.

En este trasegar, el docente debe adoptar diferentes estrategias que le permitan orientar la enseñanza y el aprendizaje con el fin de lograr aportar en la construcción de sujetos con habilidades y competencias necesarias que sean capaces de responder a las demandas que requiere la sociedad.

En este trabajo tan arduo y gratificante, el docente debe en principio, reconocer el contexto donde se encuentra laborando; debe propender por fortalecer las acciones culturales, identitarias, ancestrales e históricas de las comunidades, ya que esta es la esencia de una práctica pedagógica: el centrar la educación desde las bases sociales, sus necesidades y prioridades, por ello desde las diferentes acciones pedagógicas siempre se debe involucrar el ambiente contextual y sus dinámicas.

Según Ordóñez, (2004):

Toda práctica pedagógica, aun cualquiera que usemos actualmente y hayamos usado como maestros, responde a concepciones que mantenemos, normalmente, en el cuarto de atrás de nuestra mente cuando decidimos cómo conducir el aprendizaje de nuestros alumnos. ¿Qué preferimos hacer cuando enseñamos? Si preferimos preparar y poner en escena una presentación lo más clara posible de conocimientos que consideramos importantes para quienes aprenden, probablemente nos basemos en concepciones específicas sobre el aprendizaje, la enseñanza, la disciplina que manejamos y los roles de quienes intervenimos en la escena. (p. 7)

En este sentido, al situar una acción de enseñanza y aprendizaje, siempre se observa la motivación y objetivación de lo que se quiere orientar al estudiante, prestando atención a las demandas contextuales y a las necesidades del educando según múltiples características socio-culturales, es entonces que la práctica pedagógica constituye el escenario donde se planea y se lleva a la realidad, y en este lapso se deben reconocer las variaciones de lo que se presenta a la

hora de materializar el aprendizaje, ya que la planeación no puede ser estática y vertical, debe ser abierta y sujeta a cambios dependiendo de las circunstancias en las que se realice la orientación formativa.

El análisis de “las prácticas pedagógicas”, de esta manera, requiere el análisis de la realidad social, entendida desde sus diferentes dimensiones. Al identificarlas de esta manera, no puede verse en un continuo lineal, sino como un continuo Inter dimensional. Las ‘interacciones’ se entienden como un concepto que hace las veces de mediación entre la representación y la acción (Reguillo, 1998). La interacción alude al movimiento y permite entender que la relación entre estructuras y sujeto no son determinantes ni eternas. En el centro de este enfoque están las significaciones, es decir, el proceso de simbolización o los procedimientos que dotan de sentido de realidad a los sujetos, intersubjetivamente. (Tamayo, 2017, p. 4)

De acuerdo con lo anterior es posible enunciar que, además de reconocer las realidades sociales, las prácticas pedagógicas deben ser abiertas, manejar diferentes tipos de interacción y sobre todo darles sentido a las acciones educativas desde la contextualización de las realidades, ya que quizás este es el punto más importante de esta categoría: comprender los entornos y darles el sentido social y cultural que conllevan.

Para el Ministerio de Educación Nacional, la práctica pedagógica se concibe como un proceso de autorreflexión, que se convierte en el espacio de conceptualización, investigación y experimentación didáctica, donde el docente aborda saberes de manera articulada y desde diferentes disciplinas que enriquecen la comprensión del proceso educativo y de la función docente en el mismo. Este espacio, desarrolla en el educador la posibilidad de reflexionar críticamente sobre su práctica a partir del registro, análisis y balance continuo de sus acciones

pedagógicas, en consecuencia, la práctica promueve el desarrollo de las competencias profesionales centradas en las realidades.

Otro factor esencial que enmarca las prácticas pedagógicas es la reflexión continua, ya que este acto se entiende como el fundamento de todo proceder pedagógico; el reflexionar ayuda al educando a reorientar sus estrategias metodológicas y por consiguiente a reestructurar la práctica, fortaleciendo y cambiando procesos que no representen un acto significativo en el objetivo a enseñar.

Según Ávalos (2002: 109), la práctica pedagógica se concibe como: “el eje que articula todas las actividades curriculares de la formación docente, de la teoría y de la práctica”, en la cual se aplican todo tipo de acciones como organizar la clase, preparar materiales, poner a disposición de los estudiantes recursos para el aprendizaje que den respuesta a las situaciones que surgen dentro y fuera del aula. Pero también es vista como una etapa de superación de pruebas, puesto que con las experiencias que se van adquiriendo a partir de las actuaciones realizadas como docente, se avanzará en las capacidades que tiene el docente para enfrentarse en su labor profesional. (Loaiza et al., 2012, p. 109)

Por consiguiente la práctica pedagógica requiere de un proceso de organización que permita orientar el aprendizaje no solo dentro del aula, sino en todos los ámbitos posibles, por ello un docente siempre se está transformando mediante sus experiencias ya que con éstas se involucran nuevos retos, nuevas miradas en la interpretación e implementación de la enseñanza, esta es la clave de la práctica, reflexionar desde las experiencias con el fin de lograr enriquecer la labor e impacto como educador.

Ese impacto es posible cuando se aplican estrategias puntuales que ayudan a implementar las acciones pedagógicas en el aula, de este modo, como lo mencionan Duque et al. (2013) es posible:

pensar la práctica pedagógica como el lugar donde se convocan los diferentes modelos educativos, con la intención de integrar el quehacer disciplinar, de tal forma que la práctica docente sea objetiva y reflexionada hacia la calidad de educación que se debe brindar al estudiante, teniendo en cuenta unos principios pedagógicos (p. 18).

Lo anterior, debido a que todo proceso formativo intencionado, debe ser orientado bajo unos criterios de orden metodológico y pedagógico.

Todo acto de enseñar requiere de una postura pedagógica que es la filosofía del maestro, es por donde direcciona sus procesos de enseñanza y aprendizaje, es el medio que le permite reflexionar y replantear sus estrategias conforme se enfrenta a la experiencia vivida y contextualizada; por ello, la configuración de una práctica pedagógica consiste en reconocer todos los ámbitos del contexto, diferentes posturas, estrategias, reflexiones y replanteamientos constantes, que permitirán el enriquecimiento de la acción más importante de toda sociedad, que es el educar y ser educado.

3. CAPÍTULO III

LÍNEA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Marco Metodológico

La metodología de este proyecto investigativo se centra en el Enfoque Histórico Hermenéutico como factor central en la configuración de las interpretaciones, análisis y reflexión de una realidad social; por otro lado, desde el Método Biográfico Narrativo se configurará un escenario de intervención y configuración respecto a la comprensión de subjetividades enmarcadas en contextos específicos con grandes riquezas experienciales.

3.1.1. Enfoque Histórico Hermenéutico

Este trabajo de investigación encaminado en la interpretación, comprensión y análisis de una realidad social, se fundamenta metodológicamente bajo los postulados del Enfoque Histórico Hermenéutico que se configura, según Runes, (1994, como se citó en Ortiz, 2015, p. 15) “en el arte y la ciencia de la interpretación de escritos a los cuales se les reconoce autoridad” esta acción investigativa tiene sus génesis en los textos bíblicos donde se configuraban análisis, interpretaciones y explicaciones bajo procesos de observación.

Estas prácticas se fueron configurando en el tiempo, la hermenéutica principalmente empezó a significarse como “expresión e interpretación de un pensamiento, [...] aparte de designar el arte o la ciencia de la interpretación en las Sagradas Escrituras” (Ferrater, 2010 como se citó en Ortiz, 2015, p. 16), lo que permitió ampliar la concepción de la hermenéutica como factor importante en el análisis de las realidades sociales.

En la filosofía contemporánea este enfoque empieza a tener relevancia según Ortiz (2015) por la obra de Dilthey quien introdujo la consideración de la hermenéutica no solo como una

técnica auxiliar para el estudio de la literatura, sino como un proceso fundamental en la validez universal de la interpretación histórica, basada en datos de conocimientos, históricos y filosóficos de una realidad social a comprender.

Por lo que la hermenéutica según Ortiz (2015) “se basa en la conciencia histórica; es la única que puede llegar al fondo de la vida, pasa pues de los signos, a las vivencias originarias que le dieron nacimiento; es un método general de interpretación del espíritu” (p. 16) adentrándose en las relaciones y construcciones sociohistóricas y dándole importancia desde las interpretaciones y los análisis.

Lo anterior permite asumir una postura frente al rol del fenómeno interpretado, quien es parte central de un análisis cognitivo, fundado desde la vida social que según Ortiz (2015):

[...] comprende los procesos comunicativos, mediados por la apropiación de la tradición y la historia; su interés se fundamenta en la construcción y reconstrucción de identidades socioculturales, para desde esa comprensión estructural, y en un proceso posterior, poder sugerir acciones de transformación (p.17).

Desde esta perspectiva según Mateo, (2001, como se citó en Ortiz 2015) “el enfoque histórico hermenéutico es reconocido como constructivista ubicado en el paradigma cualitativo, humanístico-interpretativo, fenomenológico y naturalista” (p. 17) donde busca en términos generales reconocer mediante símbolos, prácticas, significados y sentidos, una interpretación a las realidades sociales.

Según Cifuentes (2011) este paradigma “busca reconocer la diversidad, comprender la realidad; construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico” (p. 30) lo que permite en este proyecto investigativo dar relevancia y pluralidad a la construcción de un

tipo de conocimiento, captado desde las experiencias socioculturales e históricas, propias de lo específicamente humano.

Dicho conocimiento es concebido en diversos escenarios contextualizados, donde el investigador debe ser un agente activo que indague a partir de acciones directas conectadas con lo investigado, comprendiendo e interpretando de esta manera, las dinámicas sociales que investiga, desde una posición de neutralidad donde los postulados ideológicos y/o perspectivas individuales no permeen la interpretación de la investigación.

Este enfoque busca comprender el quehacer, indagar situaciones, contextos particularidades, simbologías, imaginarios, significaciones, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades e intenciones que se configuran en la vida cotidiana. La vivencia del conocimiento del contexto, así como experiencias y relaciones, se considera como una mediación esencial en el proceso de conocimiento, que se tiene en cuenta al diseñar un proyecto de investigación (Cifuentes, 2011, p.31).

Todas las anteriores características, como ejes de análisis en el enfoque histórico hermenéutico, se encuentran en acciones y experiencias de la vida cotidiana, trazadas por procesos políticos, sociales, culturales y económicos propios de un entorno contextual donde el sujeto investigador debe involucrarse, generando acciones dialógicas y comunicativas que permitan una comprensión de la realidad, asumiendo de esta manera interpretaciones ligadas a las realidades y no a los intereses individuales, por lo que el análisis de la información debe ser subjetivo y entrelazado con el otro y su contexto.

En este orden de ideas, según Cifuentes (2011) la construcción de conocimientos se genera desde el reconocimiento y valoración de lo subjetivo, mediante la interpretación de relaciones contextuales e históricas que se fundamentan en las intenciones, representaciones y

posiciones de los participantes de la investigación, donde se debe valorar el sentido común como punto de partida, ya que posibilita la comprensión de las singularidades del contexto y su relación histórica.

Desde esta postura metodológica y bajo el marco de este proyecto investigativo, cuya intención es reflexionar sobre el ser maestros en medio del conflicto armado y la configuración de sus prácticas pedagógicas, es indispensable comprender que la figura de la interpretación histórica de este enfoque, juega un papel esencial para las objetivaciones del proyecto, ya que los escenarios donde emergen las experiencias de los docentes, se integran bajo circunstancias que han sido configuradas en marcos históricos que han generado nuevas dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas.

Por lo que proponer una reflexión sobre el ser maestro en medio del conflicto armado, es intentar desplegar un panorama amplio de interpretación y comprensión que debe dirigirse hacia las miradas subjetivas que tienen los docentes sobre sus propias vivencias, entendiendo múltiples factores como: las significaciones, los símbolos, los contextos familiares, económicos etc. sin perder de vista que todas estas interacciones, se encuentran claramente enmarcadas en contextos sociohistóricos determinados.

3.1.2. Método Biográfico Narrativo

Al buscar reflexionar sobre el quehacer docente en escenarios de conflicto armado, este proyecto investigativo se fundamenta en los postulados del Método Biográfico Narrativo que permite la reconstrucción biográfica a través de un juego de intersubjetividades que emergen esencialmente de la persona y de su testimonio, ya sea oral u escrito. Este proceso se apoya en la memoria, identidad y sociabilidad, como dispositivos desde los cuales hay que entender las

potencialidades y limitaciones de los documentos orales y materiales de vida, fuentes sobre las que se fundamenta la investigación biográfica, (Sanz; 2005).

El Método Biográfico según Bolívar et al. (2001, como se citó en Aguilar y Reyes, 2013):

[...] tiene una identidad propia, ya que, además de ser una metodología de recolección y análisis de datos, la investigación biográfica-narrativa se ha legitimado como una forma de construir conocimiento en la investigación educativa y social. Por lo que, es considerada actualmente como un lugar de encuentro e intersección entre diversas áreas sociales, que relacionan diversos saberes, como la teoría lingüística, historia oral e historia de vida, la antropología narrativa y la psicología (p. 2)

De esta manera, el argumento anterior permite, en el ejercicio de este proyecto investigativo, realizar un acercamiento al sujeto de estudio, interpretando y analizando su configuración histórica a la luz de un proceder categórico y metodológico.

La biografía “es la estructura narrativa que se basa en el relato objetivo construido por una persona (investigador) ajena al sujeto. La biografía se confecciona a partir de todos los datos, evidencias y documentación disponible, así como de las entrevistas al sujeto y a otras personas de su entorno” (Aguilar y Reyes, 2013, p. 29) esta perspectiva permite posicionar el lugar del investigador a la hora de comprender su incidencia en la recolección de los datos y su interpretación.

El proceso de elaboración de una biografía debe evitar la ilusión biográfica, que supone que hay un hilo conductor desde los orígenes en el sujeto que se realiza la biografía. Supone abandonar todo tipo de determinismo y mostrar los múltiples procesos posibles desde donde seguir una biografía. (Mallimaci y Jiménez, 2006, p.4)

Esta afirmación permite realizar una comprensión sobre el cómo pensar una configuración en el momento de planear y aplicar un mecanismo de recolección de datos que no sesgue la esencia de la biografía en el o los sujetos a estudiar.

Según Chárriez, el Método Biográfico “se materializa en la historia de vida. Para Jones (1983), de todos los métodos de investigación cualitativa tal vez éste sea el que mejor permita a un investigador conocer cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea. (2012, p. 52).

En sus orígenes y trayectoria, el enfoque biográfico, ha desempeñado un papel importante en la vida social, ya que era la manera de transmitir los conocimientos y experiencias de vida de una generación a otra (Lucca Irizarry & Berríos Rivera, 2009). “De hecho, a lo largo de la historia las diferentes culturas han generado una rica variedad de formas orales, escritas y audiovisuales de carácter biográfico, referidas a autobiografías, confesiones, epistolarios o cartas, diarios, memorias y biografías” (Sarabia, 1985). De esta forma los cuentos populares, canciones, refranes, leyendas, ritos y rituales, prácticas domésticas y extra-domésticas, hábitos particulares y colectivos, que han constituido y organizado la vida de las diferentes comunidades forman parte de su historia oral (Santa marina y Marinas, 1995). De igual forma, a lo largo de la historia aparecen narraciones autobiográficas de grandes personajes que permiten conocer el entramado social de un determinado momento histórico. También, en distintas disciplinas tales como la medicina, existe una larga tradición de obras de carácter biográfico que han contribuido significativamente por su carácter terapéutico, (Chárriez, 2012, p. 52).

Este Método se consideró adecuado para el curso de esta investigación ya que se adentra en la reconstrucción de los sucesos de vida, mediante aspectos clave como la memoria, la identidad, los procesos de socialización; factores indispensables para la reflexión del quehacer

docente en escenarios de conflicto armado, ya que permiten recoger las experiencias de vida de los maestros sujetos de esta investigación. Esta es la razón por la que este es uno de los aspectos más importantes de este proyecto investigativo ya que al reconstruir las experiencias de vida, se tendrá un panorama completo sobre las realidades que vivieron los maestros en medio del contexto ya descrito, permitiendo procesos de interpretación, comprensión y análisis.

3.1.3. Historia de Vida

Este proyecto de investigación, fundamentado en el enfoque Histórico Hermenéutico y el método biográfico, se direcciona metodológicamente bajo los criterios de la historia de vida, que desde sus postulados permitirá una construcción reflexiva encaminada hacia el quehacer docente, objetivo de esta investigación social.

La historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente., (Ruiz, 2012, como se citó en Chárriez, 2012, p. 50)

A partir de lo anterior y de acuerdo con los objetivos de este proyecto de investigación, se considera de gran importancia comprender dichas intencionalidades, constructo de cotidianidades y vivencias propias de los sujetos de estudio, en los cuales, se configuran análisis rigurosos que permiten una interpretación de las realidades, mediante acciones dialógicas y de observación, por lo que “cuando hablamos de historias de vida, señalamos que es uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer las personas y el mundo social que les rodea” (Hernández, 2009, p. 50).

Por lo tanto, esta acción metodológica “permite trabajar la realidad desde una perspectiva humanista, ya que hunde sus raíces en los fundamentos de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica, tratando de comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de las personas”, (Chárriez, 2012, p. 51) siendo éstas las protagonistas y relatoras de su experiencia de vida, dando en sí mismos diferentes grados de relevancia según las circunstancias y su interpretación autónoma.

Se trata entonces de comprender, cómo se crean estructuras básicas permeadas por la experiencia, su significado y participación mediante el lenguaje y sus construcciones simbólicas; esto como factor clave, ya que permite generar acciones descriptivas que enriquecen un análisis inmerso en el contexto de quienes participan.

Las historias de vida ofrecen un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales, de modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones, más que a los métodos que filtran y ordenan las respuestas en categorías conceptuales predeterminadas. Blumer (1969), señala que los seres humanos actuamos con base en los significados que las cosas o los eventos tengan para nosotros. En la historia de vida se recogen aquellos eventos de la vida de las personas, que son dados a partir del significado que tengan los fenómenos y experiencias que éstas vayan formando a partir de lo que han percibido como una valoración y una manera de apreciar su propia vida, su mundo, su yo, y su realidad social.

Para ello, mediante una narrativa lineal e individual, el investigador utiliza grabaciones, escritos personales, visitas a escenarios diversos, fotografías y cartas, en las que incorpora las relaciones con los miembros del grupo y de su profesión, de su clase social. Pero no solo provee información en esencia subjetiva de la vida entera de una persona, sino que incluye su relación con su realidad social, los contextos, costumbres y las situaciones en las que el sujeto ha participado.

Así pues, las historias de vida no solo permiten conocer a la persona que narra, sino que también ayudan a desentrañar las realidades que viven muchos países o contextos. Es decir, las historias de vida hacen que lo implícito sea explícito, lo escondido sea visible; lo no formado, formado y lo confuso, claro.

Así mismo, es importante destacar que existen cuatro dimensiones vinculadas a las historias de vida. Estas son: la constructivista, la clínica, la cualitativa y la interdisciplinaria (Cornejo, 2006). La dimensión constructivista significa que el saber es una construcción producida por la actividad del sujeto y que la realidad no existe independientemente del investigador. En este sentido, el relato adquiere el estatus de representación consciente. La dimensión clínica supone la comprensión profunda de un individuo singular en una relación interpersonal que considera este marco de intersubjetividad. La dimensión profunda alude a la búsqueda del conocimiento de un pedazo de lo real en profundidad; implica el paso del desorden de la inmediatez de la experiencia al orden de la conceptualización. Por último, la dimensión interdisciplinaria representa una mirada al interior de las ciencias humanas que interactúan entre ellas buscando una comprensión más totalizadora del ser humano. (Lucca & Berríos, 2003, como se citó en Chárriez, 2012, p. 52-54).

Asumir la historia de vida como herramienta metodológica, es fundamental para esta investigación ya que permite la reconstrucción de experiencias, sucesos, momentos, tiempos, relaciones, visiones etc., procesos que emergen de las vivencias y que permiten adentrarse en diferentes formas de comprensión y análisis social. Para el caso específico de esta investigación, reconstruir la historia de vida de dos maestros es adentrarse en mundos diversos con múltiples sucesos de gran significado para quienes expresan su historia.

Por ello esta herramienta metodológica hace parte esencial de este proyecto investigativo ya que desde la configuración de las historias de vida se pueden generar acciones de

comprensión y reflexión, atendiendo a los momentos que se denoten en las narraciones; como investigador, se debe asumir una postura objetiva y muy centrada ya que los sucesos que se puedan expresar por los maestros y sus experiencias en medio del conflicto armado pueden ser sensibles.

3.1.4. Instrumento de Recolección de Datos

Este trabajo de investigación se apoyará para la recolección de datos en la entrevista.

3.1.4.1. Entrevista

Para los fines que persigue este trabajo de investigación se toma como técnica para la recolección de la información, las bases estratégicas de la entrevista, que según Folgueiras (2016), permite obtener datos de forma oral y personalizada sobre acontecimientos, experiencias, relatos, opiniones entre otros múltiples aspectos de socialización (p. 2)

Por lo tanto, en el marco de una entrevista siempre deben existir como mínimo dos actores participantes, un entrevistador y un entrevistado, generándose entre ambas personas una interacción en torno a una temática de estudio.

Para Folgueiras (2016):

Cuando en la entrevista hay más de una persona entrevistada, se estará realizando una entrevista grupal por tanto la entrevista también se define por el número de personas entrevistadas. Según este criterio hablaremos de entrevistas individuales y de entrevistas grupales. Al igual que el número de personas establece una tipología de entrevista, también lo marca el grado de estructuración de esta; la entrevista estructurada, semiestructurada y la entrevista no estructurada o en profundidad (p.2).

Para la comprensión de estos tipos de estructuración de entrevista, en el siguiente cuadro se realizará una breve descripción:

ENTREVISTA ESTRUCTURADA	ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA	ENTREVISTA NO ESTRUCTURADA O EN PROFUNDIDAD
Se decide a priori la información que se va a tratar y con base en ello, se establece un guion para la entrevista, donde el entrevistador se sujeta a éste y el entrevistado responde concisamente.	Se decide a priori la información que se va a tratar y con base en ello, se establece un guion, sin embargo, en este tipo de entrevista, se permiten respuestas abiertas medidas por el entrevistador, quien orienta desde una actitud abierta y flexible el orden de las preguntas y según las respuestas genera un diálogo que puede permitir agregar más preguntas con el fin de profundizar en el tema tratado.	Aquí no existe un guion preestablecido, la entrevista se promueve desde una conversación entre iguales, donde el entrevistador debe según el hilo de la conversación, ir introduciendo preguntas que respondan a temas prefijados. Por lo que la entrevista se construye de manera simultánea dependiendo de las respuestas dadas por el entrevistado.

Tabla 2 Tipos de entrevista. Elaboración propia con base en Folgueiras (2016, p.3).

Comprendiendo las diferentes tipologías de entrevista, en el marco de esta investigación se planteará una entrevista individual, semiestructurada, que se orientará bajo el diseño de un guion preestablecido abierto, que permitirá una interacción flexible entre el entrevistador y el entrevistado, llevando de esta manera a profundizar en aspectos propios de la objetivación de este proyecto investigativo. Según Folgueiras (2016) una entrevista debe tener tres momentos:

1. Fase de elaboración: se determinan los temas (en función del marco teórico) y los actores a quien se va a entrevistar, seguido se redactan objetivos operativos (provenientes de los objetivos de la investigación) y por último se plantean las preguntas que desde el orden de la entrevista semiestructurada serán abiertas y redactadas según la tipología escogida (comparativas, de evocación, de reacción, de causa-efecto, condicionales indagatorias).

También se deben establecer los datos de identificación de las personas entrevistadas, los datos se eligen en función de las características del trabajo que se está realizando.

2. Fase de aplicación: en este punto se ubican las personas que van a ser entrevistadas de manera concreta, y se determina en el caso de esta investigación, que es de orden cualitativo, el muestreo no probabilístico, como: 1. Causal, 2. Intencional u Opinativo 3. Muestreo bolo de nieve 4. Muestreo por cuotas.

En el caso específico de este proyecto investigativo se aplicará el muestreo no probabilístico Causal, el cual se determina por la accesibilidad a la muestra (se utilizan personas a las que se tiene fácil acceso). Luego de establecida la muestra, se pondrá en consideración la posibilidad de grabar, si el entrevistado no está de acuerdo con ser grabado, se solicitará a una persona externa que acompañe el proceso y registre notas de lo que se irá abordando durante la entrevista.

3. Fase de Análisis: Luego de realizadas las entrevistas, se debe sistematizar la información para poder describir y analizar los resultados, para el caso de esta investigación cualitativa el análisis se realizará mediante las herramientas de la teoría fundamentada, teoría que se explicará más adelante.

Por último, se debe tener en cuenta, el anonimato y la confidencialidad lo cual implica que la persona entrevistadora conocerá los datos de la persona entrevistada pero sólo los utilizará para el objetivo del trabajo. Además, deberá preguntar a las personas entrevistadas si quieren que sus nombres aparezcan anónimos en los informes o, si, por el contrario, quieren que aparezcan. En el caso que prefieran permanecer en el anonimato no se debe olvidar utilizar un seudónimo cuando se hace referencia en los informes a las personas cuya identidad no debe aparecer. También, para garantizar la confidencialidad de los datos se deberá llevar un documento de confidencialidad para que lo firme la persona entrevistada (Folgueiras, 2016, p.11).

Atendiendo a los postulados antes mencionados sobre el instrumento de recolección de datos, para este proyecto investigativo se establecieron los siguientes elementos constitutivos dando sentido a la entrevista:

En primer lugar, se determinó establecer los datos de identificación de la entrevista donde se ubica la fecha, hora, duración, lugar y recursos necesarios, esto con el fin de contextualizar la aplicación de esta herramienta.

En segundo lugar, se ubican los datos de identificación del entrevistado, donde se plantean tres preguntas que conducen a una caracterización muy general sobre su profesión.

En tercer lugar, se ubican cuatro aspectos clave que serán los ejes esenciales de la entrevista, estos son:

- Los objetivos de la investigación, los cuales son el centro de la entrevista, por los cuales se plantearán las preguntas a realizar.
- Dimensiones o núcleos temáticos derivados de los objetivos de la investigación y que en este caso serán las categorías teóricas de análisis.
- Objetivos operativos, estos se derivan de las categorías de análisis y se centran específicamente en aspectos centrales de lo que se pretende preguntar.
- Preguntas, se derivan de los objetivos operativos; se plantean varias atendiendo a que son conductoras, ya que en el diálogo abierto que se establezca con el entrevistado se determina si se hacen o no.

Para observar el diseño de la entrevista, dirigirse al (ANEXO 1).

4. CAPÍTULO VI

HISTORIAS DE VIDA DE LOS MAESTROS PARTICIPES DE ESTA INVESTIGACIÓN

4.1. Historia de vida- Maestro 1

4.1.1. Relatos de la infancia y la adolescencia

Nací en el departamento del Meta, exactamente en el municipio de San Juan de Arama, nací allí pero no crecí ahí, entonces no tengo, así como recuerdos muy... ni siquiera vagos del lugar, de los otros lugares sí. Mi padre era arriero, entonces nosotros llegábamos a los lugares donde él tenía trabajo, una vez que allí el acababa el trabajo, se iba para otro municipio, buscaba trabajo y luego nosotros nos íbamos para allá con él, y básicamente así fue mi niñez, eh... vivíamos en algunos pueblos, por la preocupación de él, porque nosotros siempre estudiáramos. Sin embargo, esa vida nómada que tuvimos por el trabajo de mi papá hizo que mmm... no pudiera hacer toda la primaria, así de manera rápida, ósea mi primaria la terminé como a los trece años, porque en algunos lugares no había escuela. Yo recuerdo una vez que les tocó dejarnos en el pueblo y ellos irse a trabajar y nosotros nos quedamos ahí. Hacernos responsables de todo, de hacer de comer, de todos los quehaceres y ellos venían cada ocho días, y ese año casi lo pierdo, pero pues, no.

Estudiaba con mi hermano, uno que era mayor y yo, no más éramos los que en ese momento estábamos estudiando, porque mis otros hermanos no quisieron estudiar, había uno que lo mandaban a estudiar y mi mamá creía que todos los días iba a estudiar, y resulta que él se quedaba jugando por ahí, cuando hubo reunión, se dieron cuenta de que ¡hacía una mes no iba a estudiar! y él lo que hacía era abordar a los compañeros y les decía “¿qué pusieron hoy?” y por ahí medio copiaba lo que llevaba a la casa, pero él realmente no... y hubo en la vida de él otros

episodios que definitivamente lo llevaban a manifestar no querer estudiar, entonces se puso a trabajar, a colaborarle a mi papá al igual que mi otro hermano, el que quiso estudiar fue con quien me quedé esa vez, para terminar el año, y ahí terminamos, luego nos fuimos a donde mi papá estaba viviendo, pues porque la idea no era dejarnos ahí siempre a los dos, entonces me fui para allá, pero la escuela quedaba muy lejos, a más de una hora de la casa y no solo eso, también había un vecino, un muchacho ya adolescente que para mi papá era muy malo, era como de unos pensamientos perversos entonces mi papá dijo “no, yo prefiero que la niña se quede este año sin estudio a ponerla a estudiar allá” y en el siguiente año me internaron, un internado que hay, y que todavía está allá, y es hermoso, allá dure tres meses, pero yo estaba en tercero primaria, entonces pues me hacía falta mi mamá, me hacía falta la familia y no... para una Semana Santa, pues nació mi hermana la menor y pues yo al ver esa niña toda pequeñita toda bonita y pues mi familia, yo le dije a mi mamá, yo no vuelvo, yo no vuelvo por allá y entonces... no volví y... ¡fue otro año que Juana no estudió!. Pero pues ella, sobre todo, tenía siempre la idea de que la niña, porque eran tres hermanos hombres antes de mí, entonces yo era la niña, luego nacieron otros cuatro después de mí, también había otra hermana, pero ella no vivía con nosotros, mi mamá tuvo un esposo antes y ella tuvo una niña con él, bueno una niña y un niño, entonces esa niña se quedó con el papá, y el niño sí estaba con nosotros, pero era nuestro hermano, porque nosotros no sabíamos nada. Cuando yo menciono mucho un hermano es porque él fue el que siguió estudiando, el que quiso estudiar, aunque por un tiempo, porque ya luego, él también se puso a trabajar y dejó de estudiar, y la única que estaba estudiando era yo.

Bueno, después de allá nos fuimos para otro lugar, donde la escuela quedaba cerca y ahí si estudié todo el año y era con metodología escuela nueva, me parecía genial, después terminé ahí y luego nos fuimos para otro municipio y es allí donde terminé la primaria.

Uno se cría así, como desprendido de la familia, porque nosotros, la única familia que teníamos por allá pues éramos nosotros, porque no había ni un tío, ni de mi papá ni de mi mamá o un hermano que viviera cerca, nadie vivía por allá, de esa familia solo éramos nosotros, ellos ya vivían en otro pueblo que se llama Granada Meta, pero allá muy pocas veces íbamos, por los costos y éramos hartos, entonces ¡no! Y crecimos alejados de toda la familia.

Sin embargo la relación con mi familia era muy bonita, bueno, mi mamá era como la persona estricta (se prolonga un silencio) eh... ella era, pues cariñosa a su estilo, no así como muy apegada y a toda hora consintiendo, no, muy poco, cuando eso sucedía uno decía, uy... mi mamá me está consintiendo, pero... también hay algo que resalta de ella ahora y es...(se prolonga un silencio) debido a lo estricta, yo agradezco, yo digo que soy lo que soy, por como ella fue conmigo, yo tuve una anécdota dentro de la crianza que me dejó cosas...(se prolonga un silencio) o sea fue trascendental, yo tenía 6 años y un hermano tenía un año y vivíamos en un pueblo que se llama Vista Hermosa-Meta, entonces como mi papá tenía mulas, entonces el compraba las bolsas de melaza y después lavaba muy bien esa bolsa y la ponían a secar, mi mamá barría el patio y quemaban toda la... como antiguamente que se acostumbraba a quemar toda la basura, entonces a mí me dieron ganas de coger esa bolsa y quemarla allá en la hoguera que mi mamá había hecho, entonces cogí una vara y puse la bolsa en la punta de esa vara y la fui a quemar y mi mamá me dijo “no haga eso” y pues ah!!! Pero yo quiero, entonces me dijo, “mire miya, no haga eso porque se quema, usted se llega a quemar, yo más encima le caigo y le doy una garrotera” y yo dije pues no, yo tengo cuidado de que no me vaya a pasar nada, y yo lo recuerdo porque fue algo muy significativo en mi vida, a pesar de que estaba pequeña, entonces yo lo puse en la hoguera y empezó a caer, pues lo llamábamos “chisguetes” eso del plástico y pues con el

fuego, caía y caía, y me aburrí, entonces yo ya no quería quemar más eso, pero quería llevarme la varita para seguir jugado, entonces mi intención era, despegar la bolsa de la varita, para eso entonces la hurgué y no despegó, entonces la sacudí, cuando la sacudí, me cayó en la mano el pedazo de bolsa ardiendo, y yo pego el grito, y entonces mi hermanito se asustó, gritó y entonces mi mamá me dijo, “¿qué le pasó al niño?”, entonces yo le dije: no al niño no le pasó nada, yo me quemé, dijo “se lo advertí” así de una manera muy, muy (se prolonga un silencio) insensible, cogió una correa y me metió una pela, y me dice nuevamente “se lo dije y no le voy a hacer nada ahí” y yo con ese dolor tan terrible, yo me acosté y lloraba y lloraba, y entonces llego mi papá, claro cuando llega mi papá, yo era la consentida de mi papá y cuando él llega, yo me sumí en el llanto, para que él me escuchará, de consentida, entonces, él me dijo “mamita ¿qué le pasó?” y le dije, que me quemé y me dijo “ay mamita pero ¿cómo así?, camine le hago remedios” y claro ahí sí, entre él y mi mamá me hicieron remedios, pero qué aprendí yo con eso: yo aprendí que en la vida hay que planear las cosas por un lado, porque cuando uno planea, uno piensa en los pro y los contra de las decisiones que uno tome, y si uno se equivoca hay que asumir, no se queje, asuma, asuma porque fue la decisión que tomó, entonces esa fue la historia.

Ya pensando en el conflicto pues en esa época, el conflicto, digamos que ¡para mí! y lo digo ahora, uno estaba niño, y de pronto los padres le ocultan a uno muchas cosas que pasan, pues porque uno es niño y eso es de adultos, pero lo que yo percibía era que, cada uno tenía su territorio, lo que eran los grupos armados, las guerrillas, en ese sector eran las FARC, de esto me día cuenta, no porque hubiese conflicto, porque no había conflicto, eh... hubo un tiempo en el que mi papá se fue a cultivar por allá en una finca, tenía sus vacas y a nosotros nos tocaba ir a estudiar a una hora de camino, bueno, como habíamos estado viviendo en un pueblo, pues uno en el pueblo ve la policía y el ejército, y cuando nosotros una vez veníamos de la escuela, un señor,

sé eso, porque ellos andaban uniformados, nos abrió el “broche”, aclaro, el alambre, la puerta para entrar al potrero allá se le dice broche, entonces él nos abrió el broche y yo le dije a mis hermanos: ¿hasta por acá vienen? Y entonces un hermano me dijo “ellos son de otros, ellos nos son los mismos, solo andan por acá y ya”. No era tan común verlos, ese día pasaron por ahí, porque no recuerdo otra vez haberlos visto, solo ese día y pues nosotros seguimos el camino y no nos dijeron nada, eso fue cuando estaba pequeña.

Cuando ya fui adolescente (sube el tomo de la voz), tenía 14 años, yo conseguí trabajo en un granero, lo conseguí porque mi papá hacía el mercado allá, y pues el señor tenía muy buena referencia de mi papá, y él necesitaba una persona que le ayudara a despachar los mercados el domingo, y... entonces a mí se me facilitaba, hacer esas sumas largas, porque no había calculadora, sino que uno iba escribiendo lo que la persona pedía y luego uno sumaba Y luego llamaba al señor pues para que él corroborara que sí estaba bien la suma y ya.

Entonces, yo recuerdo muy bien que era un domingo y...pues llega toda la gente del campo a hacer el mercado, y uno ya en la misma dinámica de todos los domingos, eh... ahí despachando mercado (silencio), cuando escuchamos unos disparos, ¡cuando se forma ahí, como dicen por allá “la plomacera”! Yo pensaba en mi mamá porque mi mamá debía estar preocupada, porque yo, yo estaba allá, y ella no sabía qué estaba pasando conmigo.

El pueblo queda en un lugar donde a un lado es loma y al otro lado es loma y la parte que queda plana ahí queda el pueblo, entonces uno veía hacia la loma, y veía ¡cómo corrían y cómo disparaban, eso era impresionante! (acentúa la voz) impresionante, ¡claro! y luego un soldado se sube a un camión a la parte así de arriba, tal vez como para tener mejor mira, no sé, y lo cierto es que cuando ya se aplacó todo, pues me fui para la casa, no quedaba muy lejos, póngale unas siete cuabras.

Esa fue otra experiencia que tuve con el conflicto armado así de cerca, eh... dicen que en la noche inclusive yo vi unos aviones grandes y esos aviones no sé qué tiraron, una luz, pero esa luz era impresionante porque eso quedaba el lugar como si fuera de día, y se escuchaba el combate, creo que era como una luz para ellos poder ver toda la zona, uno escuchaba por allá todos los disparos.

Al otro día bajaron los guerrilleros que mataron, pues mi mamá no nos dejaba salir, pero la gente contaba, “sí, el tiro le entró por acá, ¡y donde le salió, así le quedó, así grande!, bueno contaban una cantidad de cosas alrededor de lo que había pasado.

Ahí había llegado el ejército, ellos no permanecían ahí, pero habían llegado, ya como a tomar posesión, para quedarse en el pueblo; pero en ese pueblo mantenía la guerrilla, el pueblo no era grande era como un caserío, pero había iglesia, había centro de salud, había súper mercados estaba la escuela.

Bueno, frente a lo que ocurrió, yo creo que la actitud de uno depende mucho de los papás, entonces cuando todo eso empezó, ese primer combate, luego empezaron todos los conflictos, después bajaba la gente ¡la mataban!, ese sector se volvió muy complicado.

Para entender esto hay dos partes, nosotros vivíamos allá, cuando empezó el conflicto así mi papá lo que hizo fue decir “mija, me voy a buscar trabajo a otro lado”, cuando yo tenga trabajo vengo por ustedes y me los llevo, no nos quedamos más acá, porque acá esto ya se dañó, se dañó el trabajo”. Y se dañó el trabajo ¿por qué?, porque él tenía que venir al pueblo, recoger la carga, ir a llevarle los encargos a la gente porque pues ¡el arriero!, entonces el arriero viene todos los días, entonces “don Saulo tráigame esto y lo otro”, entonces eso generaba problemas para él porque en la montaña estaban las guerrillas y en el pueblo pues ya había llegado el ejército,

entonces para no tener ese problema, él siempre nos sacaba de ese lugar, entonces lo que hacía era buscar otro lugar, y ya cuando llegamos a Vista Hermosa donde habíamos estado gran parte, entonces pasó algo muy curioso, cuando regresamos, allá habían llegado los “paracos”, bueno les llamaban paracos, entonces cuando llegamos allá también se vivía con temor, pero ahí mi papá no trabajaba en el pueblo porque ahí habían carros, él trabajaba era en las veredas y venía cada ocho días a la casa, pero lo curioso es que allí ya llegan los paracos, como les decían, y... llega mi papá y entonces habían hijos de amigos que él había conocido toda la vida, que los vio crecer, ¡cuando él vuelve allí, ya ellos se habían vuelto de ese grupo armado!, entonces a él le da miedo, porque en ese lugar mataron a mucha gente, lo que pasa es que cuando ellos llegan allí, entonces ellos... la gente que vive del río Guejar hacia allá ya eran considerados auxiliares de la guerrilla, entonces esa gente venía al pueblo a hacer sus compras, su mercadito, y a veces venían y no volvían (habla con melancolía), no volvían a la casa.

Nosotros teníamos un temor impresionante, pues por todas las cosas que pasaron, a mí digamos que de mi familia en ese momento, pues nadie había fallecido debido al conflicto, pero mi papá, él se había conseguido cerca al pueblo, póngale, a media hora, cuarenta y cinco minutos caminando, se había conseguido un chircal, un chircal es como una especie de finca pero tiene una característica y es que allí hay horno para sacar ladrillo, o sea hacen el proceso para sacar ladrillo allá. Mi papá no era de cocinar ladrillo, de hecho no recuerdo que él haya hecho eso, pero pues él lo compró como negocio y luego lo puso en venta, entonces una señora le dijo “arriéndemelo por un mes o dos meses, si yo veo que eso me da garantías, pues entonces yo le compro” mi papá le arrendó y la hija de ella estudiaba en la escuela donde yo estudiaba, y un día llegaron por la hija de ella, y pues la hija de ella se fue, luego ya le escuché a mi papá la historia de que allá habían llegado los paracos como los llamaban y se habían llevado a la señora, ella

estaba con el hijo y el esposo, y se la llevaron fue a ella, y le dijeron al señor que no los siguiera, él no podía seguirlos, entonces él no hizo caso, él los siguió pues porque tenían que mirar que iban hacer con la señora, entonces cuando él iba bien sigilosamente cuando por detrás alguien lo encañonó y lo hizo arrodillar y le dijo que lo iba a matar, y pues cuentan que el sentía el arma ahí fría sobre la cabeza y cerró los ojos y se quedó ahí un buen rato y cuando abrió los ojos ya no había nadie por ahí, entonces él se vino, sacó la niña de la escuela y le avisó a otras personas que se habían llevado a la señora, entonces se fueron a buscarla, y había un limpio, que es un espacio donde no hay monte, y ahí vieron una pierna, entonces cuando vieron la pierna y fueron a cogerla se dieron cuenta que la habían descuartizado...

Mi papá con ese temor, porque pues la finca era de él, y pues ahí con esa preocupación que los adultos cargan es lo que yo alcanzo a recordar, no sé en qué otra cosa más terminaría, lo que sí sé es que él vendió ese lugar. Esa fue una de las tantas historias, es que eran muchas historias en ese pueblo, donde también a la gente la mataban y la botaban al basurero del pueblo.

Otra historia que también conocí, fue la de un señor, que él era vecino de mi papá, por allá en otro lugar donde él vivió, y entonces, ese señor una vez salió al pueblo, y... ellos (los paracos) tenían un carro, y pues al que metían al carro no volvía a aparecer vivo, imagínese que al señor lo metieron al carro, yo estaba pequeña mi papá y mi mamá eran los que contaban, que lo vendaron y él escuchó cómo el carro andaba y andaba y eso parecía que fuera eterno, luego paró el carro, lo bajaron, le metieron una paliza, lo encendieron a pata y lo subieron a otro carro y siguieron y siguieron y él resultó en el campamento de ellos, pero lo tenían para matarlo, pero entonces cuando él llega allí, ahí un muchacho de esos que son rebeldes, que se van de la casa y entonces él llegó a la finca de él años anteriores y él le dio trabajo y él chino prácticamente se acabó de criar con él, ¡pues ese chino se había vuelto paraco! y lo encontró ahí, y él fue quien le

salvó la vida, entonces a ese muchacho le tocó custodiarlo toda la noche para que no le hicieran nada y luego a ese señor lo remitieron a una clínica, decían, y allí les tocó ponerle una malla en el estómago porque los golpes le destruyeron esa telita que lleva el estómago, que le ayuda a uno a conservar los intestinos en su lugar, dicen, hablando popularmente que hay como una telita que cubre el intestino y es la que ayuda a conservar y sostener el intestino, esta telita estaba rota y tuvieron que ponerle una malla para sostenérselo porque se la habían desprendido de los golpes que le habían dado, y ese señor después de todo eso que le pasó, volvió por allá, o sea le pasó lo que le pasó y aun así él volvió a su finca, pero no volvió a salir.

Y así era impresionante la cantidad de gente, pues uno escuchaba a los papás y los adultos hablar, cuando el bus salía de Granada y se dirigía allá a Vista Hermosa, salían como tres buses en el día, pero entonces, hoy en día es que uno sabiendo la historia compara, pues porque a mí eso me sonaba como nazi, esa vaina. ¡Se subían al bus!, primero ellos se atravesaban con sus motos y pues el bus tenía que parar y con lista en mano, se subía esa gente y decían “usted, usted, usted, fulano y fulana, se bajan” la gente se bajaba era porque la iban a matar, pero pues la gente se arriesgaba, aquí el tema no era ser judío, sino ser campesino y vivir en determinado sector.

Ante todo eso, nosotros tuvimos una ventaja, que era de pronto mi papá, porque cuando él veía mucho conflicto, cogíamos para otro lado, decía “aquí se dañó el trabajador” y es por eso que yo terminé mi primaria ya adolescente, porque había una cosa había la otra, pero como dicen popularmente, a trancas y a mochas ahí íbamos, tanto así que hubo un tiempo que le tocó salirse del rol que manejaba como arriero y nos fuimos para otro departamento, nos fuimos para Villa Nueva- Casanare, allí yo sentí que mi papá estaba en quiebra, digamos que no aguantamos

hambre, teníamos lo básico, teníamos comida, teníamos un techo siempre a donde llegábamos, pero allí en Villa Nueva, también teníamos un techo, pero la comida, yo recuerdo que la repetíamos mucho, era como lo más económico, espagueti y arroz y... pues mi papá, un hombre de campo, tener que salir al pueblo a defenderse, cuando toda la vida fue arriero, fue duro (quiebra la voz), él se puso a vender buñuelos con avena, mi papá nunca se quedó quieto, para él lo fundamental era sobre todo que la familia tuviera comida, o sea para él que sus hijos aguantaran hambre, no, y entonces allá, él llegó a vender avena, tintos, buñuelos, pero pues eso no daba lo suficiente, pues porque nosotros éramos hartos, aunque ya en esa época, se habían ido de la casa dos hermanos, que hicieron sus vidas, aprendieron a trabajar, a uno le gustó la arriería, a otro la vaquería y entonces se fueron para las fincas a trabajar, la cosa es que en Villa Nueva no demoramos mucho, demoramos porque estoy exagerando por ahí 6 meses, no fue más porque mi papá estaba altamente preocupado por la situación económica, allá llegué a una escuela que se llamaba Morichal y yo hice como cuarto o quinto, hace un tiempo volví al lugar a buscar la escuela, pero pues la ciudad esta cambiadísima, pero pues obviamente yo sí tengo recuerdos de ese lugar y pues el pueblo es bonito, pero pues para lo que mi papá estaba acostumbrado, no.

Entonces qué sucede ahí, él tenía un amigo, muy amigo, de esos amigos buenos, entonces él le comentó la situación de la familia y él le dijo, “pues véngase” a una de las fincas que él tenía “y me ayuda al contrato y yo le dejo la casa” o sea no le cobró arriendo “y para que cargue el mercado, yo le dejo un caballo”. Entonces fue así como otra vez coja corotos y para el llano nuevamente, departamento del Meta, llegamos allí y mi papá tenía una motobomba, le había quedado una motobomba, y el cargaba con su motobomba a todo lado, y entonces ahí viene el poder de la fe, o sea son todas esas cosas que a uno le quedan en la vida, pues lo de él era la

arriería, estaba haciendo todos sus contratos: limpiando potreros, arreglando cercas, pero pues no era lo de él, entonces ese día, a ese señor que le digo, que casi lo matan, pero que se logró salvar, él tenía una potranca, una yegua sin amansar, entonces, yo me acuerdo tanto ese día: mi papá tenía la motobomba, y entonces el señor le puso la cita, yo me acuerdo que en los negocios la palabra era valiosa, era importante, y yo nunca había visto orando a mi papá, mi papá nunca nos inculcó ninguna religión, pero ese día llegó de trabajar, se bañó y se arrodilló en la cama y ahí duró como una hora y al otro día se fue para donde el señor y todos a la expectativa, a ver qué pasaba, si había negocio o no había negocio, pues porque era para empezar otra vida ya en lo que él sabía hacer, y entonces por la tarde llegó con la potranca y nosotros felices, él nos dijo, yo con esa potranca, yo ya hablé con fulano y él me cambia esta potranca por una mula y ahí inicia otra vez con sus mulas, inició teniendo una, le prestaron otra, ya luego fue ahorrando y compró otra, le fiaron otras, y así hasta que completó sus 10, 12 mulas, tocaba tener varias mulas porque el gasto era bastante en la casa.

Ante todas esas experiencias, yo analizo que por un lado, mi papá, dentro de lo que él nos enseñó, nos enseñó a huir del conflicto (quiebra la voz y se prolonga un silencio) y yo hago eso, si el enemigo es más grande, yo ¿por qué lo enfrento?, mejor me voy, mejor me alejo y eso fue lo que él nos enseñó (quiebra la voz) siempre dentro de la crianza, mi mamá nos enseñó: venga, planee su vida y luche por ella, y era como ese contraste también porque ella, nos enseñaba como a enfrentar los problemas cotidianos, con relación a lo que uno quería en la vida, entonces si hay que tener resignación por algo, se tiene resignación, pero con mira a algo mejor y eso fue lo que ella me enseñó, mi mamá, si algo no le gustaba lo iba diciendo de frente, “esto y esto no me parece” y listo, así era ella y por ser así eso la llevó a perder la vida (se prolonga un silencio).

4.1.2. Siempre me ha gustado el estudio

A mí siempre me ha gustado el estudio, porque a pesar de que, por las circunstancias yo en ocasiones no podía estudiar, yo siempre esperaba para continuar mis estudios a donde llegáramos, y si tocaba caminar pues no importaba, ahí íbamos a estudiar.

Yo estaba pequeña tenía 9 o 10 años, y yo le dije a mi mamá, yo quiero ser profesora: mi papá una persona que no tuvo sino hasta segundo de primaria, pero mi mamá, era una mujer, que para la época había estudiado hartito, ella llegó como hasta séptimo y a ella le gustaba mucho la historia, ella se sabía la historia de este país, al derecho y al revés, le gustaba escuchar mucho la radio y era una lectora empedernida, y entonces ahí viene la parte crítica, decía “no se deje enredar” y aún más con el temple que ella tenía, por otro lado, ella sabía muchos cuentos y se podía quedar una hora contando un cuento y entonces allá donde vivíamos, llegaban los niños de los vecinos a escucharle los cuentos, a ella uno la miraba de frente y uno decía, yo mejor a esta señora no le hablo, mejor me arrepiento, yo como que mejor me devuelvo, sin embargo era una persona de un corazón tan bonito (agudiza la voz), porque ella por ejemplo cuando se hacía el almuerzo, decía “toca echar una presa de más para el forastero, porque el que llegue, trae hambre, trae sed y se le sirve, que no se vaya con hambre”, a pesar de lo dura que es la vida, porque la vida de ella también fue dura, pero entonces a pesar de lo dura que era, ella era solidaria.

Entonces con todo eso, yo pienso que eso lo incentiva a uno a estudiar, a continuar y entonces yo tenía a mis hermanitos, y a mis hermanitos yo les explicaba, a veces les metía sus coscorróns porque no ponían cuidado, entonces de ahí me surge, yo quiero ser profesora, yo quiero enseñar, ahí surge mi vocación, y de todos mis hermanos, yo fui la única que hice estudios

de pregrado y postgrado, entonces ella vio en mí como ese espíritu, esas ganas y ella siempre era: “el estudio, el estudio, el estudio, de la niña”, cuando yo terminé quinto, nosotros sabíamos que en Granada Meta había una Escuela Normal y lo que más nos gustaba era que la Normal era con monjas y yo ya había tenido cercanía con las monjas porque mi mamá, en Vista Hermosa aprendió modistería, le enseñó una monja y esa monja iba a la casa y pues tenía una bonita relación con mi mamá, entonces yo decía, es bonito como ellas enseñan, como tan organizadas, como tan serias, entonces, que fuera una Normal y que enseñaran las monjas, no pues qué felicidad, mi mamá decía “la niña toca ponerla a estudiar allí, a como dé lugar”, entonces es ahí cuando yo inicio, y dos de los profesores, me ayudaron a llevar la documentación, luego yo fui a un examen de audición, luego salieron los resultados y me fui a estudiar en sexto, y todo mi bachillerato lo estude allá.

Además, como parte de la familia de mi papá vivía en Granada, mi papá habló con una tía y yo me fui a vivir a la casa de mi tía, ¡esa fue otra odisea! mi tía era evangélica y siempre habían algunas restricciones con ella, porque por ejemplo no se podía ver TV a toda hora, no, eso tenía un tiempo, porque el TV era el “cajón del diablo” ella le decía eso, pero cuando ella se iba a culto, entonces yo aprovechaba para ver TV y tocaba apagarlo una hora antes de que mi tía llegara para que se enfriara, porque cuando ella llegaba lo tocaba (suelta una carcajada) y en las noches, pues... si yo quería ver una película, me tocaba hablar con un primo, hijo de ella y decirle: mire que van a dar tal película, dígame a mi tía, y él le decía “mamá déjela ver la película que ella la quiere ver”, entonces cuando él le decía, ella me la dejaba ver. Eh... ¿qué aprendí de ella?, a ser disciplinada, a organizar el tiempo, porque todo el tiempo no puede ser de ocio.

Bueno yo iba muy bien ahí donde mi tía y mis papás, seguían trasladándose de un lugar a otro y yo iba cada 6 meses a visitarlos y así seguí, pero entonces a mi tía, se le murió el esposo de un infarto, entonces el hijo mayor de mi tía, se hizo responsable de ella y pues yo ahí, luego mi tía se enfermó, son cosas que pasan en la vida y no sé cómo explicarlas, entonces, si yo la quería tener contenta, tenía que hacer la lección los sábados, es un libro que ellos tienen, se hace una lectura y una reflexión bonita acerca de la vida, y habían unas canciones que me encantaban, eran bonitas, entonces yo le decía a mi tía, cantemos esta y luego esta y de ver que a mí me gustaba, pues ella la cantaba; luego empezó a decir “mija, yo no me siento bien, siento que me quedo sin respiración cuando canto” y pues uno, bueno, no sé qué le pasará a mi tía y de ahí uno no pasa, entonces ya los hijos de ella la llevaron y efectivamente, estaba sufriendo del corazón, entonces ella me dijo, “yo ya no la puedo tener más, porque el otro año me voy a hacer todos esos exámenes y todo lo que se necesita para esta enfermedad” entonces yo me dije, hasta aquí llegué, me toca devolverme para el pueblo donde estaban mi papá y mi mamá a terminar por allá, y entonces pasó algo desastroso, que a mí me favoreció en la vida (agudiza la voz), yo tenía una amiga, que había sido como mi mejor amiga, yo nunca había sido compinchera y entonces mi amiga, vivía en una finca cerca al pueblo, ella cogía los buses intermunicipales y la dejaban allá, pagaba como 2000, entonces ella llegaba a la casa donde yo vivía, dejaba la maleta allá, o dejaba cosas que no necesitaba en el momento y así, mi mejor amiga, recuerdo que ya era final de año, ya habíamos terminado, estábamos en la época de lijar los puestos y hacer aseo, entonces ella llegó y me dijo, “acompañeme a vender un queso, para llevar unas panelas para la casa que mi mamá me encargó” y yo le dije: pues vamos, entonces nos fuimos con mi amiga y ofrecimos en todos los lugares para que le compraran y nadie le quiso comprar, entonces yo le dije: María ese queso debe estar rico ¿cierto?, entonces ella me dijo “comámonos el queso” y yo le dije: María

¿y la panela? sin embargo yo le dije: yo por ahí tengo unos pesitos y ella me dice, “préstamelos y con eso compro la panela, yo le digo a mi mamá que nos comimos el queso, que eso mi mamá no dice nada”, yo le dije: bueno, y nos comimos el queso, y ese día la pasamos bonito, nos vinimos caminando, fuimos a donde otra compañera, hablamos con ella, y nos fuimos cantando por la calle, cantábamos fuerte y ya luego me dijo: “ya es tarde” y yo le dije: si ya está tarde le toca irse, claro ya eran como las 6, entonces ella dijo: “yo dejo acá la maleta, voy y compro la panela, salgo allá a la avenida y cojo el bus”, y se despidió de mi tía, se despidió de todos y se fue, entonces yo me acosté común y corriente esa noche, cuando a las 11pm tocaron la puerta diciendo “necesito a la mamá de Juana, por favor”, salió mi tía y dijo: “ella no vive con la mamá, pero yo estoy a cargo, qué necesita” y le dijeron “yo soy la mamá de María, lo que pasa es que María tuvo un accidente, a ver si usted me presta a Juana para que me acompañe a hacer las vueltas, porque a ella la remitieron para Villavicencio”, ellos tenían una finca lechera, entonces fue allá donde se administraba la finca a pedir plata, pagó un expreso en taxi, hasta Villavicencio, yo la acompañé, cuando llegamos allá, ella corrió al lugar donde había dejado la niña y la niña ya no estaba ahí, y le dijo a la enfermera “la paciente que estaba acá dónde está” y le dijeron “ya el médico sale y le da razón” entonces ese señor salió y dijo: “no pudimos hacer nada por ella”... uno con todo lo que pasa en la vida, uno se va volviendo un poco duro y eso me pasa a mí todavía, yo no era consciente de que ella se había muerto, yo no sentía dolor, yo estaba como anestesiada, inclusive eso me pasa actualmente con las cosas de la vida y entonces yo me puse a llorar, el mono imita, ósea, yo me puse a llorar, porque la señora estaba llorando, pero yo no sentía ganas de llorar de verdad, entonces ya la entregaron, la llevaron a la funeraria y la llevaron para Granada y la enterraron, tuve conciencia de eso cuando una vez la visité en el cementerio, allá, lloré y lloré, me dio tanto dolor (quiebra la voz), bueno entonces la muerte de

mi amiga hizo que la señora me dijera, “ella era la única hija que tenía” bueno ella tenía un niño pequeño, y me dijo “por qué no se va conmigo para allá y me acompaña” y pues yo lo hice, porque quería ir a acompañarla, pero también fue un momento oportuno, porque ya mi tía se iba y yo no tenía a donde quedarme, entonces yo me fui a vivir allá, noveno y décimo grado.

¿Qué me quedo de mi amiga?, que los momentos hay que disfrutarlos porque ese día sin pensar en el qué dirán, ese par de chinas locas no nos importó y cantamos por las calles, nos comimos el queso y caminamos y fue la última vez que lo pude hacer con ella, por eso no se deben vivir los momentos a medias, hay que vivirlos, y la muerte de ella quedó así, en el informe quedó que fue un carro fantasma, nadie pagó por esa muerte. A ella le faltaban 11 días para cumplir los 16 años.

Imagínese que después le pidieron la finca a la familia de mi amiga, esa finca era de un psiquiatra muy reconocido que vivía en Bogotá, yo lo vi algunas veces que iba a pasar fines de semana allá con su esposa, entonces a él le dio por vender la finca, entonces ellos salieron de ahí y me dijeron Juana, ya no la podemos tener más, porque nos vamos, entonces en la Normal, allá hay mucho niño de buenos recursos económicos, de hecho la mayoría; entonces yo le comenté la historia a una compañera y ella me dijo, “no, Juana, mi mamá me dijo que se fuera a vivir a la casa y usted comparte habitación conmigo” y no había otra opción, además la china siempre había sido buena gente conmigo, esa que me dijo que me fuera a vivir a la casa de ella, esa fue la que visitamos el día que se murió María, entonces yo me fui a vivir allá, esa familia vivía bien, económicamente, pero de todas maneras cuando uno llega a un lugar, pues uno no deja de ser como el extraño por decirlo así y entonces allá, duré solo un tiempo porque, se empezó a perder la plata, ellos tenían caja fuerte, entonces, la gota que rebozó la copa fue que un día se perdió un

reloj del hijo menor, el hijo menor era el único hijo del señor con la señora, entonces imagínese pues, la complicación ahí y entonces se perdió el reloj y pues qué pena, porque uno está viviendo ahí, yo soy la única extraña aquí, y cogimos la habitación de él y le dimos la vuelta buscamos por todo lado y no apareció el reloj, entonces la señora me llamó, me acuerdo que la señora estaba acostada en una hamaca, me dijo “Juana vengas” le dije: señora y me dijo “necesito que se vaya ya, de la casa” y yo le dije: señora, pero yo no le cogí el reloj, yo nunca le he hecho nada malo porque yo solo les agradezco que me hayan dado el espacio (quiebra la voz y llora) me dijo: “no, se va ya” la señora estaba enojada y no entendía razón y me dijo “se va” entonces yo le dije a mi amiga: yo no sé para dónde coger, ella me dijo: “yo tengo una plata ahorrada” como a ella le daban buena plata para las onces, me dijo: “camine yo le ayudo a conseguir en arriendo una pieza” y yo le dije: bueno, y pues mi mamá no me podía mandar mucha plata, pero pues ahí tocaba solventarme, y cuando eso estaba el comedor escolar, pero no era dentro del colegio, sino un comedor de Bienestar Familiar, que era como en una zona y ahí llegaban niños de todas los colegios a almorzar, entonces el almuerzo ya estaba ahí seguro, entonces me fui para allá, me ayudó a conseguir una estufita chiquita y allá me acomode, mi mamá eso sí, primero faltaba lo que fuera, pero me mandaba, no era mucho lo que me mandaba, pero me mandaba para pagar el seguro, porque en ese tiempo no había SISBEN y viví allá, hasta un día que yo llegué del colegio y la puerta de mi habitación estaba entreabierta y cuando me asomo, me habían robado la plata que mi mamá me había mandado, la plata para pagar el arriendo, entonces yo dije, no, aquí yo no estoy segura, porque así como abrieron la puerta un día de estos abren y yo aquí solita, no, entonces busqué y busqué, hasta que encontré una habitación, pero me valía más, yo decía, yo no sé cómo voy a hacer, pero me voy a pasar a vivir acá, yo ya estaba en 11 grado, entonces yo me puse a barrer la habitación para trapearla y para pasarme, entonces llegó una señora en una moto,

yo sabía que era madre de familia y me dijo “Juana qué está haciendo” yo le dije” estoy barriendo aquí para pasarme, me dijo: “le tengo una propuesta, yo tengo un apartamentico como local y tiene habitación, baño y todo, yo le dejo para que usted viva ahí, yo no le cobro arriendo, con una condición” yo le dije: cuál, “es qué le oriente las tareas y le explique cálculo a mis hijas”, porque tenía unas gemelas y estaban en once conmigo y esas muchachas estaban graves, iban a perder el año, “y oriéntele tareas a mis hijas pequeñas, expliques matemáticas y no le cobro arriendo” yo le dije: claro, no se diga más, entonces me trasteé para allá, llegué a esa casa y allí fue la última casa donde yo viví, porque ahí yo terminé once hice el ciclo, me fui a trabajar, una profesora me consiguió trabajo, orientando tareas a una niña en las tardes y esa profesora me consiguió otro niño que estaba en séptimo, entonces salía de donde esa niña y me iba para donde el niño a orientarle tareas, y ahí ya me pagaban y me solventaba y la ropa, me tocaba los tenis de 5.000 la copia del que estaba de moda, también acompañaba a una profesora a vender ropa en un pueblo cercano llamado San Martín, entonces ellos tenían papelería y vendían ropa, lo de papelería me lo fiaban y la ropa también, y yo duraba como una año para pagar una muda de ropa, ella lo hacía por colaborar, siempre que me llegaba plata abonaba a lo que debía y siempre dejaba para comprar un cuartico de pollo asado, mes a mes y así inicié ese proceso hasta que terminé, eh. Las monjas me colaboraron mucho, mucho me colaboraron en la vida, porque ellas, cuando llegó un programa para los internados, donde los padres pagaban la mitad de año y la otra mitad lo pagaba la gobernación, entonces apenas empezaba el medio año donde no tocaba pagar ellas me decían “Juana, véngase para el internado” y yo me iba para el internado, allá me dio clase un profesor que fue mi mentor, él había salido de la Universidad de la Sabana, entonces yo dije, voy a estudiar a la Universidad de la Sabana, esa Universidad también es dirigida por sacerdotes, entonces había una relación entre el colegio y la Universidad, y pues me abrieron

paso ahí para yo poder continuar, y pues imagínese yo agradezco mucho a toda la gente que me colaboró, para salir adelante, pero siempre fue un poco complejo el orden público, porque donde viví uno podía encontrar personas camufladas de todos los actores del conflicto, entonces me daba miedo que uno saliera por allá digamos que a bailar, y quién sabe qué pudiera pasar y yo siempre dije no, yo no me arriesgo, siempre prevenida, de hecho por ese conflicto, cuando yo termino el ciclo, mis papás no pudieron venir al grado, porque el conflicto estaba muy reñido, estaba muy tensionada la situación, entonces, mi mamá dijo: “no, entonces yo no voy, mejor no voy, no vamos” y no fueron al grado, al grado de once sí fue mi mamá, yo me acuerdo, cuando ella fue, y como era juiciosa hasta me ganó el premio ratón de biblioteca, porque premiaban al que más hubiera ido a la biblioteca durante el año y adivine quién fue: Juana. Habíamos ganado la semana deportiva entonces también nos dieron premio por eso, por ser la mejor bachiller, entonces por cada premio Juana, entonces yo recuerdo tanto a mi mamá, digamos que el tiempo que la pude disfrutar, yo fui motivo de orgullo para ella, porque ese día una señora dijo: “quién esa niña que tanto la mencionan” entonces mi mamá la volteó a ver y le dijo: “ella es mi hija” fue tan bonito. De hecho, yo le encontré una carta, donde ella escribía como esos planes que uno tiene en la vida, decía “Juana estudia, Juana está estudiando y le puede ayudar a las otras hermanas” y de hecho pues así se hizo, mi mamá lo planeo así y así le salió.

Yo agradezco mucho a la vida, que haya sido formada en el campo, porque ahí uno se forja con carácter, además de disfrutar de la naturaleza, todo lo que yo pasé en el colegio, yo lo recuerdo con mucha alegría, en ningún momento eso me generó traumatismo, que de pronto hay momentos que a uno le generan tristeza, sí, pero entonces es una trayectoria como tan bonita, porque yo pienso que sin quererlo mis papás me formaron, me prepararon para lo que me iba a

tocar en la vida. De hecho, hay familiares que reconocen el trabajo que me tocó, mi prima me dice “Juana, yo que vivía a 6 cuabras del Colegio, desaproveché esa oportunidad, usted sí tenía claro qué era lo que quería, llega usted del campo, ignorando muchas cosas que pasan en un pueblo y siempre tenía claro qué era lo que quería y así las cosas se le fueron dando”

4.1.3. Experiencias en mi labor como maestra

Esa es una parte súper interesante, entonces en Granada, había una empresa que tenía convenios con la Secretaria de Educación del Meta, para organizar, dirigir a todos los docentes, de la región del Ariari, cuando hablo de esta región es porque son zonas muy apartadas, hay profesores que el mismo día no llegan al lugar de trabajo, es muy apartado, entonces esos lugares más apartados y de conflicto armado eran administrados por la empresa que le digo, se llamaba la “Coordinación Educativa del Ariari” entonces yo llego, me presento, me tocó presentar un taller, ya luego uno mira el listado y veo que pasé el taller, y ahora a conseguir trabajo, entonces, resulta que unos seminarios, nosotros compartimos con un profesor que era rector en un colegio de esa zona y nos hicimos conocidos y hablábamos, cuando ya nos dijeron que habíamos pasado, entonces uno iba a la coordinación a mirar qué lugar le correspondía para ir a trabajar. Allí tuvimos la oportunidad de escoger, pero como uno esta joven, pues uno no conoce muy bien los lugares, a pesar de que fui criada por allá, había lugares lejanos que yo no conocía.

Resulta que cuando yo hice mi práctica de preescolar, dentro de mi formación, a mí me tocó esa práctica con la esposa del jefe de novedades de personal, de la Coordinación Educativa de la que le hablé, ¡o sea con el jefe!, entonces ese señor el día del grado del ciclo, él me regaló una maleta ¡grande!, como quien dice, “esto le va a ser útil”, entonces la esposa le dijo, “¡ay!, no

la mande lejos, ¿por qué no le manda a un lugar cerquita?” y el señor (el esposo) le dijo: “no, para mandarla cerquita, toca meterla por licencias de maternidad; en los espacios que quedan, ahí ella puede entrar”, pero yo pensando en mi situación, pues yo tenía deudas, porque parte de lo que se había gastado, pues parte me había dado mi papá, parte mi mamá, parte que me tocó conseguirme por ahí prestado, y todo eso, esperando conseguir trabajo para pagar todas esas deudas.

Bueno, entonces terminamos el taller y ese día llegamos allá, llegamos a la Coordinación, cuando miramos ese profesor, pues ese año ya era rector, porque del 2000 hacia atrás él era director, luego unificaron escuelas con colegios, y ya quedó como una institución, entonces, se llamaban rectores, entonces, él me dice: “Juana, si quiere váyase conmigo, allá es chévere” y yo le dije: ¿y dónde es eso chévere?, y me dijo “en la Julia” yo le dije: ¿y dónde queda eso? y me dice: “ de Peñas para abajo” yo recordé que había vivido en el Jardín de Peñas, me dice: “eso queda del municipio de Peñas para allá, pero ya corresponde al municipio de la Uribe”, entonces en mi mente, porque yo nunca había ido por allá , dije ah... eso queda allá subiendo la lomita no más y pues pa´ lante es pa´ ya, listo profe, entonces me apunto, ya luego llegó otro compañero y también ahí lo enredó y lo apuntó, luego llegó ¡otro compañero! y también lo anotó, lo cierto es que, como a unos tres o cuatro compañeros, él los enredó; entonces nosotros entramos a la oficina, porque eso era cantidad de profesores que había que mandar a las zonas, y estaba en la época de que terminaban el contrato, y al otro año tocaba volver a buscar trabajo, entonces eh...eso era lleno, lleno, entonces antes de irnos, primero tocaba pasar a donde el jefe de novedades de personal, que él nos diera un papelito, más o menos así de grande, donde decía: fulano de tal, cédula tal, destino tal, Institución tal, y la firma de él, que aún la recuerdo, sin ese

papelito no había nombramiento, ese señor atendía, todo el día y yo creo que toda la noche, porque a nosotros nos atendió a la 1 de la mañana, porque él tenía que mandar gente rápido a trabajar, para que a los niños les llegaran los profesores, entonces a la 1 de la mañana entramos a la oficina, entonces pues ellos allá ya era conocidos, ya manejan allá todo el proceso, le dijo: “jefe estos son los profesores que tengo este año, para la Institución de los que hacen falta” pues a él le quedaba ya más fácil, porque ya nos había seleccionado y no era sino recibir el papelito, entonces, ¡claro!, cuando me miró y me dijo: “usted aquí” y yo le dije: sí, y me dijo: “y lo que habíamos hablado”, yo le dije, no don Orlando, no importa, yo me voy, dijo: “¿segura?” yo le dije, sí, yo me voy. Claro porque es que el decir, sí, ahí era que al otro día yo iba a tener trabajo, en cambio, esperar una licencia, y con deudas, pues no podía, necesitaba, ya o ya. Entonces yo le dije: no, yo me voy, y de todas maneras le agradezco, la buena intención de ayudarme y dijo: “bueno, con este papelito ustedes mañana llegan muy a las 7 de la mañana, para que reclamen ficha y los van llamando, para hacerles la resolución, para que se vayan a trabajar, eso fue a la 1 de la mañana del sábado y ese mismo sábado a las 7 tocaba estar allá, entonces a las 7 de la mañana haciendo filita le pasábamos a la secretaria a Ismenia una señora muy querida, era un equipo de trabajo muy bonito, espectacular, en un mismo lugar estaban todas las secretarias y le hacían a uno todo rápido, era un ambiente tan bonito, había como tanta solidaridad.

Y pues imagínese que eso fue un ¡sueldo integral! ahí era por OPS, eso fue en el 2003, entonces ahí esperando el papel, y ya cuando lo vimos, pues firmarlo (sonríe) y listo, entonces luego nos dijeron “vayan, compren las medio cositas que necesiten, porque mañana a las 5 de la mañana nos vamos para el colegio”. Sagrado rostro, yo envolví mi colchón, tocaba llevarlo porque allá uno llega a la deriva, y en la maleta grande que me habían regalado, eché la ropa y

pues hasta prestado fue lo del pasaje, y nos fuimos a las 5 de la mañana y pues ande y ande y ande, pasamos el municipio de Peñas, pasamos la lomita que yo pensaba ahí quedaba el pueblo y... ande... y ¡bajamos! y llegamos a una ye y dijo: “aquí para la cabecera municipal del La Uribe y aquí es para La Julia y ¡hágale! y ¡hágale!, cuando llegamos a una loma y desde allí se veía un pueblito y nos dijo: “¿ven ese pueblito?” todos ¡sí!, “pues ese no es” (se rasca la cabeza), entonces llegamos a ese caserío, pasamos ese caserío, ¡pasamos el río!, subimos otra loma y llegamos a La Julia, como a las 4 de la tarde, ese día de Granada salieron tres carros con docentes, todos para donde yo iba, porque allá se manejaban 32 docentes, y pues todos éramos nuevos, la ventaja es que el que llega provisional, allá nadie le va a pedir su plaza, porque esa vaina lejos, quién le va a pedir eso, bueno, llegamos allá, y ese calor y pues uno ya estaba acostumbrado a un pueblo más grande y eso era un caserío y la música a todo volumen y bueno, una cantidad de cosas y entonces llegan las 5 de la tarde. Ah... pero primero llegamos a almorzar, el rector había llamado para que nos hicieran el favor de hacernos el almuerzo y nos lo vendían y entonces la señora que hizo el almuerzo nos dice cuando llegamos allá: “perdone que no los conozco, pero no crean que yo estoy tomada, solo me eché unas ¡cervecitas mientras ustedes llegaban!” (Imita con gesticulación a una persona borracha) y pues bueno, nos sirvió el almuerzo y de sobre mesa ¡guarapo!, bueno, entonces almorzamos y empezaron a llegar los presidentes de las juntas de acción comunal de allá.

“Profes, ¿cuál es la profe que llegó para la vereda?, ya le trajimos el caballo, entonces el rector, “no se preocupe, fulanito, coja su maletica” y vámonos..., así se fueron yendo, hasta que quedamos los que nos íbamos a quedar en el pueblo; entonces yo quería como bañarme, asearme, y nada de nada, y nos dicen: “aquí hay un señor que arrienda la casa siempre a los profesores,

espere que llegue porque no está, está por la finca” cuando llegó ¡claro! En esa casa nos fuimos a vivir como 11 profesores y pues no me gustó para nada, había cuatro habitaciones, una pareja que había, cogió una habitación, en otra un hombre, en otra una mujer y así, luego cogimos canastas de gaseosa, las agrupamos y encima pusimos los colchones, estaba tendiendo la cama, cuando entra un tipo a la habitación, ¡se metió! Y dijo: “buenas tardes, los necesito a las 6:30 am algo así en el colegio” y entonces yo le dije: perdón ¿quién es usted?, me respondió “yo soy de las milicias urbanas de aquí del lugar” Yo ah... sí, ah bueno, no se preocupe, que eso allá estamos, ¿qué hizo el tipo ese día?, no reunió y nos dios como las normas del lugar y entonces empezó como a intimidar, a decirnos que “nosotros somos el grupo de acá, y hacemos presencia acá y esto y lo otro” y yo le dije: mire, mi familia siempre ha vivido en el campo y conozco los actores, los lugares, yo sé que esto va por sectores y eso no es aterrador, para mí eso es normal, yo le dije: yo conozco el funcionamiento, Yo sé que es por grupos que tienen un nombre y que tienen frente y que esto y lo otro y eso es así, él llegó como en son de intimidación, como quien dice yo los intimido y después terminan haciendo lo que yo quiero, si, ah... después de eso yo tuve conflictos que ya le cuento como fue.

Entonces, eso era un domingo y al otro día, llegamos a la escuela, al colegio porque era una postprimaria, entonces era de primero a noveno grado, pero eso allá profe René, cuál 22 -24 horas, eso nos tocaba como 30 horas o más y no nos pagaban extras, pero uno lo hacía con todo el ánimo del mundo, eso era espectacular, allá no era que esto no me gustó, que no me mueva allí que una cosa y la otra, allá a uno le decían, hay que hacer esto y uno ¡sí!, ya donde los hacemos, cómo lo hacemos, así era. Desde que uno llegaba hasta que uno se iba tenía clases, entrábamos a las 7 y salíamos como a la 1 y 45 y la población era muy... yo aprendí que allá, pienso que del primer trabajo a uno le quedan cosas que a uno no se le olvidan y uno las lleva siempre a donde

vaya, la población muy querida, allá no se robaban nada, allá no había conflicto, bueno, chismecitos, sí, como en todo lado y problemas familiares como en todo lado, pero entonces la gente era muy colaboradora, eh... dedicada al trabajo, si uno decía, necesito tal cosa, ellos “listo profesora, se le tiene, acá está”, pero todos ellos una gran mayoría, tenían vínculo con la organización, no es de uno juzgarlos, porque detrás de eso hay una historia terrible.

Imagínese que muchos de ellos, habían vivido en Medellín del Ariari empezamos a escudriñar la historia, hubo mucha violencia y se vivió atropellos, por parte de la fuerza pública (baja la tonalidad de la voz y baja la cara), en su momento, a toda esa gente le tocó irse de ese lugar y así fueron a parar allá, pues yo me vengo de ese lugar, si a mí me han atropellado, y no son los delincuentes, pues ¿qué hago?, entonces eso fue lo que pasó allá, pues no le tenían mayor afecto, ¡por Dios!, eso fue lo que pasó allá, por eso nosotros no nos metimos en eso y pues nos miraban así como... la figura del docente pero no era la misma confianza, porque a ellos les enseñaron que nosotros éramos el objetivo militar, porque nosotros podíamos observar y conocer muchas cosas de allá, ósea llevar información, y entonces ¿Qué me quedo de ese primer lugar? Donde yo llego, siempre a un lugar, primero, donde llego vivo en ese lugar, porque no me gusta viajar, y de hecho como allá era lejos, nosotros vivíamos allá; segundo, yo manejo una relación como de amistad profunda con la comunidad, o sea es mi comunidad, tengo una gran labor con ellos, pero yo no hago parte de esa comunidad, siempre lo tomé así, porque siempre fue así allá, y de hecho allá había un muchacho, que iba al colegio y hablaba con uno, y entonces uno, esto y lo otro, contaba con mucho orgullo el día en que nació la bebé y contaba otras cosas y hablaba de muchas cosas y pues uno normal, yo pensé que él no tenía nada que ver con el asunto de la situación de allá, cuando una vez en una actividad que hubo, madrugué más que los otros días, cuando lo veo con el arma en el hombro, que le tocó la última ronda de la noche (muestra una

cara de asombro), entonces yo dije ‘juemadre’ (se tapa la boca), y pues claro uno no termina de conocer a nadie, imagínese que había personas que nos invitaba a tomar cerveza, y yo les decía ‘somos docentes primero, y segundo eso nos puede traer consecuencias’, de hecho un compañero, lo secuestraron un mes y cuando yo me viene habían matado a otro y habían matado otro..., el secuestro, fue así, póngale cuidado, estamos trabajando juiciosos, muy bonito todo allá ese año, cuando ya a final de año el rector un día me dijo, “¿cómo le ha parecido todo acá? Y yo le dije: chévere, trabajar con la comunidad y ellos colaboran, me dijo “Juana, usted el otro año se va a quedar acá como rectora, porque yo me voy” yo le dije: usted sabe que como yo soy echada para adelante, pues lo que toque, entonces el siguiente año me vi como rectora y era yo la que enredaba a la genta para llevarla para allá a La Julia y entonces eh... empecé a trabajar allá; para ellos no era como fácil ver a una mujer en ese rol, porque siempre habían sido hombres, entonces ahí inicia el conflicto porque yo no era tan de las que a todo le iba a decir sí, yo también conocía la situación de la zona y tampoco yo era así como tan tajante pues, entonces ahí me pasaron muchas cosas, una vez, colocaron a la entrada del colegio una pancarta grande que decía “milicias urbanas 40 años, comandante Jacobo Arenas, estamos cumpliendo” entonces yo dije: llega el ejército encuentra esa pancarta ahí, qué van a creer, que nosotros estamos adiestrando y nosotros nuestra labor es enseñar, educar, y no debemos estar ni para un lado ni para el otro, entonces les dije, hagan el favor y bajen esa pancarta y la bajaron, y el muchacho que la bajó fue y le dijo al tipo que la había mandado poner, mire aquí le mandan, claro se la botó y pues en la manera como la arrojó bruscamente y el problema es que el que la bajó, tenía su cuanto con la organización, entonces el tipo se enojó, y yo iba para la casa, cuando me lo encontré de frente e iba con otro de los que estaba, los milicianos, entonces me dice, es que usted anda en contra de las ideologías de la organización, y entonces yo le dije: y es que entonces usted me la tiene

montada, ¡dígame por qué me la tiene montada!, pero a mí me temblaban las piernas, entonces llegó otro señor y le dijo: “no es para tanto, no se ponga a pelear con ella” la gente me decía, “antes no la sacaron con los pies para delante de acá” yo le decía, es que uno, no tiene que agachar la cabeza. Entonces alguien me aconsejó que hablara con alguien de rango mayor, antes de que al que le devolvieron la pancarta lo llene de cuentos, entonces yo logré hablar con otro de la organización y yo le dije: mire, yo mandé a bajarla pancarta, porque como ustedes saben, esto es una institución educativa y ustedes han sido conscientes de nuestro desempeño acá, nosotros solo venimos a educar, nosotros ni estamos a favor, ni en contra de ustedes; nuestra misión es formar a los muchachos, no más, y le dije: si llega el ejército y nos ve esa pancarta ahí, cómo creen, una evidencia, ahí latente de que nosotros en qué estamos y yo dije: no, la idea es que la ubicaran en un lugar neutro, entonces, él me dijo: si, yo entiendo, pero esa manera que usted... lo que me mandó decir... y yo le dije: yo no le mandé a decir nada con el señor, yo solo le dije: baje la pancarta, lo que él haya dicho, ya fue cuestión de él para provocarlo, eso no es culpa mía, él me dice “entonces ya no va a ver ningún problema” y yo le dije: bueno listo.

Resulta que allá las personas tenían que sacar un carné donde está el nombre completo y la cédula y llevaba el escudo de la organización, entonces yo dije, nosotros no podemos, tener eso, (se sorprende) porque salimos de zona guerrillera y pasamos por zona paramilitar y luego llegamos a Granada donde es zona militar, yo le dije: donde nos llegue a encontrar un carné de esos ¿cómo creen que nos dejan? Nos matan, entonces eh... quedamos con ellos que los docentes no íbamos a sacar carnet y entonces empezaron las milicias del pueblo a decirnos “ya se pasó la fecha de sacar el carnet” entonces hubo compañeros que pagaron treinta mil para sacar el carnet, yo les dije no lo saquen ese carnet, entonces una vez, resulta que todavía estaban los disquetes donde llevábamos la información, la base de datos para los del DANE y para la Secretaria de

Educación, además tocaba entregar el informe a la Contraloría sobre los manejos de dinero, toda esa información estaba en el computador entonces yo dije: qué disquetes, eso ya están dañados, yo me llevo la CPU, entonces el coordinador cogió la CPU y muy a la cinco de la mañana íbamos bajando con eso para coger el carro, porque el carro se coge, en el caserío siguiente, pasando el río, cuando había un guerrillero ahí y me dijo “ el carnet” y yo le dije: yo no tengo carnet porque yo no lo saqué, y me dijo: “usted siempre llevando la contraria, entonces no sale” yo le dije: ¡pues entonces no salgo! Y dije: Julio devolvamos, y ese día me devolví y me tocó esperar hasta que pude hablar para que me dejaran salir, con otro de mayor rango, lo hice, pero yo nunca tuve carnet, habían compañeros que no tenían carnet, yo les decía a mis compañeros, siempre hay que establecer nuestro rol en esta comunidad, que es formar, seres humanos, niños, adolescentes, aquí no venimos a hacer amigos, cualquier cosa que ustedes cuenten puede ser una amenaza para ellos, van y la cuentan y se forman conflictos, acá siempre debe ser así, no hay que generar esa relación... estrecha y así...

Ese año yo estaba en Granada, nos habían dado celular, un celular para la Institución, entonces de allá se llamaba por radio a los diferentes lugares a donde había que comunicarse, cuando me llaman y me dicen: “profesora Emilce, se llevaron a un docente” y yo: quién y me dijeron: “Juan, el que trabaja en la vereda el Placer”, yo estaba allá en Granada y le dije al jefe de personal: se llevaron a un docente, ese señor tenía una fotografía mental terrible, le decía el nombre del docente y él buscaba en la base de datos, solo con ver ahí en ese computador el nombre y la vereda que le corresponde, ya se le venía a la cabeza la imagen de la persona, no sé cómo lo hace y dijo: “ya sé quién es, la esposa también trabaja allá” y fue una lucha grande. ¿Por qué se lo llevaron? Él había trabajado en otra vereda el año anterior, y luego lo pasaron para, ahí porque es que en esa vereda era para dos docentes entonces para que quedara con la esposa,

entonces allá encontraron en esa escuela unas fotografías aéreas, y pues ellos dijeron que ahí había un informante que tenía fotografías para identificarlos y se lo llevaron, y luego las conversaciones internas para decirles que no, contarles qué maestros habían trabajado allá, hacer la investigación, para saber si esas fotografías habían salido de esa época y así y así fueron varias reuniones, yo iba y acompañaba a la curia que era la que se encargaba de dialogar con la guerrilla, la curia era la encargada de la coordinación educativa, entonces yo acompañaba pues porque uno conoce de la zona, yo conocí todas las escuelas yo iba en moto a caballo, eso fue una experiencia espectacular y entonces, hasta que un día dijo una señora de la vereda “yo era presidente de la junta y el Agustín Codazzi vino y nos dio una capacitación y el señor que dio la capacitación me dijo “lleve estas fotografías que pueden ser útiles en la escuela” y esa fue la entrada al calvario, entonces a esa señora le tocó ir ese día a explicar todo lo que había pasado, cuando luego dijeron “ya en estos días lo soltamos, hay que hacer otras cositas para luego...” yo pensé que nos íbamos a llevar al profesor pero llegamos sin él a la escuela, la esposa de él estaba destrozada, pensando en los niños pequeños, cuando al otro día en la noche llegó, entonces, todos en la noche, llegó, llegó y todos nos reunimos a darle la bienvenida, y ese día se quedaron en la casa del sacerdote del pueblo que tenía unas habitaciones, se acomodaron ahí y al otro día a las 5 de la mañana se fueron para jamás volver.

Mucho tiempo después me lo encontré y me contó la historia detrás de todo, él era de Cundinamarca, me dijo que lo habían encadenado, que los habían cambiado de lugares y que conoció a otras personas, es que yo pienso que uno va a esos lugares es como a hacer patria, a educar a los niños a abrirles esa mente, a darles otras expectativas de la vida, pero...

Yo conocí al profe que mataron, pero cuando a él ya lo mataron yo ya no estaba allá, porque yo ya había concursado y había pasado y me había venido para un pueblito, pero

entonces me contaron que a él lo mataron allá en el lugar donde él trabajaba, que porque también lo acusaban de ser informante, pero a mí se me hizo tan raro, porque es que él cuando uno hablaba de política o de cualquier cosa que tuviera que ver con el conflicto armado del país él se apartaba, se iba, él no tocaba esos temas, entonces a mí se me hacía raro, que a una persona que no le gustaba hablar de eso resultará así. Nunca supe que evidencia concreta le encontraron para culparlo de esa manera. Él trabajaba en una escuela bonita, hecha de madera, era nueva, pero él decía, “yo ya quiero cambiar de ambiente, yo quiero cambiar de escuela” él luchó para que lo cambiaran, y lo trasladaron para la escuela donde él quería trabajar y allí lo mataron.

4.1.4. Yo siento que uno de maestro es luz

Yo pienso que así como yo lo viví de pequeña, cuando uno llega a trabajar allá, pues muchos niños también lo están viviendo, y tienen otra perspectiva de la vida, pero yo siento que uno de maestro es luz, puede uno vivir en el conflicto más terrible, pero el maestro a través del conocimiento y de su pensamiento positivo, porque yo siempre he creído que el maestro siempre debe ser positivo, un maestro negativo, no, no, no tiene cabida en nuestra profesión, eh... dentro de todo da esperanza a los estudiantes, le da esperanza en medio de un conflicto, en medio de un ambiente familiar terrible, es como esa persona, yo pienso que la responsabilidad de nosotros es muy grande, porque es que es esa persona que no se va hacer cargo de los problemas de los estudiantes, no tiene por qué solucionárselos pero le da las herramientas para decir que la vida sigue, hay mucho más para vivir, hay grandes cosas, hay que continuar, nosotros tenemos la profesión más hermosa, porque nosotros transformamos, nosotros tenemos a cargo SERES que traen distintas formaciones con apoyo, sin apoyo, algunos bien preparados otros no, pero esto es lo que tenemos para transformar para enseñarles que aunque en este país hay mucha corrupción, mucho conflicto, pero el cambio depende de nosotros y de esos seres que estamos formando, si

con nuestras acciones repetimos eso que queremos que se acabe, pues no estamos haciendo nada (se prolonga un silencio).

4.1.5. A luchar por lo que se quiere con los estudiantes

A luchar por lo que se quiere con los estudiantes, con la educación de este país por encima de lo que sea, y yo no lo hablo de salir a la calle porque yo soy, bueno, tengo con eso una situación bien compleja, yo lo digo desde el aula, sí, porque muchas veces nos quejamos de la forma como está organizada, planeada de acuerdo a las directrices del Ministerio Nacional, como esta toda planeada la educación pues digamos que no es lo mejor, de pronto no están formando como uno quiera, se supone, pero es que yo digo, después de la puerta el que manda es uno por más directrices que le den, entonces es a luchar desde el aula, no para inculcarles a ellos esto es lo bueno esto es lo malo, no, este es el mundo, y cada situación hay que observarla con detenimiento, es parte y debe ser parte de todo; cuando uno es crítico de esa situación que está pasando, la quiere volver a repetir o la quiere transformar.

4.1.6. La educación más que los contenidos son como la experiencia de vida que uno les deja a los estudiantes

La educación, más que los contenidos, es como la experiencia de vida que uno le deja a los estudiantes, resulta que allá nosotros teníamos prohibido enseñar inglés y religión, porque el inglés es de los yanquis y la religión porque ellos no creen, y más que eso es porque la religión también adoctrina y manipula la mente de las personas, eh....nosotros estábamos dedicados a lo que teníamos que hacer, pero también muy limitados, nos decían “vienen y dan la clase y enseñan”, pero la enseñanza es como para que él no surja y siga ahí, estaba prohibido hablarles de las expectativas que iban a encontrar en la ciudad, porque de esa manera se iban, esto nos lo dijeron así de frente, y nosotros empezamos, mire: al enemigo se enfrenta es, conociéndolo y no

sabe ni el idioma pues no saben de qué se está hablando, pueden estar condenando y como no se entiende nada por un lado, y por otro lado eso hace parte de las asignaturas básicas de acuerdo a la ley 115 que deben darse, si el niño busca ser acreditado debe ver todas las asignaturas básicas.

Por ejemplo, una vez, yo estaba allá cuando se cambió de Papa, yo recuerdo yo les hablaba de lo que estaba pasando y en la tarde ya me estaban diciendo que por que les había hablado de eso. Algunos estudiantes contaban porque una vez me pasó una cosa (se expresa con emoción y mueve los brazos y la cabeza), póngale cuidado, una vez eh... los chinos estaban llegando tarde porque los de noveno ya eran grandecitos, entonces se emparrandaban se la pasaban en la gallera , y la discoteca y no llegaban o llegaban muy tarde como muy sí señor (agrande los ojos y mueve la cabeza), entonces yo les dije: el que llegue tarde se me devuelve y va y me trae a su papá o su mamá a ver por qué llegó tarde, entonces devolví a una china que era la personera ¿y sabe a quién me trajo de acudiente? ¡a un miliciano! Al miliciano que entró a la casa esa vez que llegué a trabajar, cuando pasó por el lado mío la china se reía como queriéndome decir “aquí le traje a este a ver usted qué va a hacer”, entonces yo le dije: ¿a la orden? Dijo: “yo vengo a ver qué pasó con la jovencita” yo le dije: ¡perdón!, hasta donde yo sé en la matrícula usted no firmó como acudiente, ella tiene la mamá que responde por ella, yo no tengo nada que hablar con usted, que venga la mamá, pues el tipo ahí desarmado no podía hacer nada, pues porque legalmente no cualquiera va allá a respaldar a un niño, y eso fue lo que me pasó, además ese no me quería, porque él es como a intimidarlo a uno; todos los bandos quieren intimidarlo a uno, para que uno se calle como borrego agache la cabeza y continúe la vida, y ellos hacen las atrocidades y uno siga como borreguito ahí amedrentado, esa es la estrategia que ellos usan a mi parecer.

Entonces dentro de la metodología que nosotros usábamos eh... allá, pues eh... las temáticas que se manejan en el colegio, pero bueno, ¿cómo podíamos conectar eso de tal manera que ellos se incentivarán a ver más allá de la simple temática y ponerlos a pensar más en la vida?, no era cuestión de temas, era una cuestión de ¿qué voy a hacer con mi vida en medio de este conflicto y lo que a mí me espera?, entonces era como tejer todo eso y enseñarles a ellos a descubrir un poco más sobre lo que está pasando de una manera muy sigilosa, pues porque nos podía traer conflictos enormes el llegar de frente a como uno habla acá, que uno aquí tiene toda la libertad y no pasa nada, allá no, y de hecho algunos niños, lograron salir y se fueron a estudiar.

4.1.7. Yo me salí de allá porque uno quiere una estabilidad laboral

Yo me salí de allá porque uno quiere una estabilidad laboral más cercana, eso era muy lejos, no tengo nada en contra de la comunidad porque yo me hice como docente allá, y era muy bonito cómo la gente colaboraba, todo el pueblo colaboraba cuando se necesitaban recolectar fondos ahí estaban.

Me vine de allá porque, aunque yo soy del llano, en el llano hace mucho calor, a mí no me gusta el calor, entonces, yo concursé para un pueblo que queda cerca a Granada y que el clima es más fresquito y así me salí de allá, obviamente allá donde yo llegué al otro lado del río también había guerrilla.

Algo de lo que rescato del Magisterio son los concursos, pues yo no sé si hay chanchullos a mi parecer y por mi experiencia de vida, uno sin ninguna influencia política, concursó y en ese concurso quedé de sexta a nivel departamental, ya por experiencia quedé en el puesto 17 porque no tenía tanta experiencia y pararse uno ese día y decir: escojo la institución tal del municipio tal y luego firmar el nombramiento, después de todos esos esfuerzos, experiencias, bonitas

angustiosas, y decir hombre en parte se dignifica lo que yo hago, mi labor docente, porque es tener estabilidad laboral y entonces me fui para allá yo presenté el concurso para primaria, porque había más vacantes y entre más vacantes, más opciones, trabajé un año en la escuela luego me mandan al colegio... Prácticamente la mayoría de tiempo que he enseñado ha sido en lengua Castellana, y entonces llego allá y cuando la rectora se va me vuelve a pasar a primaria, pero yo ya estaba en concurso nuevamente en Cundinamarca. ¿Por qué no me quedé allá? Porque yo quería un pueblo de tierra fría cerca de Bogotá, por mis hijos, yo tenía mi hija, pero tenía en mente tener otro hijo, y yo pensaba en el estudio de mis hijos, no los veo estudiando lejos porque yo creo que acá los docentes tiene mejores oportunidades de estudiar, de capacitarse, porque los que están lejos se les dificulta mucho, a veces pierden la motivación, entonces ya se dedican como a su finca y al colegio, pero no del todo como debe ser, pues ellos deben rebuscarse otros medios, porque la paga no es que sea mucha, sí por allá, al no estudiar no hay tan buen salario. Otra cosa de porqué lo hice es porque me encanta estudiar, si sale cualquier curso que yo sé que me va a capacitar, así no me represente ningún ascenso laboral yo lo hago, desde que me guste yo lo hago. En la labor uno se va evaluando, si uno se siente cojo en tal cosa.

4.2. Historia de vida- Maestro 2

4.2.1. Relatos de la infancia y la adolescencia

Soy campesino, soy de Quetame Cundinamarca, vereda Guamal Alto, estudié mi primaria en una escuela obviamente rural (eleva la voz al resaltar la palabra rural) era una escuela unitaria, ya sabemos que unitaria se refiere a que un profesor orienta todas las asignaturas y todos los grados, de preescolar, bueno, en ese momento era de primero a quinto, eh... tuve algunas situaciones de escasos recursos en mi familia (su voz se alarga y pausa al hablar) quedé, ¡quedé que...! huérfano, mi padre falleció cuando yo tenía nueve años, entonces le tocó, sí... (pausa el diálogo) a mi mamá solita; y la verdad eh... algo que siempre comento y es: en el tiempo de antes se pensaba que ¡bueno en ese momento! yo tenía nueve años, se pensaba que, por ejemplo mi papá “que las personas que estudiaban eran sencillamente vagos, flojos (aumenta el tono de voz) no querían trabajar en el campo”, ellos querían que uno fuera un obrero, ¡sí! para ellos era mejor, que uno se saliera de estudiar y les ayudara porque se estaban ahorrando el pago de un obrero (acelera la voz) y pues comento a manera, como cosa curiosa y es, eh... pues sentimiento encontrados, pero si mi papá no hubiera fallecido, no había podido estudiar, ¿sí? (agudiza la voz). eh... yo... pues ahí en Quetame, está la Normal de Quetame, (sube el tono de voz) que es una..., una de las Normales reconocidas y que obviamente se dedica a la formación de maestros, y... mi profesora era mi madrina, el alcalde de Quetame, también fue mi profesor, fue mi profesor de quinto, entonces él me decía... “¡Juan usted tiene muchas capacidades!, usted podría estudiar en la Normal, hágale de alguna forma que yo sé que usted es muy capaz” y pues eh, yo era compañero de la hija de mi madrina y pues para poder ingresar a la Normal, no era como ahora, que sencillamente usted va y se matricula y quiere seguir estudiando, sino que había

que... eh, le hacían a uno como un examen de ingreso y de acuerdo al, al... al puntaje que uno obtenía, pues eh... le permitían ingresar o no. yo eh, mi mamá me dijo que no estudiara, y pues yo me averigüé cuándo era el día del examen y me fui sin permiso de mi mamá (acelera la voz) y presenté el examen y también el examen lo presentó la hija de mi madrina (la profe), y pues a mí me fue, eh, yo saqué como... no recuerdo muy bien, pero... calificaban hasta cien, y yo saqué como noventa puntos y la hija de mi madrina sacó setenta, y pues eso más le dio como motivación al que fue mi profesor de quinto y me dijo “si ve a usted cómo le fue”, y pues no había cómo pagar matrícula y pues yo me fui sin embargo, mi mamá viendo tanta insistencia, decidió acompañarme y me dijo “mijito, yo solo le voy a poder pagar unos mesecitos de pensión o un añito para que usted ensaye y se dé cuenta que definitivamente no podemos porque los recursos no nos dan”, mi mamá viendo que yo tenía tanta ilusión de estudiar me apoyó ahí y pues fue ese año, estudié muy juicioso, muy dedicado y pues de ahí en adelante, ¡me gané la beca! y ahí en adelante todo el tiempo estuve becado, no hubo que pagar ni matrícula ni pensión, que era lo que cobraban en esas épocas allí.

Yo hice el ciclo de complementación, pero para el ciclo complementario sí fue más complejo, el ciclo sí tocaba aportar, tocaba meterse la mano al dril, como dicen vulgarmente, pero entonces, eh... yo desde los once años, prácticamente que salí de la casa, pues me dedicaba a trabajar, estudiaba y trabajaba, una profe me dio la oportunidad de trabajar en la piscina (la única piscina que había en Quetame) ahorita creo que ya hay varias, pero entonces yo me dedicaba a ordeñar vacas, a cuidar ganado, sacar pasto, todo pues, el trabajo del campo para mantener los animales, habían momentos en los que tenía que levantarme, pues dependiendo de cómo amaneciera el día, tres y media, cuatro de la mañana para poder ordeñar, recolectar la leche, alistarme y salir a poder estudiar, pero obviamente entregando todo, después salir de

colegio, eh.. Recolectar los recipientes y volver a seguir trabajando y pues cuando había mucho trabajo, mucha afluencia de personas en la piscina, me tocaba; ya eso fue para el ciclo complementario, no podía ir a estudiar porque tenía que quedarme atendiendo , yo me gastaba a buen paso, a trote, me gastaba dos horas y media desde Quetame hasta la vereda, lejos y yo viajaba o los viernes en la tarde, dependiendo si había trabajo en la piscina, porque habían momentos en los que de pronto por lluvias no había qué hacer, entonces yo viajaba o el viernes en la tarde o el sábado en la mañana, entonces llegaba a la casa, y ahí mi mamá me contaba, me decía “bueno, hoy tenemos que ir a trabajar a tal lado es sábado, a veces más que todo era en una vereda que se llama La Palma de Fosca, entonces de ahí,. Del Guamal a la Palma se gastaban por ahí otra horita y media, entonces así era para poder ir a trabajar.

La verdad yo eh... lo sueños de niño, yo quería ser eh... cirujano, médico cirujano (expresa esta profesión con risa) pero pues imagínese, cuál se veía uno para poder (suelta una carcajada) ingresar a la Normal, ahora médico cirujano, y pues la verdad eh... tuve muy buenos docentes, eh., la profe Mariana Rojas, le reconozco muchísimo, todo el apoyo, todo lo que hizo, eh, incluso al profe Enrique Rojas, o sea, profes que me decían venga, es que, conocían... los que se dedicaban, que creo que es lo que todos deberíamos hacer, dedicarnos a conocer de cierta manera la historia de vida de cada estudiante y no verlo más como un código, y dedicarnos a la parte sumativa, sino también revisar la parte formativa y evitar truncar los sueños que tienen los estudiantes.

Los domingos yo también era mesero en un restaurante en Puente, un restaurante que tenía alguien que le llamaban payaso y doña Lola, en lo que me salía trabajaba, no me ponía ahí de exigente, eh, algo curioso que hasta hace poco tiempo yo lo veía como, no sé, por la situación que uno vivía se generaban como ciertos resentimientos por así decirlo, porque veía uno

personas que teniendo la posibilidad podrían apoyarlo a uno, pero hacían como todo lo contrario; sí, digamos que estudiaban los compañeros hijos de profesos, bueno, cualquier otra situación, y pues usted sabe que los niños o los jóvenes son muy crueles y a veces, como a las personas que les toca un poquito más duro, como que los aíslan y como que los tildan los estigmatizan, recuerdo que para las semanas deportivas, pues obviamente no había cómo adquirir un uniforme para participar, pero sí pude en once, fue el único buzo que me pude comprar para la semana deportiva.

Yo soy el menor de diez, y resulta que como soy el menor y muchos querían estudiar pero no querían pues... vivir lo que yo viví, pues obviamente, lo que le comenté de la filosofía de mi padre, y pues ya después que se salieron de la casa, tenían la posibilidad pero no, no tenían como esa convicción, esa determinación para lograr esto, y entonces le decían a mi mamá que no me diera estudio, que mejor dicho yo iba a ser una enemigo para ellos, que me iba a aprovechar de la situación, mejor dicho, que no invirtiera lo que mi papá le había dejado en mí, y eso que mi papá había dejado era deudas y unos barranquitos ahí -dos fincas- (suelta una carcajada). Mis hermanos no estudiaron, y pues, hasta hace poco, pues algunos, lo que yo digo, cuando no hay esa armonía y como esa igualdad de condiciones, oportunidades, no sé, veían el hecho de que yo hubiera estudiado, no como, “¡ah qué bueno que mi hermano hubiera estudiado y me puede apoyar!” sino todo lo contrario, entonces recuerdo que, incluso mi mamá una vez hablando decía “no, pero es que como la familia no es tan unida, me gustaría poder repartir eh, la finca lo que queda entre todos y no estuvieron de acuerdo y pensaban que seguramente yo, no sé, perdóneme la expresión ¡los iba a robar!

Donde estudiaba pedían textos escolares y yo no tenía acceso, digamos sí, si alguien los tenía y me los podía prestar o por ejemplo, también para la máquina de escribir en esa época de

la mecanografía, entonces pues, sino podía comprarme un texto escolar, mucho menos una máquina de escribir, entonces a mí me prestaban en el despacho parroquial o a veces en el comando; era la forma como yo podía hacer mis trabajos, o sea, siempre era mirar si algún compañero podía prestarme el libro, o sea siempre así, como con esas situaciones y pues también algunos, usted sabe que como maestros le dan a uno muestras de textos y algunas profes dada mi situación me facilitaban el texto. Otra cosa es que digamos yo no tenía descansos, yo me dedicaba en la cooperativa, un momento en el que pues vendían gaseosa y eso era en botella, entonces le pagaban a uno, no recuerdo pero creo que era 50 pesos por envase y entonces yo me dedicaba a recoger envases por todo el colegio, para tener para algo, no me tomaba unas onces, cogía para lo que yo después necesitara.

Analizando todo esto que me tocó, pues uno como que idealiza y quiere que, en el caso específico de mis sobrinos, pues que hubieran aprovechado, hubieran estudiado, de parte de mi hermana, allá la de la vereda, mi hermana Mariela, quería apoyarlos para que pudieran estudiar, incluso una sobrina, hizo el intento y estaba en Quetame y pues yo la apoyaba desde lo que podía y pues ella, no sé, no era como tan dedicada y algunos profes le decían, “pero si usted hubiera visto cómo le tocaba a su tío, mijita aproveche, que no sé qué”, pero pues condiciones diferentes, convicciones no sé, yo sabía que, por mi mamá, porque yo siempre pensaba, es por mi mamá que quiero salir adelante, porque ella, ella se sentía muy orgullosa de... recuerdo también cuando en esas entregas de boletines la llamaban, me felicitaban, me daban la beca, mención, eso mejor dicho, ella se venía a pie caminaba esas dos horas y media pero para ella la mayor satisfacción era llegar a esas reuniones y pues siempre, en el colegio yo me destacaba por componer, la parte artística respecto a coplas, trovas, siempre me destacaba en ese aspecto y en las semanas

culturales participaba y en español me iba muy bien por todo lo que tenía que ver con producción de textos.

4.2.2. La mejor manera de cambiar y mejorar la calidad de vida es a través del estudio

Pues ahorita estoy convencido de que la mejor manera de cambiar y mejorar la calidad de vida es a través del estudio, que la mejor inversión que uno puede hacer es formarse, capacitarse y pues, definitivamente los buenos docentes que lo marcan a uno, no por todo lo que le enseñan a uno, si no por su parte humana que es lo que, la pedagogía del amor por así llamarla considero que es una parte fundamental. En el momento que empecé práctica, que eso era desde, no estoy seguro, creo que noveno, el solo hecho de ir y ver a los niños de las veredas y verme reflejado, pues yo era uno de ellos, ver cuántos niños dedicados, niños que querían transformar su realidad; yo dije, si yo puedo aportar para que ellos logren mejorar, ¡pensando primero en que yo quería mejorar! (ríe al expresar esta frase) quería cambiar mi situación y que, si yo podía aportarles, pues que definitivamente esto era lo que a mí me iba a dar mayor satisfacción

4.2.3. Mi labor ya como docente

Pues yo siempre he dicho que, pues todo ha sido a través de la necesidad, porque yo terminé el ciclo complementario y pues yo decía “tengo que retribuir de cierta manera lo que ha hecho mi mamá por mí”, y no porque ella me lo pidiera sino porque yo quería hacerlo, entonces terminé ese ciclo y en el 2001, eh... pues, un hijo del señor donde yo trabajaba -don Roberto y la señora Zenaida- que son los padres de la profe Marina, él trabajaba en el Guaviare (San José del Guaviare), entonces una vez vino y pues compartimos y me preguntó que yo que quería hacer y pues de todas maneras también creo que esa convicción eh... que uno tenía de querer salir dijo “entonces, si usted quiere, se viene para el Guaviare yo le ayudo a conseguir trabajo, y le permito

quedarse un tiempo acá en la casa” porque pues como yo trabajaba allá y los papás pues se encariñaron mucho conmigo -los papás de la profe Marina y de don Roberto- se encariñaron mucho, porque pues de todas maneras yo era juicioso (alarga las palabras al hablar) dedicado al trabajo y muy respetuoso, y pues mi mamá me decía, “eso mijo no se vaya lejos mire los peligros”, pero yo sabía que tenía que salir, no solo para adquirir experiencia, para empezar a desarrollar mi carrera, sino para poder retribuirle a ella -mi mamá- lo que había hecho por mí.

Entonces logré viajar al Guaviare, eh... me vinculé laboralmente en una vereda que se llamaba “Puerto Naré” y empecé a trabajar allá, empecé trabajando... al principio eh... había algo curioso y es que, pues lo de siempre racismo y asociado también al desempeño porque pues en esas veredas que tocaba dos horas y media en “Voladora” desde el pueblo, pues era muy lejano y también por orden público, los directores de núcleo no hacían visitas a la escuela, no lo iban a llevar a uno, sino lo mandaban a uno en una “voladora” y le decían “allá lo va a recibir el presidente de la junta y entonces usted ya se ubica”, entonces uno viajaba ¿con qué? Pues con la ropa que llevaba uno en su maleta, y no era una maleta que digamos, sino sencillamente pues unas tres mudas de ropa y a viajar y pues la verdad desde el principio, por mi forma de ser, y por las vivencias que había tenido, me di a querer de la comunidad, porque allá también, lo mismo (afirma y sube la tonalidad de la voz) querían que los hijos no estudiaran sino que fueran obreros rapadores de hoja de coca, porque la parte económica se movía de vender y raspar hoja de coca, y llegué y pues, desde el pueblo había proyectado que era para más o menos 10 niños, ya cuando llegué y empezaron los niños a asistir, eh... ya fueron, como diciendo que la manera de trabajar, pues no sé, les gustó la forma como uno los trataba, como se trabajaba y llegué a tener 28 estudiantes, y el compañero era del Chocó, la mayoría de profes de allá eran del Chocó, pero entonces la situación era que, pues como era tan lejos, lo que le comentaba antes, no había como,

esa supervisión, y el profe vecinito, ahí, trabajaba hasta las 10 de la mañana y se iba a jugar billar y a tomar cerveza entonces, pues había tenido como, como, esa experiencia y había de alguna u otra forma, generado como que todos los docentes éramos así de esa forma.

4.2.4. Experiencias en mi labor como docente

Pues la población, yo siempre he dicho, no podemos, no sé si de pronto estoy generalizando o de alguna u otra forma estigmatizando, pero yo digo que eh... en la zonas más alejadas eh... la población apoya muchísimo al docente, por lo menos en esa época, porque ellos cuando eh... cuando llegué me decían “es que llevamos mucho tiempo pidiendo maestro y nada, no teníamos, y entonces usted llegó” recuerdo una vez una anécdota (suelta una carcajada) yo estaba ahí en la escuela pues porque obviamente a uno le daban hospedaje en la escuela y yo ahí en la escuela y llegó un papá, y me dice “muchacho buenas tardes, hágame un favor, es que vengo a buscar al profesor para matricular a un estudiante” y yo me quedé mirándolo, claro yo tenía 20 años y se quedó mirándome y yo le dije, yo soy el profesor (acentúa la voz) me miró así como mmm... (suelta una carcajada) pero pues, me dieron el beneficio de la duda y empezamos a trabajar, la comunidad muy amable, colaboradora, recuerdo una vez que se iba a celebrar el día de la madre, entonces como va uno de Quetame, donde la población, no tiene así como muchos recursos y no le prestan como mucha atención a esto, entonces yo dije, nos vamos a reunir para ver qué detallito, qué podemos hacer, qué podemos lograr para darle a las mamás y yo así dije, pues había pensado, de pronto no sé, en una cuota de 5.000 mil pesos, y los papás soltaron la risa, y yo, comenzaron a reír, y yo dije pero, la embarré, porque no es dar plata, y yo dije, ¿cuál es la situación?, ¿no les parece?, ¿no están de acuerdo? Y entonces uno de ellos, dijo “profe eh... no estamos de acuerdo” y yo, entonces ¿qué proponen? “no, yo doy una novilla” y empezaron así (suelta una carcajada) entonces, ahí empezaron, uno ofreció una novilla, otro ofrecía traer el

sonido, otro ofrecía trago, por allá las celebraciones eran siempre con trago, porque era el ambiente allá ¿sí? Entonces eso de que yo doy una novilla, yo ofrezco un millón de pesos para hacer una rifa para hacer algo para las mamás, no, o sea, cosas que uno decía, pero venga, totalmente ajeno a uno.

Otra cosa también muy dura, pues yo iba de Quetame, que en algún tiempo fue municipio así con influencia de guerrilla, pero no veía uno cosas, así como muy duras, pues de pronto alguna toma, un intercambio de disparos, pero nada, así como duro. Y llegué, y la persona que estaba ahí en la vereda, en el caserío, llegué y le dije “bueno, me pagan el próximo mes”, pero pues para salir de allá era complejo y él me dijo, “no se preocupe, dígame ¿qué necesita?” y de una vez me fió mercado, y a los ocho días tuve que hacerle el acta de levantamiento, porque pues como él salía al pueblo a buscar sus remesas y en el pueblo le tocaba pagar, como decimos vulgarmente “vacuna” a los paramilitares, y pues en la vereda había mucho miliciano que eran los informantes de la guerrilla y uno de ellos se dio cuenta, le dijo a la guerrilla y llegaron y lo mataron, entonces tocó hacer acta de levantamiento ahí y pues yo con ese temor de hacer el acta, el presidente de la Junta me dijo que la hiciera, y yo ni idea, ¿Qué lleva? ¿Cómo dice?... Y me dice, “pues si quiere aquí le paso una”, porque eso era lo que había (ríe con ironía) ¡muchas! (acentúa la voz) ahí tenía uno los modelos de otros asesinatos, de otros sicariatos ahí, y pues, después de eso, cuando llega un comandante ahí, y me dice “¿usted es el profesor de acá cierto?” y yo, sí señor “¿usted fue el que hizo el acta de levantamiento?” yo, sí señor, me dijo “venga que lo necesitamos” y yo jummm (baja el tono de la voz) pues claro, ya pensaba uno que hasta allí había sido (se mantiene un silencio) pero no, no era el momento todavía.

Una situación compleja, pero o sea de alguna u otra forma, como la convicción de uno porque ante una situación de esas, cualquiera hubiera dicho, pues me voy a cobrar y salgo,

porque muchos compañeros no aguantaron esa situación, pero pues yo veía que, que de alguna u otra forma podía ayudar a mi mamá y además podía ayudar a los niños que estaban ahí para que tuvieran de pronto otras oportunidades.

Pues había algo muy... casi que se había vuelto cotidiano y era cuando llegaban las avionetas a fumigar los cultivos; entonces había enfrentamientos entre guerrilleros y los de las avionetas -ejército- ¿sí?, y siempre era uno ahí ya, empezaba el enfrentamiento y uno a poner bandera blanca en la escuela, ya los niños sabían, decían “profe pasó la avioneta” entonces nos alistábamos y nos acostábamos pegados a los muros más grandes de la escuela, todos boca abajo y ahí, los niños ya sabían, ya estaban adaptados a eso, siempre se ponía la bandera blanca porque si no, iban a atacar ahí, y otra cosa era que pues, a la guerrilla la verdad la población no le importaba mucho, y se hacían cerca de la escuela y por eso se ponía también la bandera blanca, ya a lo último, se dejaba ahí fijita porque, para qué se quitaba si eso era seguido, a veces, o sea era cada semana básicamente, porque, digamos, algo que aprendí allá, y es que el gobierno, pues hace el esfuerzo para erradicar, pero, como decimos eh... lo que hacían a veces era un favor... ya cuando estaba la hoja para producir pues se perdía, pero, eh... los campesinos ahí iban y socolaban, socolar es cortar dejando una partecita, digamos por ahí unos 20 centímetros del piso, tan pronto pasaba la fumigación, iban y con machetas cortaban y retiraban del cultivo las ramas y entonces lo que quedaba era totalmente limpio el terrero, pero las maticas cogían como más fuerza, entonces eso, no afectaba en nada, de pronto afectaba la producción del momento, pero no acababan con el problema.

4.2.5. Pensé en irme al principio

Pensé en irme al principio, después de que me tocó hacer esa acta de levantamiento, yo decía, “pero bueno, venga, ¿qué hacemos?” Y pues yo veía que si la comunidad ya estaba

adaptada yo también me podría adaptar, porque yo siempre pensaba era, poder aportarle económicamente a mi mamá, que pues ella, ya por su estado de salud, situación de necesidad económica, pues yo sabía que tenía que cumplir, y... veía que la comunidad se adaptaba, yo dije, no pues, si ellos pueden, seguramente yo también poder hacerlo, y pues como dice el adagio popular “a donde fueres, haz lo que vieres” entonces ya. Hubo incluso un tiempo en que pues en el momento de la producción de hoja, de la cosecha, los niños no asistían, entonces lo invitaban a uno, “¡qué profe, venga que esta fácil, está bueno para recoger hoja! - ¿nos va a ayudar?, nos ayuda de raspacho” eso era como lo decían allá, y pues, uno iba y trabajaba, porque de alguna u otra forma, eso le daba confianza a la comunidad, era sencillamente eso, lo que había que hacer. Que no lo vieran a uno como el extraño, porque es que, no era porque ellos quisieran hacer eso, dedicarse a eso, sino que, era prácticamente lo único que les daba un ingreso económico, si sembraban plátano si acaso para comer ahí o algo, porque para comercializar no, era muy complejo, porque las vías de acceso eran dos horas y media en voladora y ésta sólo subía una vez por semana.

Mientras estuve ahí en Puerto Nare, salí como unas dos veces, porque eh... ya uno se convertía en una ayuda para la comunidad, ya uno sentía como que no le faltaba nada y por ejemplo digamos, los dueños de las “chagras” así es como se le llama al cultivo de coca, el terreno donde siembran, me pedían el favor, que les ayudara “bueno a ver, produje tanta hoja, saqué tanta cantidad de pasta, me la están pagando a tanto” y llegaban ellos y me decían, profe, “¿Cuánto me tiene que pagar, por la producción, por los kilos que voy a vender?”, entonces uno les ayudaba a hacer cuentas, entonces ellos, cuando vendían lo llamaban a uno y allá la forma de agradecer era dándole a uno cerveza y le mandaban a uno después pescado, carne de lo que cazaban allá, o si mataban un novillo, le mandaban a uno carne, de lo que ellos cultivaban le

compartían a uno -yuca, plátano-, entonces pues la verdad, vivía uno bien, siempre apoyé a la comunidad y pues eso fue recíproco, ese apoyo también lo recibí de parte de ellos.

Eh... hubo una situación de enfrentamiento, una vez, eso fue... creo que fue como para agosto, porque allá, reuniones de guerrilla, allá vive cerca, creo que el "Mono Jojoy" el de la toallita al hombro; llegaba, reunía a la gente, explicaba y de alguna u otra forma, de cierta manera los ideales eran, bueno, listo muy respetables, pero entonces, cuando ya empezaron a secuestrar, pues ya veía uno que no era muy coherentes entre el discurso y la práctica, y hubo una situación de enfrentamiento, llegaron los paramilitares y entonces nos reunieron a todos y nos dijeron "nos vamos a trasladar a Damas de Nare" eso era la otra vereda siguiente que tenía una laguna y una sola vía de acceso, entonces les quedaba a ellos más fácil controlar, entonces nos dijeron "nos vamos a ir todos, si alguna persona no apoya la causa, puede salir" y pues yo en ese momento, recordé que a la promotora ya la habían... le había tocado salir de allá porque eh... hubo un enfrentamiento y pues la labor de ella era atender los heridos y atendió un herido que al parecer era paramilitar, entonces a la guerrilla no le gustó y la amenazaron de muerte, y ella logró salir, entonces, logró salir ella con la niña, que era estudiante, pero no logró salir el esposo, entonces, en ese momento que nos retuvieron y nos dijeron "que los que no quisieran", pues yo dije ya ante un secuestro, porque básicamente eso era... si uno lo quería llamar de manera romántica, pues lo estaban a uno reteniendo, pero la realidad es que lo estaban secuestrando (agudiza la voz) entonces hablamos, y en el puesto de salud había una voladora de cilindraje 80, entonces pues nos vamos, madrugamos, nos fuimos, siempre temerosos y... pues.

4.2.6. Cuando usted llegaba allá, ya le sabían su vida al derecho y al

revés

Para salir de allá se informaba que iba a salir y también para regresar; para todo, mejor dicho, cuando usted llegaba allá, ya le sabían su vida al derecho y al revés ¿Quién es? ¿Qué hacía? Todo (aumenta la tonalidad de la voz) tampoco se podía salir cuando quisiera, primero por la parte económica y lo otro dependiendo de cómo estuviera la situación, si uno veía que había como mucha inseguridad mucho enfrentamiento, el sólo hecho de ir y que lo vieran hablando con alguien y uno no sabía quién era quién, era asumir un riesgo, tocaba ser muy prudente y pues de una u otra forma, decir uno lo que pensaba, sin llegar a adentrarse en terrenos que no le correspondían, porque por ejemplo digamos, algunos guerrilleros iban a la escuela a enseñar, a adoctrinar por así decirlo (suelta un risa) a los estudiantes.

Llegaban y me decían “profe, ¿usted nos puede hacer un favor?, ¿me permite ingresar al aula de clase para enseñarles los motivos de la revolución a los estudiantes?” y pues al principio yo decía, “no, lo que pasa es que en ningún momento estoy autorizado”, porque desde la Secretaría de Educación ahí del Guaviare le decía el director de núcleo a uno, “nada de permitir el ingreso”. Imagínese uno quién es contra alguien que tiene un arma, entonces, yo le decía “la verdad no estoy autorizado para hacer eso”, y me miraban (suelta una risa) los guerrilleros y me decían “¿es que acaso acá hay alguien de Secretaría de Educación? ¿acaso acá viene alguien a visitarlo?”, yo le decía “no, yo reconozco que ustedes, los que tienen las armas, son los que tienen el poder y si ustedes quieren, pues listo, acá esta la tiza sigan”, y eso pasaba, pero entonces, los estudiantes ya sabían, yo tenía ahí hijos de milicianos, y pues ellos ya sabían, ellos ya querían, o sea la proyección allá era... ser guerrillero era mejor dicho lo máximo, porque era como el status.

Recuerdo una vez que tuve un inconveniente con un estudiante, por un juego que se estaba haciendo y entonces él confundió las reglas de congelados con ponchados y tuvo un

altercado con un estudiante pequeñito, fue muy agresivo, lo cogió, lo golpeó y pues a mí me tocó intervenir, cogerlo de los brazos para quitarlo y él bravo, mejor dicho, me decía “usted no sabe con quién se está metiendo” y pues definitivamente sí, sí tenía razón no sabía con quién me estaba metiendo, resulta que, pues los estudiantes se fueron, traté de hablar con él, como para que me explicara en qué me estaba metiendo, eh... el estudiante se fue, y al día siguiente llegó el papá que era guerrillero “Chopolo”, le decían, y el abuelito era miliciano, entonces llegaron los dos y pues ya se imaginará, los dos pero con más personas, o sea ellos dos de familia pero, también iban con más guerrilleros, entonces llegaron a la escuela, ese inconveniente fue en una hora de educación física, ya finalizando la jornada, entonces, al día siguiente, ya estábamos ahí trabajando, habíamos iniciado jornada y el niño no llegaba, entonces a mí se me hizo raro ¿quién sabe qué pasaría?, y ya llegaron y me llamaron, yo tenía como incertidumbre porque recordé esa acta de levantamiento que me había tocado hacer, que me hubiera llamado el comandante de la guerrilla para hablar con él, y pues un poco de cosas que... ahorita que estoy detrás de la pantalla, no me las puedo dar de valiente (suelta una carcajada) pero así como miedo, miedo no, pues yo dije, ‘no sé, podrá ser bravo el señor, pero se trata de hablar y de decir cómo era la situación’, y yo siempre les decía a los niños, cuando algo se presentaba, porque de alguna u otra forma los niños que tenían familiares en la guerrilla, que eran milicianos, yo le explicaba a usted que estos eran los informantes y que tenían cierto poder, ellos de cierta manera pues se sentían con más autoridad, con más, no sé, que podían hacer lo que querían básicamente, y eso se le transmitía a los niños.

Pero entonces eso lo solucionábamos así con los demás niños: sencillamente acá ustedes se dan cuenta de qué es lo que pasa, ustedes son testigos; y entonces ya cuando llegaron, llegó el papá, se presentó y el abuelito, los demás guerrilleros se quedaron afuera, pues normal y me

llamaron, “profe, que si puede salir, que necesitamos hablar de lo que pasó ayer con Fabio” y yo les dije, “con muchísimo gusto, si ustedes quiere hablar y si es de lo que pasó con Fabio, pues que Fabio pase acá, que venga” porque ahí estaba también, porque era más o menos utilizar lo que el niño quería decir contra mi versión, la palabra de él contra la mía, entonces yo les dije, “no claro, no hay ningún problema, sigan”, les alisté sillitas ahí, hablamos y están de testigos los niños que fueron los que presenciaron la situación, yo no tengo ningún problema; eso el abuelito mejor dicho, porque era la adoración, y empezamos a hablar: “no es que acá Fabio me está diciendo que un niño lo trató mal, entonces él respondió y le pegó y que usted lo agredió, que usted lo cogió fuerte lo sacudió” mejor dicho, y pues primero se identificó “acá ustedes saben muy bien, yo soy guerrillero, y no me parece que sea la forma, además ustedes saben aquí cómo solucionamos los problemas” pues la verdad eso ya se sabía, entonces yo les dije, “hablen ustedes de todo lo que tengan que hablar, digan todo lo que tengan que decir, escuchamos la versión también de Fabio y finalmente, yo les comento también, lo que pasó y escuchan a los niños”.

Y pues la verdad, a los niños ya no les daba miedo, si no les daba miedo un tiroteo; no era que no les diera miedo, sino que pues, como ya estaban acostumbrados, habituados, pues esa situación para ellos no fue así como muy alarmante que uno hubiera dicho, ‘no, los niños lloraron’, no, nada.

Y entonces empezó el señor, “no, es que miren, a mi hijo me hacen el favor y no me lo tocan, no le faltan al respeto”, y yo le dije, “no, no pasó eso”, les comentamos y los mismos niños, allá los niños, de todas maneras muy juiciosos, no se ponían de parte de nadie, lo que era, el papá entendió y Juan a no dejarse, de todas maneras, como a mantener su versión -el niño-, pero el papá entendió, y ya finalizando le dije, “además me parece que, o sea el hecho de que

usted tenga cierta autoridad, me parece que tampoco es la forma de venir a hacer un reclamo, usted hubiera podido venir de civil, no hay ningún problema y hablamos”, además de que fueron uniformados iban armados hasta los dientes, además le dije, que eso en vez de tratar de corregir al niño se le estaba reforzando eso mal que él estaba haciendo, y pues el papá entendió, y dijo “de todas maneras discúlpeme que es que, la mamá no está con él, me ha tocado solo con él y usted sabe que con mi trabajo, yo no puedo estar mucho tiempo, él está a cargo del abuelito”; pero el abuelito sí quedó muy ofendido, o sea el abuelito dijo “eso no, eso mi niño nunca dice mentiras...” y después, bueno eso pasó así y ya los papás, “profe ¿qué fue lo que pasó?, ¿cómo así?, mire mi niño me contó...” y yo les dije, “sí esa fue la situación”, y ellos me dicen, “tenga cuidado profe, porque es que es el abuelito de ese niño, mejor dicho”.

Y el abuelito llegaba al caserío a vender la pasta de coca y se emborrachaba y se iba a buscarme (suelta una risa) me gané al abuelito, la gente me decía, “profe tenga cuidado que el abuelito de Fabio esta borracho”, y eso le tocaba a uno encerrado en la escuela cuando él llegaba y cuando él iba con familia, ellos le decían “no, no, venga, no sé qué”... y así me tocó, y mire lo curioso con esa situación, continuando con esta misma historia del niño, una vez eh... ya después de lo del secuestro que más adelante le comento, una vez me encontré con el niño Fabio y él me llamó, estábamos en el pueblo, me dijo, “profe, venga que lo necesito”, porque, él ya tenía como esa idea de también pertenecer al grupo como el papá y el abuelo. Y me llamó y yo dije ‘noooo, aquí sí que, en el pueblo yo solo, ahora sí fue, vamos a ver’, y lo curioso, yo dije, ‘ahorita el problema con el niño’, no, me llamó y me pidió disculpas, “profe discúlpeme, yo la verdad no debí haber actuado así, la verdad que fue una de las formas para que mi papá me permitiera estar aquí con mi mamá, porque es que la extraño muchísimo, y pues yo quería era estar con mi mamá, porque allá, ya me estaba tocando entrenamiento y pues la verdad yo no

quería, pero era por llevarle la corriente a ellos” y pues esa fue la versión del niño y la verdad, yo no lo vi con personas armadas al lado, pues obviamente ahí en el pueblo no iban a estar armados así como así, pero uno ya identificaba, y esa fue esa situación así como durita.

Bueno y ya contándole lo del secuestro, yo ya le había comentado a usted que en el momento que los habían atacado los paramilitares, habían dicho que nos íbamos todos para una vereda que se llama Damas de Nare donde había una laguna y tenía una única entrada, entonces que íbamos todos para allá, que si alguien no quería estar en ese sitio, que se podía ir para San José de Guaviare, y entonces como yo estaba con don Dairo, el esposo de la promotora que ya se había ido por lo que le comenté anteriormente, don Dairo dijo, “aquí nos toca es irnos profe, porque mi esposa está sola y esto lo retienen a uno y después nos llevan para Caño Mancu” que era el asentamiento guerrillero en esa época, como el más grande, entonces, si nos llevaban para Caño Mancu, ¡grave!, porque allá prácticamente era una fortaleza guerrillera, tenían el campamento más grande allá, era totalmente dominio de ellos, y ya estando unos allá... imagínese sí era complejo salir de ese caserío donde estábamos hasta San José del Guaviare, de ahí para abajo, creo que eran de cuatro a seis horas por agua, entonces estaba compleja la situación, entonces, pues ante eso, yo dije, ‘pues ya si no se pudo pues salgamos, listo’.

4.2.7. Yo dije ¡hasta aquí fue!

Y tratamos de salir, y cuando íbamos en la voladora, salimos muy temprano, yo creo que salimos tipo cuatro de la mañana y más o menos como a las seis algo... mejor dicho, bien adentrados en el río, y... pasamos normal, don Dairo me decía, “no le podemos decir a nadie nada, porque si no, nos matan, tenemos que irnos, así, tranquilos, no llamar mucho la atención, salir, remar un poquito hasta la otra orilla del río, hasta el otro costado del caserío, prender la voladora y hacerle” y pues íbamos bien y vimos bajar una voladora, no recuerdo la cilindrada,

era como una 650, creo, algo así, era de la Cruz Roja, bajaba y nosotros, normal, y cómo no, que nosotros íbamos... y pues sabíamos que en el momento en que nos subimos a eso, nos podía matar... y pues nosotros íbamos ahí y cuando bajó la voladora y don Dairo dijo, “ya con esto estamos como más seguros” ¡qué!, los guerrilleros eh... detuvieron la voladora y se devolvieron en esa misma por nosotros, y claro que nos alcanzaron súper rápido, porque la vimos bajar y por ahí... en 20 minutos ya nos habían alcanzado, y empezaron a disparar al agua alrededor de la voladorcita en la que íbamos nosotros.

Dispararon, y dijeron, “hagan el favor y se orillan” y obviamente con el oleaje de la otra voladora, pues se alcanzó a entrar agua en la otra, y eso nosotros quedamos, pero mejor dicho (suelta una risa) totalmente el susto y nos dijeron, “el comandante los necesita, porque es que ustedes están abandonado la causa, entonces ustedes pertenecen a los paramilitares, ¿qué es lo que les pasa o nos van a sapear a qué es lo que van a hacer?” Y pues nosotros... yo obviamente a explicarles, “es que ayer en la reunión se dijo” ... dijo, “no, no, no, conmigo no hable nada, aquí yo no tengo nada que hacer, los está esperando el comandante”.

Nooo, pues si cuando nos subimos a la voladora sabíamos que estábamos arriesgando el pellejo, cuando nos devolvieron yo dije ‘¡hasta aquí fue!’, porque digamos, cuando allá había un problema, si había alguien así... que robaba o que era abusivo o alguna cosa, prácticamente lo mataban delante de los otros para que cogiera escarmiento el resto, y yo dije, ‘eso a nosotros nos van a hacer la misma, por abandonar la causa’ según ellos. Y bueno, pues nos devolvieron, reunieron a la gente, “mire aquí a los dos traidores, no sé qué...” entonces eh... “no los vamos a matar porque de todas maneras al profe lo podemos necesitar y tenemos que aclarar con el esposo de la promotora, qué fue lo que pasó, por qué andaba atendiendo a no sé quién... los vamos a tener vigilados, y ustedes verán si se quieren juntar con ellos”, así como los niños

cuando dicen “yo no me junto con tal” (suelta una risa) entonces quedamos totalmente, pues solos, porque de toda la gente que estaba ahí, ya que lo conocían a uno, que de cierta manera le tenían aprecio, ¿quién iba querer hablar con uno?, nadie, nadie (acentúa la voz) porque ya como decía uno así vulgarmente, ya uno olía a formol.

Entonces nos llevaron para donde le dije, para “Damas de Nare” y eh... ponían vigilancia, a nosotros nos dejaron en otro sitio, y pues ya nos estaban diciendo que nosotros teníamos que guardia también, imagínese, ponerlo a guardia a uno y uno sin qué, sin nada, o sea compleja la situación.

Allá había como una escuelita y era a orilla de una laguna, una laguna grandota, y ahí eh... ubicaban cambuches para dormir y a nosotros nos dejaron en un sitio ahí cerquita a la laguna obviamente, pero vigilados, y pues el comandante no quiso aceptar razones y nos hizo firmar una carta, donde nosotros pertenecíamos a la guerrilla básicamente y que estábamos obviamente por voluntad propia y entonces nos dijo, “cualquier cosa, que los llegue a pillar a ustedes... esta carta se publicó, se le hizo llegar a los otros, entonces donde los vean los van a matar por traidores, por no sé qué...”

Ya después estando ahí, yo dije, ‘pero bueno ¿qué va a pasar con nosotros?’ Eh... nos daban una comida al día y pues lo que se comía, básicamente era... ¿no sé si usted ha oído profe, hablar de esa pirañita roja, que se da en las lagunas?, de eso era lo que nos daban, pero básicamente para nosotros, porque para los demás sí conseguían y se distribuían, ellos comían mucho mejor, y nos decían “sino quiere aguar hambre pues ya sabe qué es lo que tiene que hacer, pertenezca a la organización y listo”.

Y bueno, y entonces imagínese, ya de docente ahí, queriendo hacer algo por los niños, pues ellos entendían la situación y alejados de uno totalmente, entonces yo le dije al comandante: “bueno listo yo ya sé que acá, yo sé cuál es la situación, sé cómo ustedes están tomando lo que pasó, ustedes nos dicen que somos traidores, pero en vista de que no puedo hacer nada, me gustaría apoyar de cierta manera a la comunidad y yo sé que ustedes están trayendo comida, pero ustedes no están distribuyendo bien porque hay mucha gente, hay madres que están lactando, niños y ustedes no distribuyen eso bien, yo por lo menos tengo las listas de las familias y yo puedo ayudarles a distribuir”. Y pues claro, ya me encargaron esa parte, y por ahí tuve un problema con un papá, porque pues quería que repartiera partes iguales y no se podía, porque dependiendo el número de estudiantes, de niños, de personas en el hogar, no, no eso era complejo, y pues ahí yo apoyé esa distribución de alimentos, por ejemplo, bajaba una voladora que utilizaban para... un ferri se llamaba, que utilizaban para vender mercancía, entonces la guerrilla les quitaba toda la mercancía y les decía, que antes agradecieran que les dejaban el ferri, que no se los quitaban, pero que tenían que colaborar con la causa, entonces les quitaban todo el mercado, y entonces yo distribuía eso y miraba y así con la listica, yo iba ayudando a entregar.

Y le comentaba que tuve un problema... eso de todas maneras, la gente que a uno no le tienen como mucho cariño, por así decirlo, a quererme embalar con el comandante y decían, “no mire es que aquí tiene preferencias” y ya en una parte donde fue tanto el aburrimiento, que yo le dije al comandante: “pues usted haga lo que tenga que hacer, porque yo estoy haciendo las cosas bien, le estoy sacando las listas, le estoy pasando, le estoy entregando la hoja de cómo se distribuyó, ustedes mismos están entregando, yo no tengo ahí nada, yo lo único que hago ahí es la sugerencia de cómo distribuir y pues hagan lo que quieran” ya uno aburrido también,

aguantando hambre, la gente no quería relacionarse con uno, prácticamente los dos ahí con don Dairo nada más, y aparte esa presión, eso ya...

Y ah... pasó algo curioso también, que mandaron defensoría del pueblo, porque pues se enteraron y defensoría del pueblo, de una u otra forma quería que yo saliera, fue defensoría del pueblo y el sacerdote, el párroco de ahí de San José, como en una misión de la Cruz Roja, así como humanitaria, algo así hacían, entonces a revisar a los niños a ver cómo estaban de salud, trajeron también así, comida, ayudas, y entonces el sacerdote me dijo “profe lo están esperando en Secretaria de Educación en San José, para que por favor se venga con nosotros”, sin embargo, ellos ya me habían dicho “en el momento en que usted ponga el pie en esa voladora de una vez le disparamos, eso no vamos a tener compasión” y póngale cuidado, o sea, yo necesitaba hablar con el sacerdote, pero yo no podía, porque mejor dicho, estaban todos ahí, yo sí sabía quién era quién en ese momento, estaban todos ahí, vigilándolo a uno, porque obviamente la guerrilla ahí se alejaba un poquito, pero no, los informantes, los milicianos, estaban ahí y entonces yo le hice como lenguaje corporal ahí con el sacerdote: que no, que yo me quería quedar ayudando a la gente, que no sé qué, además que había una carta por ahí y entonces él me dijo “sí, yo tengo conocimiento de eso” después dijo que allá en la Secretaria, porque eso quedó, informaron que yo no me podía devolver, que estaba amenazado, allá sabían cómo era la situación y así estuvimos.

Y pues para fortuna nuestra, la única forma de salir fue porque al comandante lo hirieron, o sea, como decían ellos, se les vinieron los patiamarrados, los paracos, y en un enfrentamiento le dieron al comandante, y entonces les tocó, prácticamente, disponer de muchos hombres, para poner guardia, que sirvieran de guardias ahí para el comandante, para poderlo movilizar a Caño Manti entonces lo echaron para allá y dejaron a unos milicianos ahí cuidándonos y de todas

maneras la gente ya con hambre, la gente cansada, entonces les dijeron “no, listo, entonces devuélvanse, ustedes verán, pero no se les olvide que los paracos saben que ustedes forman parte de la organización”, pues a ellos no les hicieron firmar cartas pero dijeron que ya habían dicho, y pues todos asustados, y a nosotros nos dijeron, “ustedes, sí que peor”: imagínese, la gente tenía fincas, y pues claro ellos decían “yo me voy, allá hay yuca, o alguna cosa, de alguna manera solvento”. Y a nosotros adivine, ¿quién nos invitó?: Nadie a nosotros Nadie (agudiza la voz) entonces nos tocó con don Dairo, nos fuimos ahí, para el puesto de salud, y eh... recuerdo tanto que tenían avena en hojuelas, no por hacer propaganda a Don Pancho, pero era lo único que había, y nos tocó durar dos días con un vasito, o sea, en la mañana nos tomábamos de avena de esas, agua y dos cucharadas de avena y con eso pasábamos el día, nadie nos ayudó, porque era imposible, así como estaba la situación, si nos ayudaban a nosotros, era como desobedecerlos a ellos a los guerrilleros, estar en contra de ellos, entonces ya nosotros ahí, ya sin qué comer, eh... no nos podíamos acercar al río tampoco, porque sabíamos que eso había guerrilla, sabíamos que a pesar de haberse movilizado, gran cantidad de guerrilla para Caño Mancu, todavía quedaban; además los milicianos tenían armas, no igual como los otros, pero sí tenían una escopeta de cartucho y esa vaina pega duro (suelta una carcajada).

Entonces nosotros con don Dairo dijimos, yo no me podía quedar en la escuela, él no se podía quedar en el centro de salud, entonces ¿qué hacemos?, entonces dijimos: “pasemos una noche allá y otra noche acá, y nos acomodamos ahí” y una mañana, como, yo creo que por ahí como a las 3 de la mañana, escuchamos que se desembarcaba tropa, que llegaba gente, y pateando puertas y con ese lenguaje “donde estarán porque lo que queremos es sangre, vamos a matar a todos estos...” y... pues nosotros nos aguantamos desde esa hora el susto, y con esas ganas de salir a hacer chichi, y salimos como a las 5, ya no nos aguatabamos más, pues abramos

a ver, porque ya que, o sea en el momento en que nos dio como más consuelo, fue cuando dijeron, “hagámonos acá que eso un cilindrazo acá no nos llega”, entonces ya nosotros dijimos “hagámosle, a ver qué pasa, igual tenemos que salir”, abrimos y eso mejor dicho, nos cogieron, eso nos dieron culatazos y ya uno se dio cuenta y dijo “ah... estos son los de la carta, los que firmaron como guerrillos ¿no?, vamos que los necesita el comandante” y entonces nos llevaron y ahí el comandante estaba en la tienda donde habían matado al señor que le comente el que me vendió el mercado.

Y entonces me llamó el comandante, y me dijo “entonces qué, mire la carta que firmaron, ustedes pertenecen a la guerrilla” yo le dije: “así como llegaron ustedes acá con las armas, pues quien tiene las armas son los que tienen el poder, además nosotros intentamos salir y pasó esto... vino defensoría”... entonces él me dijo “sí, no me cuente, yo ya sé todo eso, es cierto lo que usted me está diciendo, yo confirme la información, pero entonces necesito que me haga un favor, necesito que me venda lo que hay aquí en la escuela, véndame la motobomba, la máquina de escribir” y yo le dije: “pues yo no puedo vender nada porque es que eso no es mío”. Y me dijo “pero necesito que usted me las venda”, así como por probarlo a uno, entonces yo le dije: “no, eso no es mío, yo no puedo disponer de eso”, y soltaron la risa... dijo el comandante “de eso se trata, definitivamente se nota que usted no es ambicioso, lo están buscando de Secretaría de Educación, entonces pues mire a ver, entonces ayúdenos a sacar la gente para que regrese” y empezaron a decir “aquí ya sabemos nosotros quiénes pertenecen a la guerrilla, entonces vamos a matarlos y usted diga, profe, si usted me dice quién pertenece, diga y les vamos dando piso” y yo dije: “no la verdad de eso no sé, yo no me meto, ya suficiente con todo lo cercano que estuvo uno de morirse ahí, suficiente, ya no más”, entonces dijo “no,no,no, hagamos una cosa, ayúdeme”... ah, y le cuento que escucha uno a veces que dicen que motosierra, que esa vaina...

pues efectivamente tenían esa 250 pequeñita, entonces a los que eran milicianos, los ponían a hacer el hueco, dijo, “bueno hágale papá, haga su hueco y usted mire como lo quiere, si lo quiere decoradito échele flores y decían, es que usted no vale una bala, usted no merece un balazo” y lo cogían con la motosierra y lo iban desmembrando ahí, eso era una vaina aterradora, aterradora la situación, porque era que miraran lo que les podía pasar a los que se metían, mejor dicho cada quién a demostrar su poder.

Y a mí me partió el corazón fue... pues obviamente eso, todo, claro... pero más una mamita, o sea, había un... le cuento, el tesorero de la junta de acción comunal, era miliciano, tenía una hija chiquitica, ella todavía no había ingresado ni a preescolar y vivía él con la mamá y ella preguntaba “profe usted sabe dónde está Noé, que es que no lo veo” y Noé ya estaba, mejor dicho... estaba por partes, por cuotas ya.

Compleja esa situación, desaparecieron mucha gente, mucha gente (alza la voz al hablar) y pues ya cuando salieron los paramilitares, entró la esposa del señor que mataron ahí, doña Luisa, aún recuerdo hasta el nombre de ella, ella vino pues a sacar las cosas, era el momento de ella poder sacar lo que tenía, la motobomba, la planta... eh, cosas de valor que tenía en la casa, porque ya no podía volver, y la señora me dijo “profe yo supe que usted hizo el levantamiento” y entonces ella a preguntarme, “¿Cómo quedó mi esposo? ¿Sufrió mucho?”, no hombre, una vaina compleja, y pues yo tenía una deuda: le debía la remesa que decían por ahí, que era el mercadito, y ella me dijo “profe y usted cómo anda de plata? y yo le dije, “no, pues acá plata no, pero ya llegando a San José, yo le pago”, y me dijo “profe y ¿cómo va a hacer?” pues porque nos sacaron al municipio de enfrente, al corregimiento de enfrente, que eso es Mapiripan, eso ya hace parte del Meta, a este lado del río, por así decirlo era el Guaviare, era Puerto Nare y de este lado del río por así decirlo era Mapiripan, Meta.

Y pasamos allá y ya la gente allá, los que yo ayudé, porque obviamente, o decía uno dónde estaba, o iban ellos y los encontraban, entonces a la gente les iba peor, entonces pasamos, ah... esta es la finca de don Carlos hay tanta gente... no sé qué... “¿y ellos qué vínculo con...?” “no, nada, nadie, no sé, yo nada”. Ahí la verdad si logró salir gente, harta gente y pues muchos los que definitivamente ya estaban muy untados, no salían, los mataban, y... ya en Mapiripan, la señora Luisa me prestó para el pasaje en avión a San José del Guaviare, de ahí de Mapiripan a San José, en avioneta y así me pude movilizar y ya en el Guaviare, le pagué a la señora lo que le debía y el pasaje de la avioneta.

4.2.8. El director de núcleo me propuso que clausurará el año escolar

Y póngale cuidado lo curioso, o sea, yo llegué, y el director de núcleo, de parte de la Secretaría de Educación, me pidió que fuera a hacer descargos en la defensoría del pueblo y yo fui, pues obviamente ellos ya conocían la situación, me dijeron que demandara, que no sé qué, pero yo dije, “no, suficiente con poder haber salido de esa situación” y el director de núcleo me propuso que clausurara el año escolar, eso era, más o menos como en agosto y si yo clausuraba pues obviamente... Yo la verdad era uno antes de esa situación del secuestro, porque yo vivía temeroso ¿sí?, pero ya después de eso, a mí ya me dio como rabia, como resentimiento, ver la gente con todas las posibilidades que tenían y tener que salir ahí al pueblo a tirarse en un sitio por ahí y a mendigar, no... o sea (agudiza la voz) eso es complejo, gente que tenía ganado, digamos 100 cabezas, su chagra y todo y salir a mendigar al pueblo, eso es muy complejo.

Entonces, yo, como que ya sin miedo, ni nada de eso, y lo curioso, entonces en cambio de tener el respaldo de la Secretaría de Educación, querían que clausurará el año escolar, entonces yo averigüé con don Roberto, el hijo de los procesos de Quetame, que ya le había comentado, y ya pues desde don Roberto, me dijo “usted ya tiene platica, puede pagar una residencia, se queda

en una residencia”. Yo le dije, “tranquilo don Roberto, yo lo entiendo, por todo lo que pasó usted no quiere tener ningún problema acá. No digamos legal, porque allá qué ley. Pero sí, ni con los unos, ni con los otros”, y pues era lógico.

Exactamente, que clausurara y yo averigüé y pues si yo clausuraba, me quedaba sin trabajo, y lo que yo le había dicho, lo que yo necesitaba era que mi mamá estuviera bien, enviarle dinero, que pudiera comprar medicamentos, bueno... entonces yo dije que no, que no clausuraba, el director de núcleo, dijo “bueno, pero entonces ayúdeme con las libretas -eran los boletines- y promociones, no clausuramos, pero déjeme ahí listo, como que aprueban el año y lo mandamos a usted para ‘Las Acacias’” allá no tenía nada que ver con agua, ni nada de eso, el río, entonces, eso era como a tres horas por tierra desde San José, y yo ‘pues bueno, tengo más trabajo’, entonces me fui a trabajar y pues allá la situación sí fue diferente, allá, a pesar de que había presencia de partes ahí, yo cada vez que veía un guerrillero siempre me daba como miedo y ya cuando veía a los otros, pues otra vez, allá siempre vivía uno como muy, muy... ¿cómo dijera yo?, se sentía uno como perseguido eh, muy... no sé... (espacio de silencio) y cuando llegué habían dos profesores, había una pareja pedagógica, matrimonio pedagógico y yo llegué ahí, y ellos me dieron comida.

Allá, lo único como raro, fue que en una situación me tocó pasar droga, había retenes, entonces le decían a uno eh... pues había la gente que se ofrecía, pero entonces ya había harto retén, entonces los requisaban mucho y a mí por ser docente ya miraban y decían “a usted es docente” y lo dejaban a uno pasar, y me hicieron pasar como dos veces, se aprovechaban de mi condición como docente y pues eso muy complejo de todas maneras. Yo les decía, “no, no, no” y ellos “pero mire, yo le doy esta plata por pasar eso” y yo decía: “no quiero plata, lo que yo quiero es que no me involucren en esta situación”. Pero a ver, ¿quién mandaba?

Y qué, ya finalizó el año y me regresé a Quetame nuevamente a mi vereda y ya pues qué, después iba a regresar nuevamente al Guaviare a trabajar, pero pues mi mamá ya enferma y decidí trabajar en una floristería, con mi hermano.

Yo estaba allá en San José por OPS -prestación de servicios- y ya en Quetame no había plazas, era complejo, eso todo era político, eso era complejo, entonces yo después de esa situación, le comente a mi mamá, que yo quería regresar y ella me dijo, “no mijito, no me vaya a matar”, entonces me vine para Madrid Cundinamarca, un hermano era contratista en una floristería y pues me dio trabajo, erradicando rosas, y yo trabajaba para los medicamentos de mi mamá y ya después ella se enfermó y falleció y yo me quería devolver, pues la verdad ya no me importaba nada, pero pues por cosas de Dios no pude viajar, el día que iba a viajar la maleta se quedó encerrada, entonces me dijo Miguel Ángel, un compañero de Quetame, que le diera la hoja de vida y que él la pasaba al Distrito, y pues en el Distrito ahí en Suba me consiguió trabajo, en Suba Rincón y ahí terminó la aventura del Guaviare.

Muy complejo, y cuando uno, ve que la gente por ahí dice: “usted es muy valiente” o la gente que le toca pasar, y no es que uno sea valiente, sino es que toca, es como se presenta y ya.

Pues eh... yo digo que... y a través de la experiencia me he dado cuenta de que una cosa es el gobierno o las situaciones en contexto por así llamarlo, y otra cosa es cuando usted cierra la puerta de su salón y, y ahí como que se genera un ambiente de aprendizaje diferente... Y pues los niños todos muy dispuestos a aprender muy contentos. O sea, ahí como que se lo llevaba uno nada. La problemática que se estaba viviendo y pues cuando había crecimiento de los guerrilleros que querían llegar a... a instruir en, ¿en qué? en... en su ideología política por así llamarla, eh, pues yo les decía: “no, ya. Tomen, acá está la tiza, aquí está el tablero y hagan lo

que” ... primero hacia la claridad de que, yo no podía, eh, participar en eso, porque la Secretaría de Educación, que... y pues, obviamente allá qué Secretaría de Educación, no tenía... no había creencia de nada, y entonces ellos.

Y, ¿y qué? Pues llegaban ahí, instruían, y pues obviamente instruyeran allá o no instruyeran, eh, cuando ellos empezaban a, por así decirlo a ganarse a los muchachos con regalos con, cosas para llevarlos o incluso a veces los... incluso, los mismos papás, eh... querían que los chinos participaran, por así decirlo de la agrupación, el grupo armado para, para que tuvieran como no sé... lo veían como algo de poder. Pero... pero, o sea, lo que yo digo, o sea, para mí, a mí me marcó digamos esa situación de los niños allá, esa ilusión para aprender como por... no sé, los niños siempre... definitivamente son muy procedentes y, y de cualquier situación sacan lo mejor.

Y ya cuando ya, por ejemplo, cuando yo llegué a Suba, también allá que pandillas, que pues... nada, delincuencia ahí común. Ósea es, como contrastes, pero diferentes porque digamos, allá los niños querían aprender, en cambio allí los niños querían era como... no sé, estaban ya más, más permeados por la situación de violencia, incluso que los niños de la zona de violencia del Guaviare.

Eh, pues, cuando quise replantear mis prácticas, no se pudo, porque fue el momento que estuvimos secuestrados en Damas de Nare, en la laguna esa. Porque pues yo quería allá, hacer algo por los estudiantes. Apoyar, que, pero qué... Ósea, en ese momento de, de esa situación no había disposición de los niños para eso, y ni se podía por la situación que le dije de, de que nadie quería hablar con uno, relacionarse. Me aislaron, totalmente.

Allá el director de núcleo le daba a uno como un manual de escuela nueva. Ese... esa guía del docente, incluso por ahí creo que todavía hay en las escuelas esa guía del docente, del módulo de la metodología de escuela, es una guía con estrategias, con cositas aparte de que, lo instruye a uno acerca de la metodología e implementarla. Y pues, la escuela contaba con guías de escuela nueva para trabajar. Eso era básicamente el material, no había más, y pues yo, digamos de algunas cosas me valía por ahí de la comunidad, que tenía cierto conocimiento así era, por ejemplo, digamos... una actividad de pesca, de cultura; cuando eran cosas de ciencias naturales relacionadas con salud, pues, le pedía el favor a la promotora de que dieran las charlas con los estudiantes, trabajaba bien en esa parte.

Pues, se reforzaban muchos procesos de lectoescritura, matemáticas. Niños a esa edad obviamente que, en el momento en que tenían la oportunidad de más bien de irse de “raspachos”, como dicen allá, preferían estar allá que, estudiando, entonces ya siendo uno como tan cercano, incluso viéndolo a uno allá en la chagra raspando, pues se los ganaba uno y ellos se acercaban, y uno les enseñaba que fuera leer y escribir. Así en poco tiempo les dedicábamos, con ellos ya era, y ellos querían aprender, pues estaba como ese, esa disposición, ese anhelo, entonces era más fácil trabajar y apoyarlos.

El horario era prácticamente simbólico, porque pues, uno trabajaba supuestamente de 8:00 a 1:00. Pero, si los niños tenían... lo que yo le decía, los motivos, otras cosas, y necesitaban tiempo aparte, en cualquier hora pues, uno los atendía y pues estaba era por ellos.

Lo que siempre, generalmente se hace desde primaria, que esté uno pendiente del proceso pedagógico, de los aprendizajes de los estudiantes. Que a veces se desvirtúa un poquito en

secundaria, que las clases, de pronto son más magistrales, sino es del maestro, no... de revisar estos procesos, en algunos casos.

Yo... vivía en la escuela, entonces tenía que levantarme temprano y si no, me llagaban los estudiantes y yo no estaba listo (se ríe).

No pues, eh... un cilindro de gas y una estufa. Sí, pero era... que se gestionaba con la comunidad y entonces ellos le daban a uno para el gas, la estufa, ¿sí? Y había un colchón ahí... viejito, pero pues, la verdad dormía en hamaca, eso era la dotación de uno; no dotación, sino que uno salía y la compraba, una hamaca y ahí dormía uno.

Y, como lo normal académico. Llegaba uno, recibía a los estudiantes, se hacía oración, obviamente yo les había realizado un horario con el que se empezaba y finalizaba. En grupos así, como era unitaria, pues entonces se hacían grupitos por grados, iban trabajando, luego media hora de descanso, los niños llevaban sus onces, ... y ya, a la 1:00 aseo y cada uno para su casa. Eso era básicamente; yo me quedaba preparando clase, revisando trabajos de los estudiantes... Eh, algunos días los estudiantes me invitaban, una familia me invitaba a almorzar, entonces... algo que yo aprovechaba para hacer, era como conocer la historia del estudiante, cómo vivían, las condiciones, cuáles eran como las aspiraciones de los papás para los niños, cómo los proyectaban. Y pues había gente que quería que los niños salieran de ahí y había otros que no, pues que se prepararan para escalar en, en la organización y eso pues para mí, básicamente... Y ahí no importaba porque si el niño no quería pues, esa gente era experta en ganárselos, si ya el papá quería pues, los niños obligados, tenían que pertenecer.

En Bogotá, como docente, me vinculé como docente eso también eran OPS, y... estando trabajando en Bogotá-Suba Rincón, en el colegio Ramón de Zubiría, creo que era la sede C, era

prefabricada; entonces, se presentó la posibilidad de concurso. Creo que el primer concurso que hicieron para empezar al magisterio. Entonces yo... la verdad Bogotá, muy estresante: grupos muy numerosos; la problemática social de Bogotá, si usted me pregunta que, dónde me fue peor... yo rescato Guaviare a pesar de la situación que viví, pues por la calidad humana de la gente, por todo.

Por esa parte, o sea, la comunidad bien y todo, pero pues aquí en Suba Rincón también había mucha violencia, mucha drogadicción, mucha pandilla. Pues era, complejo. Y pues llegué, y pues a veces para abrir tocaba con acompañamiento de la policía, a los niños no se les podía dejar conocer las notas antes de entrega de boletines porque era con amenaza... era complejo.

Más adelante me fue muy bien, pasé el concurso y, en ese momento mi profesor, antes comentado... entonces como yo pasé el concurso, me dijo: “Me enteré de que pasó el concurso, ¿está interesado en trabajar en Une y Cundinamarca que hay una plaza?” Y pues en ese momento, después de haber pasado el concurso, una de las opciones para quedar cerca, por así decirlo era: puntaje, o ya que uno estuviera en la zona. Entonces yo dije: ‘no pues, me parece cerca... cerca de Quetame, cerca de Bogotá’. Y pues tomé esa opción, y ahí es mi lugar de nombramiento, todavía no he pedido traslado, 16 años.

Yo estuve nombrado en una vereda que se llama Raspadas, y después trabajé en el pueblo, ya por concurso me dejaron el pueblo y pues, hay cierta... no sé si de pronto en Chipaque se vea eso, pero, los docentes tienen como mucha ilusión de llegar a las escuelas urbanas a trabajar ahí, y si alguien llega o llega uno nuevo, entonces la gente decía: “Ah, esos profes. Pero usted yo no sé qué”. Tanto que a nosotros nos ha tocado para poder llegar acá y usted llega sin tocarle nada a nadie, apenas... Si supieran lo que uno ha vivido.

En ese momento, cuando estuve en el Pedro Liceo en el urbano, el rector por tratar de, o sea, yo la norma, los docentes tenían que asumir Educación Física, el profesor de Educación Física, tenían que asumirla, como el profe se iba a quedar ahí sin trabajo, no pues ¿Como hacemos ahí? El rector quería colaborar y ya; yo no he sido como de bueno solo, muy pegado de: “ay no, este es mi lugar de nombramiento entonces me lo respetan”, concuerdo con el rector y me moví a otra sede. Y ya después, ahí hablando con el rector, algo de la historia... había una comunidad muy difícil en la vereda Queca, entonces allá a la profesora le pasaban sufragios a la puerta, o sea, era duro y pues como ya era un profe de edad, y que pues de cierta manera no se dejaba intimidar, me dijo el rector: “Me colabora allá, ¿Se le mide?” y yo: “ay verá si ya pasa uno”, eso para uno no era cualquier cosa.

Sí, la sufrí y acá estoy, me fue muy bien y por eso no he pedido el traslado porque la verdad la comunidad me estima muchísimo, pero pues ya ahorita por cuestiones ya de... de, cuestiones familiares y pues sí me gustaría que en cualquier momento acercarme o algo así. Y pues, a partir del 2012, finalizando, ingresé al programa a ser como tutor y eso también como 6 años. 16 años en una y 6 años como tutor.

Ya para terminar y a nivel general, definitivamente considero que es la mejor profesión, sin entrar a hablar de la parte económica para la satisfacción que le genera a uno poder influir uno en la vida de algunos, porque pues como bien sabemos, los conocimientos se olvidarán, pero, lo que uno hace desde la parte humana por una persona eso, eso marca, eso hace la diferencia. Y... definitivamente si tuviera que elegir entre una profesión que diera plata o la profesión docente que me ha dado tanta satisfacción, me quedo en la docencia. Totalmente.

5. CAPÍTULO V

REFLEXIÓN SOBRE LA LABOR DEL MAESTRO EN ESCENARIOS DE CONFLICTO ARMADO

5.1. Análisis de la información

Atendiendo a la pregunta de investigación ¿De qué manera se configura el ser maestro, desde una mirada reflexiva de sus prácticas pedagógicas en escenarios de conflicto armado? y siguiendo los objetivos, categorías teóricas, acciones metodológicas y la aplicación de los instrumentos de recolección de la información, se hace evidente en este apartado, desarrollar el análisis del proceder investigativo, poniendo en escena las indagaciones teóricas previas, los hallazgos y las acciones interpretativas, proceso que se orienta mediante la triangulación de la información.

En este sentido se consideró importante tomar como orientación para el análisis de la información, las técnicas de la Teoría Fundamentada que han sido “definidas por Strauss y Corbin como un método de análisis cualitativo de los textos escritos, obtenidos como resultado de entrevistas en profundidad o semiestructuradas” (Ángel, 2011, p. 15). Esta técnica se consideró como la más apropiada para este proceso investigativo ya que permite un análisis de conceptualización sobre los resultados de las entrevistas realizadas, a los maestros actores de esta investigación.

Lo más interesante de esta técnica es que ubica un énfasis especial en el procedimiento, “tanto en el proceso de obtención de los datos como en su codificación. Esta codificación en palabras claves permite posteriormente agrupar los datos en categorías, conceptos o constructos para establecer semejanzas y diferencias entre las categorías identificadas”, (Ángel, 2011, p. 15),

por lo que asumiendo las categorías teóricas que fundamentan este proyecto investigativo como los son conflicto armado, el ser docente y práctica pedagógica, se toman como base los dos aspectos clave de esta técnica de análisis: el descriptivo y el relacional, ya que “cada uno de estos aspectos se caracteriza por un proceso particular de codificación que define los procedimientos y la lógica para pensar los datos, organizarlos, sintetizarlos, conceptualizarlos y relacionarlos” (Alveiro; 2013, p. 127).

Profundizando en este tema, el autor explica que,

[...] el momento descriptivo se realiza mediante un proceso de codificación abierta, es decir, mediante la asignación de etiquetas o códigos a segmentos de datos que permitan describir de la manera más fiel posible el contenido de dichos segmentos, por lo que desde este proyecto investigativo se realizó la transcripción de las entrevistas y la información obtenida, se agrupó desde las categorías conceptuales utilizando colores, buscando identificar en dichos datos, los conceptos, sus propiedades y dimensiones,

El segundo momento se denomina “relacional” y se desarrolla mediante dos procesos de codificación: el primero se denomina “codificación axial” y el segundo “codificación selectiva”.

Por un lado, la “codificación axial” se determina mediante el proceso de relacionar las categorías, a las subcategorías alrededor de un eje que enlaza las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones. Por lo que esta codificación permite pasar de la descripción de los datos, a un nivel mayor de organización conceptual que da cuenta no solo del contenido de la categoría, sino de las relaciones entre el contenido y la estructura. (Alveiro, 2013. p. 127)

De este modo, se genera una aproximación clara sobre el análisis de la información, ya que al relacionar las subcategorías en conjunto con las categorías teóricas trazadas en la investigación, permite una comprensión más clara.

Por otro lado, la codificación selectiva

es un proceso en el cual todas las categorías emergentes se integran dentro de un esquema conceptual en torno a una categoría central o nuclear. La categoría central tiene un importante poder analítico, dado que permite reunir las categorías para formar un todo explicativo al tiempo que permite informar acerca de la variación entre las categorías (Alveiro,2013, p.128).

El producto esperado de este proceso de análisis es un proceso fundamentado en los datos de la investigación, que no solo describe unos contenidos, sino que permite mostrar la organización y la estructura de dicho contenido mediante la identificación de una categoría nuclear (Alveiro, 2013, p. 128), en este caso las categorías teóricas, y de sus relaciones con unas categorías periféricas o subcategorías, generando un análisis amplio y profundo de la temática investigada, que en el tema que le compete a esta investigación es la reflexión sobre los maestros.

Atendiendo a los postulados descritos sobre el tipo de técnica de análisis que se determinó aplicar en esta investigación, se hace necesario describir de manera general, los pasos que se tuvieron en cuenta para la codificación de los datos recolectados en las dos entrevistas realizadas a los maestros; por un lado se realizó un proceso de transcripción, luego se plantearon matrices de relación y codificación, donde se identificaron los datos a la luz de las tres categorías teóricas ya mencionadas, luego de este proceso de identificación y clasificación se determinaron aspectos clave de conceptualización en la configuración de las categorías, esto permitió hallar elementos fundamentales que fueron configurados como subcategorías, aspectos que permiten el análisis, dando sentido a la intencionalidad investigativa de este proyecto.

5.2. Los maestros y el conflicto armado, mirada desde dos vivencias.

Interpretar y analizar las experiencias de los maestros que de alguna u otra forma se han enfrentado al conflicto armado en Colombia, es asumir una mirada reflexiva, ubicada desde un panorama histórico, cultural, político y sobre todo contextual; es adentrarse en la comprensión de vivencias que han configurado un antes y un después, y que han marcado aspectos socioemocionales, familiares, laborales, dejando huellas difíciles de borrar, las cuales han permitido configurar acciones de reflexión encaminadas hacia un futuro esperanzador.

El conflicto armado en Colombia ha sido un proceso devastador que ha permeado y violentado las bases estructurales de la sociedad, según Lawand, “el conflicto armado se configura como una situación de violencia en la que tienen lugar, en el territorio de un Estado, enfrentamientos armados prolongados entre fuerzas gubernamentales y uno o más grupos armados organizados, o entre grupos de ese tipo” (2012, párr. 7) por lo que un conflicto armado conlleva a generar un gran impacto en el orden social en el que impera, violentando de múltiples maneras a la población, desde desplazamientos forzados, violencia física y psicológica, asesinatos entre otros.

Por otro lado,

según Human Rights Watch, (2014, citado por Andrade, Zuluaga, Ramírez & Ramírez, 2015) el conflicto armado en Colombia se desencadena aproximadamente en el año de 1958, y ha cobrado más de 220.000 vidas; de las cuales el 81,5% de las víctimas han sido civiles. La mayoría de los casos, se deben a amenazas de muerte y maltrato psicológico. Todo ello, generalmente se presenta por el choque de intereses y opiniones entre los grupos insurgentes, la población civil, las fuerzas militares y el Estado. (Chavez, et al., 2016, p.168)

Bajo este panorama contextual sobre el conflicto armado, se ubican las vivencias y afectaciones, no solo de los núcleos familiares habitantes de las zonas en conflicto, sino que también las experiencias de los maestros que cumplen una función esperanzadora en medio de la incertidumbre. Por lo que desde esta investigación, atendiendo a los hallazgos encontrados, se ubican dos momentos que permiten reflexionar sobre las experiencias de los maestros en medio del conflicto armado, éstos se establecen como resultado de la codificación axial y selectiva, realizada a partir de la categoría nuclear y teórica de conflicto armado y serán la base de este primer análisis reflexivo; dichos momentos son, por un lado 1) el contexto como aspecto clave en la configuración de acciones históricas, sociales y espaciales, donde se moldean las vivencias que reflejan las interacciones, experiencias y acciones en el marco social y territorial y 2) las incertidumbres que se generan desde ejercicios de presión social, enmarcados bajo el dinamismo del conflicto.

Cada uno de los momentos descritos se analizará, teniendo en cuenta la voz de los maestros entrevistados, quienes se nombrarán con el siguiente aspecto codificador: Maestro 1 y Maestro 2, por otro lado, se realizará un cruce de información, intentando contrastar algunos aspectos teóricos y la mirada reflexiva del investigador, cumpliendo así con el carácter propio de la triangulación.

5.3. Contexto e incertidumbres

A poner bandera blanca en la escuela, ya los niños sabían, decían “profe pasó la avioneta” entonces nos alistábamos y nos acostábamos pegados a los muros más grandes de la escuela, todos boca abajo. Maestro 2 (2020).

El contexto es uno de factores clave en la comprensión del conflicto armado y su impacto en la labor docente, ya que pone en escena múltiples factores que configuran dinámicas socioespaciales y permiten reflexionar desde esferas como el maestro y su familiar, el maestro y la comunidad, el maestro y el conflicto armado, generando un análisis claro.

5.3.1. Vivencias en el Contexto Familiar

Comprender el ejercicio de los maestros en medio del conflicto armado, requiere de una mirada profunda en los contextos, entendiendo las relaciones de poder y su incidencia en las dinámicas sociales y culturales, bajo tal aspecto, en este primer momento de la investigación se reflexiona sobre las dinámicas socioespaciales enmarcadas en un contexto familiar con características naturalizadas en medio de la violencia. Por lo que asumir una comprensión contextual, es adentrarse en las dinámicas espaciales y tener una mirada panorámica de las realidades, en este caso las realidades vividas por los maestros y su formación inicial, en medio del conflicto armado.

Algo muy interesante de resaltar en esta investigación es que las entrevistas realizadas a los dos maestros antes mencionados mostraron que sus infancias habían sido permeadas por acciones del conflicto armado, lo que permite adoptar una mirada reflexiva encaminada en procesos de resiliencia ya que de alguna u otra forma se observa la naturalización del conflicto, dejando claro que dicha naturalización se genera también desde una posición de incertidumbre.

Yo recuerdo muy bien que era un domingo y...pues llega toda la gente del campo a hacer el mercado, y uno ya en la misma dinámica de todos los domingos, eh... ahí despachando mercado (silencio), cuando escuchamos unos disparos, ¡cuando se forma ahí, como dicen por allá “la plomacera”! Yo pensaba en mi mamá porque mi mamá debía estar preocupada, porque yo, yo estaba allá, y ella no sabía qué estaba pasando conmigo. (Maestro 1, 2021).

En este primer relato se muestran los escenarios en los que tuvo lugar la infancia de este maestro, se observa cómo, mediante enfrentamientos armados, la vida tenía un riesgo amplio y la fragmentación de las familias también, por ello es importante en este plano, analizar el contexto en el que se formaron los maestros entrevistados, de esta manera se logra una visión más centrada sobre la posición de estos actores y su rol como educadores.

Analizar la frase expresada por el Maestro 1, cuando comenta “como dicen por allá, ‘la plomacera’”, es adentrarse en un discurso naturalizado donde las personas ya están acostumbradas a escenas de conflictividad armada, según, Agamben, (2011) “la naturalización ayuda a la configuración de un dispositivo, en este caso el de la guerra, que a su vez necesita de ella para redificar saberes atravesados por intereses, haciendo creer que un conocimiento es verdadero y obvio, aun cuando no es así” (Díaz, 2018, p.72).

Este panorama también se logró identificar en testimonio del del Maestro 2 (2020) cuando comenta lo siguiente: “Pues yo iba de mi pueblo, que en algún tiempo fue municipio así con influencia de guerrilla, pero no veía uno cosas, así como muy duras, pues de pronto alguna “toma”, un intercambio de disparos, pero nada, así como duro”.

Bajo estas miradas se comprende cómo el conflicto incidió en la formación de los maestros entrevistados y cómo esto configuró en ellos un acercamiento a las acciones y

dinámicas generadas a causa de la conflictividad armada, lo que más adelante en este análisis permitirá percibir el rol y la posición de estos personajes desde su papel como educadores.

No obstante, en la configuración contextual, se observa cómo las experiencias vividas en familia bajo el conflicto generan desplazamientos, miedos, zozobra e incertidumbre, según lo comenta el Maestro 1 (2021).

Cuando todo eso empezó, en ese primer combate, empezaron todos los conflictos, bajaba la gente ¡la mataban!, ese sector se volvió muy complicado, porque nosotros vivíamos allá, cuando empezó el conflicto, así mi papá lo que hizo fue decir “mija, me voy a buscar trabajo a otro lado”, cuando yo tenga trabajo vengo por ustedes y me los llevo, no nos quedamos más acá, porque acá esto ya se dañó, se dañó el trabajo”. Y se dañó el trabajo ¿por qué?, porque él tenía que venir al pueblo recoger la carga ir a llevarle los encargos a la gente porque pues ¡el arriero!, entonces el arriero viene todos los días, entonces “don Juan tráigame esto y lo otro”, entonces eso generaba problemas para él, porque en la montaña estaban las guerrillas y en el pueblo pues ya había llegado el ejército, entonces para no tener ese problema, él siempre nos sacaba de esos lugares, entonces lo que hacía era buscar otro lugar, y ya cuando llegamos al pueblo donde habíamos estado gran parte, entonces pasó algo muy curioso; cuando regresamos, allá habían llegado los “paracos”, bueno les llamaban paracos, entonces cuando llegamos allá también se vivía con temor, pero ahí mi papá no trabajaba en el pueblo porque ahí habían carros, él trabajaba era en las veredas, y venía cada ocho días a la casa, pero lo curioso es que allí ya llegan los paracos, como les decían, y... llega mi papá y entonces habían hijos de amigos que él había conocido toda la vida, que los vio crecer, ¡cuando él vuelve allí, ya ellos se habían vuelto de ese grupo armado!, entonces a él le daba miedo, porque en ese lugar mataron a mucha gente, lo que pasa es que cuando ellos llegan allí, entonces ellos... la gente que vive del río hacia allá ya eran considerados auxiliares de la guerrilla, entonces esa gente venía al pueblo a hacer sus compras,

su mercadito, y a veces venían y no volvían (habla con melancolía), ¡no volvían a la casa!.

Nosotros teníamos un temor impresionante, pues por todas las cosas que pasaron.

Esta experiencia refleja la configuración que se genera cuando una familia se ve enfrentada a acciones que desequilibran su estabilidad y llevan a reafirmar fenómenos abruptos como el desplazamiento; según Naranjo (2001) “uno de los fenómenos más alarmantes del mundo actual, parece ser el de los éxodos de poblaciones enteras, desarraigadas de sus lugares de origen y residencia por motivos bélicos, que se ven forzados a buscar nuevos lugares de refugio para salvarse y reconstruir sus vidas por fuera del fragor de las batallas y lejos del control autoritario de gobiernos o grupos armados” (párr. 1)

Este fenómeno fue vivido por el Maestro 1 en su niñez y su juventud, lo que marcó la generación de emociones negativas como el miedo, el temor y la angustia por la incertidumbre; en este sentido las bases que estructuran el núcleo familiar y personal se ven afectadas.

Por consiguiente, en el relato anterior también se puede identificar cómo los espacios empiezan a ser dominados por grupos armados ideologizados, que generan presión y llevan a la vulneración de los derechos de la población, en este caso campesina, profundizando el fenómeno de la violencia, por lo que al analizar dichos escenarios contextuales y las experiencias vividas desde la configuración familiar se puede comprender, cómo en medio de las confrontaciones se lucha por continuar con un objetivo de vida. Según la Cruz Roja (2009) “la población civil de las regiones afectadas por los enfrentamientos armados en Colombia sigue estando expuesta a actos de violencia como homicidios, ataques directos, secuestros y reclutamientos forzados. Muchas personas se ven obligadas a huir y abandonar sus pertenencias” (párr. 1) esto es evidenciado en la experiencia de vida del Maestro en mención.

Sin embargo, ante dicho panorama tan complejo se puede decir que cada suceso vivido en la infancia y juventud del Maestro 1, en medio del conflicto, reafirma la convicción de continuar luchando por un futuro esperanzador donde siempre se quiere lograr una estabilidad económica, emocional y de unión, también se puede afirmar que estas acciones fueron cultivando en este maestro el carácter por querer cambiar el presente pensando en un futuro más humanizado y con oportunidades, así como lo expresa en la siguiente frase “A luchar por lo que se quiere con los estudiantes, con la educación de este país por encima de lo que sea”.

5.3.2. Vivencias en el contexto de conflicto como maestros en ejercicio

La experiencia de los maestros entrevistados, ya desde su rol como educadores en contextos de conflicto, tiene unos matices muy particulares. Como ya se explicó en los apartados anteriores, estos maestros vivieron una infancia enmarcada en las acciones de conflicto armado, sin embargo, enfrentarse a dicho panorama desde el rol de docentes, es asumir retos que a continuación se explican.

Llegué y la persona que estaba ahí en la vereda, en el caserío, llegué y le dije “bueno, me pagan el próximo mes”, pero pues para salir de allá era complejo y él me dijo, “no se preocupe, dígame ¿qué necesita?” y de una vez me fió mercado, y a los ocho días tuve que hacerle el acta de levantamiento, porque pues como él salía al pueblo a buscar sus remesas y en el pueblo le tocaba pagar, como decimos vulgarmente “vacuna” a los paramilitares, y pues en la vereda habían mucho miliciano que eran los informantes de la guerrilla y uno de ellos se dio cuenta, le dijo a la guerrilla y llegaron y lo mataron, entonces tocó hacer acta de levantamiento ahí y pues yo con ese temor de hacer el acta, el presidente de la Junta me dijo que la hiciera, y yo ni idea, ¿Qué lleva? ¿Cómo dice?... Y me dice, “pues si quiere aquí le paso una”, porque eso era lo que había (ríe con ironía) ¡muchas! (acentúa la voz), ahí tenía uno los modelos de otros asesinatos, y pues, después de eso, cuando llega un comandante ahí, y me dice “¿usted es el profesor de acá, cierto?” y yo, “sí

señor” “¿usted fue el que hizo el acta de levantamiento?” yo, “sí señor”, me dijo “venga que lo necesitamos” y yo jumm (baja el tono de la voz) pues claro, ya pensaba uno que hasta allí había sido (se mantiene un silencio) pero no, no era el momento todavía. (Maestro 2, 2020).

Esta vivencia relatada por el Maestro 2 refleja por un lado un contexto cargado de conflictividad y violencia, en el que a partir de una visión ideológica y de unas acciones quizás mal interpretadas, se pone en vilo la vida humana, generando incertidumbres sobre la forma en que se percibe el ambiente habitado, lo que significa que existen unos códigos implantados por la violencia, que son impuestos a las personas y que deben seguirse con rigor, porque de lo contrario se expondría la vida misma.

Son considerados grupos vulnerables aquellas personas que por la actividad que realizan, profesión, filiación política e identidad cultural, se encuentran en un estado de riesgo frente actores armados ilegales, que intentan influir estratégicamente sobre dichos grupos, para obtener ventajas militares y políticas en los lugares donde hacen presencia. De esta manera, las autoridades locales, periodistas, sindicalistas, maestros sindicalizados y no sindicalizados e indígenas conforman los grupos vulnerables, en escenarios de confrontación armada. (Robles, 2015, p. 35)

Lo anterior, lleva a determinar que los profesores son víctimas de vulneración en sus derechos, generando que el rol del maestro tome un protagonismo social en el que el sujeto se ve obligado a ser testigo de actos que van en contra de sus bases de pensamiento y acción, además de percibir un ambiente que genera temores, miedos e incertidumbres. Es bajo estos preceptos que se debe reflexionar sobre el papel del educador y asumir una posición crítica frente a las condiciones en las que se debe desenvolver; claramente el docente tiene un papel primordial en

las comunidades donde labora, pero dicho rol se ve restringido cuando por encima de su misión, se ve afectada su integridad personal.

Pues había algo muy... casi que se había vuelto cotidiano y era cuando llegaban las avionetas a fumigar los cultivos, entonces había enfrentamientos entre guerrilleros y los de las avionetas -ejército-, y siempre era uno ahí, ya, empezaba el enfrentamiento y uno a poner bandera blanca en la escuela, ya los niños sabían, decían “profe pasó la avioneta” entonces nos alistábamos y nos acostábamos pegados a los muros más grandes de la escuela, todos boca abajo y ahí, los niños ya sabían, ya estaban adaptados a eso, siempre se ponía la bandera blanca porque si no, iban a atacar ahí, y otra cosa era que pues, a la guerrilla la verdad la población no le importaba mucho, y se hacían cerca de la escuela y por eso se ponía también la bandera blanca; ya a lo último se dejaba ahí fijita porque, para qué se quitaba si eso era seguido, a veces, o sea era cada semana básicamente. (Maestro 2, 2020).

Estas acciones reflejan la inseguridad a la que se enfrentaba el maestro a diario, y no solo él, sino toda la población circundante. Mucho se ha dicho sobre el conflicto, pero asumir labor en medio de éste, es tomar riesgos que pueden ser perjudiciales para la integridad personal, social, cultural; asumir una reflexión sobre estas vivencias es adentrarse a comprender las entrañas del conflicto armado, es pensar cómo las bases socio-espaciales configuradas a través del tiempo, empiezan a verse afectadas por la intromisión de un proceso de pensamiento político, donde sin humanidad alguna se debe seguir un color, un discurso que determina si habitar o no un territorio, y hasta se condiciona el hablar con el otro.

Entre las afecciones violentas más comunes se registran las amenazas al cuerpo docente, pues generalmente el profesor al ser un actor influyente para la comunidad por la labor social que desempeña, los grupos subversivos buscan este completo acuerdo con las ideologías que imponen; estas condiciones no solo sesgan el conocimiento impartido, sino que además coartan el

ejercicio del profesional, puesto que si no se acatan, el docente se verá víctima permanente de amenazas que colocan en riesgo su integridad física y psicológica, la vida y estabilidad de su familia y su labor. (Chaves et al., 2016, p.169).

Asumir esta perspectiva de vida llena de complejidades absurdas, impuestas por la guerra, es perder de cierta forma las bases propias de la dignidad y someterse a las directrices de la violencia; lo más cruel es pensar que quien no asuma dichas imposiciones, se ve afectado en su vida misma, como se refleja en el relato anterior del Maestro 2.

Por ello se debe pensar en la manera en la que la guerra establece unos procesos de adaptación donde las personas asumen ciertos roles, es el caso de los estudiantes como lo menciona el Maestro 2, que desde su infancia naturalizan el conflicto y lo ven como un acto de cotidianidad, en este orden surge una inquietud abismal ¿cuál sería el futuro de los niños y jóvenes en estas zonas? Y la reflexión profunda lleva a centrar la mirada en el maestro, quien, con su visión de constructor de sociedad, interviene intentando impulsar procesos que lleven a superar dichas acciones de conflicto, sin embargo, mientras esto ocurre, se ven afectados, violentados, privados de sus libertades y hasta de sus vidas, solo por querer sembrar una semilla de cambio.

Desde esta explicación, es posible analizar momentos como el que relata el Maestro 1 (2021) al comentar: “a un compañero, lo secuestraron un mes y cuando yo me viene, mataron a otro y habían matado otro” o cuando el Maestro 2 (2020) relata “ellos ya me habían dicho ‘en el momento en que usted ponga el pie en esa voladora (lancha) de una vez le disparamos, eso no vamos a tener compasión’”, ello invita a repensar sobre la presión que los maestros en medio del conflicto tienen que afrontar, para asumir el rol de educadores.

Lizarralde, explica

[...] la tensión y el miedo frente a la posibilidad de la amenaza constante, lleva a que muchos maestros se vean abocados a la búsqueda del traslado para poder salvar la vida, convirtiéndose así en desplazados, si bien por lo general no se les mira de esta manera, lo que hace que muchas veces se les invisibilice al pensar en la recuperación de las comunidades desplazadas (2003, p.16)

El sentido social del maestro es uno de los puntos más importantes de su labor, sin embargo, ese sentir se ve afectado por las exigencias del conflicto que en ocasiones les obliga a abandonar todo un constructo educativo, de reconocimiento a la comunidad y de acercamiento con bases culturales, opacando la labor educativa.

“Ya con esto estamos como más seguros” ¡qué!, los guerrilleros eh... detuvieron la voladora y se devolvieron en esa misma por nosotros, y claro que nos alcanzaron súper rápido, porque la vimos bajar y por ahí... en 20 minutos ya nos habían alcanzado, y empezaron a disparar al agua alrededor de la voladorcita en la que íbamos nosotros, dispararon, y dijeron, “hagan el favor y se orillan” y obviamente con el oleaje de la otra voladora, pues se alcanzó a entrar agua en la otra, y eso nosotros quedamos, pero mejor dicho (suelta una risa) totalmente el susto y nos dijeron, “el comandante los necesita, porque es que ustedes están abandonado la causa, entonces ustedes pertenecen a los paramilitares, ¿qué es lo que les pasa? o nos van a sapear o ¿qué es lo que van a hacer? Y pues nosotros... yo obviamente a explicarle, “es que ayer en la reunión se dijo” ... dijo, “no, no, no, conmigo no hable nada, aquí yo no tengo nada que hacer, los está esperando el comandante” Maestro 2 (2020).

Esta experiencia refleja la grave situación que enfrentó este maestro al querer marcharse del lugar de conflicto donde se encontraba, esta es una experiencia que invita a observar y reflexionar sobre la vulnerabilidad de las personas que se arriesgan a tomar acciones de libertad,

y es que en un escenario como el que se enfrentó dicho maestro, lleno de hostilidad y represión, conduce a asumirse bajo el control de los agentes armados ilegales y perder los derechos, la autonomía, e inclusive la integridad..

El maestro debió enfrentarse a señalamientos que ponían en riesgo su vida, acciones que aparte de vulnerar sus derechos, imponían sesgos políticos que restringieron su libertad.

Nooo, pues si cuando nos subimos a la voladora sabíamos que estábamos arriesgando el pellejo, cuando nos devolvieron yo dije ‘¡hasta aquí fue!’, porque digamos, cuando allá había un problema, si había alguien así... que robaba o que era abusivo o alguna cosa, prácticamente lo mataban delante de los otros para que cogiera escarmiento el resto, y yo dije, ‘eso a nosotros nos van a hacer la misma, por abandonar la causa’ según ellos. (Maestro 2, 2020).

La angustia, la zozobra, el miedo son causados por acciones de incertidumbre, en las que, en el caso del Maestro 2, se asumen desde experiencias directas; en este sentido, ya se tenía una perspectiva del accionar de los grupos armados por sus actos y secuelas violentas, lo que llevó a generar en este maestro una posición desesperanzadora sobre su rol y su propia vida.

La lista de los docentes amenazados, desplazados y asesinados es larga y, peor aún, no para de crecer. Según la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), en 2019 se registró un crecimiento de los ataques a los docentes (sin contar directivos): mientras que en 2018 se reportaron 273 casos de amenazados, el año pasado aumentaron a 715. A esto se suma que, entre 1986 y 2016, 6.119 docentes fueron víctimas de violaciones de derechos humanos en el marco del conflicto armado, según el informe ‘La vida por educar’, que FECODE le entregó a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), (Redacción. [20 de febrero de 2020]. Las amenazas a docentes subieron un 162 % en 2019. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/>)

Nos cogieron, eso nos dieron culatazos y ya uno se dio cuenta y dijo “ah... estos son los de la carta, los que firmaron como guerrillos ¿no? -vamos que los necesita el comandante” y entonces nos llevaron y ahí el comandante estaba en la tienda donde habían matado al señor que le comenté el que me vendió el mercado. Él dice “entonces ayúdenos a sacar la gente para que regrese” y empezaron a decir “aquí ya sabemos nosotros quiénes pertenecen a la guerrilla, entonces vamos a matarlos y usted diga, profe, si usted me dice quién pertenece, diga y les vamos dando piso” y yo dije: “no la verdad de eso no sé, yo no me meto, ya suficiente con todo lo cercano que estuvo uno de morir ahí, suficiente, ya no más”, entonces dijo “no,no,no, hagamos una cosa, ayúdeme”... ah, y le cuento que escucha uno a veces que dicen que motosierra, que esa vaina... pues efectivamente tenían esa 250 pequeñita, entonces a los que eran milicianos, los ponían a hacer el hueco, dijo, “bueno hágale papá, haga su hueco y usted mire cómo lo quiere, si lo quiere decoradito échele flores” y decían, “es que usted no vale una bala, usted no merece una balazo” y lo cogían con la motosierra y lo iban desmembrando ahí, eso era una vaina aterradora, aterradora la situación, porque era que miraran lo que le podía pasar a los que se metían, mejor dicho cada quién a demostrar su poder. (Maestro 2, 2020)

Estas acciones de poder, como lo describe el Maestro 2 al finalizar el anterior relato, evidencian cómo en este espacio de conflicto se configuran nichos donde el poder es determinado por un pensamiento político y por acciones de violencia, ese tipo de violencia que es capaz de determinar el rumbo de vida de las personas; cuando el maestro recuerda esas vivencias aterradoras como las que describe, en las que observó actos de tortura, amenaza, y desplazamiento, lo hace con gran sentimiento y angustia, ya que no solo él como una figura socialmente activa se vio afectado emocionalmente, sino todo el contexto en el que se desenvolvía.

Quizás en este espacio es pertinente reflexionar sobre este tipo de acciones, donde el maestro es obligado a asumir ciertos posicionamientos y acciones que lo llevan a pensar sobre su rol en la comunidad donde labora, y es que, asumir dicha posición y acción es sesgar su misión como educador, pero negarse es poner en riesgo su vida, esta situación es a la que se deben enfrentar muchas veces los maestros que trabajan en medio del conflicto armado, situaciones que los sumergen en dilemas, encrucijadas en las que se ponen en vilo los derechos por una supuesta traición ideológica y/o de transformación social.

5.4. La resignificación del ser maestro

Yo pienso que uno va a esos lugares es como a hacer patria, a educar a los niños, a abrirles esa mente, a darles otras expectativas de la vida. (Maestro 1, 2021)

La experiencia de ser maestro se disfruta y se padece, se inventa y se reinventa, tiene dimensión de historicidad, pero también de futuro. La labor del maestro no es tan fácil como muchos creen pues esta profesión conlleva una responsabilidad que debe ser asumida con profesionalismo; requiere sensibilidad, comprensión, tolerancia y paciencia, para poder atender las necesidades de aprendizaje de los alumnos, y las demandas del entorno social y cultural en el que se encuentran. “El maestro es aquella persona con capacidades y habilidades, que busca no solo la enseñanza y aprendizaje de sus estudiantes, sino formar en ellos su capacidad de crítica y de transformación”. (Castro et al., 2007, párr. 2).

Según Nosei, “el eros (el amor) como condición indispensable de toda enseñanza, alude a la confianza en sí mismo y en los otros, y a la creencia en las posibilidades de la cultura y de los sujetos. Creencia en la capacidad de reconstruir y reconstruirse mutuamente” (2004, p. 53), es por esto por lo que el rol del maestro no solo se enfoca en abordar e impactar la formación del otro, sino que a medida que existe una interacción directa con el contexto en el cual se desempeña, éste se irá transformado a sí mismo, desde la interiorización de la realidad que enfrenta.

“Yo pienso que uno va a esos lugares es como a hacer patria, a educar a los niños a abrirles esa mente, a darles otras expectativas de la vida” (Maestra 1, 2021), esta frase permite adentrarse en el papel protagónico del maestro, comprender su rol, su misión. Los maestros, en su labor, apuntan siempre a generar acciones de transformación, a propiciar expectativas de vida, a

cultivar semillas de cambio, de oportunidades, estas acciones misionales llevan a generar aportes sustanciales en las comunidades y permiten forjar esperanza en medio de la incertidumbre.

Ahorita estoy convencido de que la mejor manera de cambiar y mejorar la calidad de vida es a través del estudio; que la mejor inversión que uno puede hacer es formarse, capacitarse y pues, definitivamente los buenos docentes que lo marcan a uno, no por todo lo que le enseñan a uno si no por su parte humana que es lo que, la pedagogía del amor por así llamarla, considero que es una parte fundamental. En el momento que empecé práctica que eso era desde, no estoy seguro, creo que noveno, el sólo hecho de ir y ver a los niños de las veredas y verme reflejado, pues yo era uno de ellos, ver cuántos niños dedicados, niños que querían transformar su realidad; yo dije, si yo puedo aportar para que ellos logren mejorar, ¡pensando primero en que yo quería mejorar! (ríe al manifestar esta frase) quería cambiar mi situación y que, si yo podía aportarles, pues que definitivamente esto era lo que a mí me iba a dar mayor satisfacción. (Maestro 2, 2020)

Una de las acciones más importantes en la misión del ser docente, es pensar en el otro con la convicción de poder aportar desde la formación, desde el conocimiento, para que exista transformación social y quizás eso sea una de las maneras más significativas del quehacer docente.

La figura del docente, pero no tenían la misma confianza, porque a ellos les enseñaron, que nosotros éramos el objetivo militar, porque nosotros podíamos observar y conocer muchas cosas de allá, o sea llevar información, y entonces ¿qué me quedo de ese primer lugar? Donde yo llego, siempre a un lugar, primero, donde llego, vivo en ese lugar, porque no me gusta viajar, y de hecho como allá era lejos, nosotros vivíamos allá; segundo, yo manejo una relación como de amistad profunda con la comunidad, o sea es mi comunidad, tengo una gran labor con ellos, pero yo no hago parte de esa comunidad, siempre lo tomé así, porque siempre fue así allá, y de hecho allá había un muchacho, que iba al colegio y hablaba con uno, y entonces uno, esto y lo otro,

contaba con mucho orgullo el día en que nació la bebé y contaba otras cosas y hablaba de muchas cosas y pues uno normal, yo pensé que él no tenía nada que ver con el asunto de la situación de allá, cuando una vez en una actividad que hubo, madrugué más que los otros días, cuando lo veo con el arma en el hombro, que le tocó la última ronda de la noche (muestra una cara de asombro), entonces yo dije 'juemadre' (se tapa la boca), y pues claro uno no termina de conocer a nadie, imagínese que había personas que nos invitaba a tomar cerveza, y yo les decía 'somos docentes primero, y segundo eso nos puede traer consecuencias'. (Maestro 1, 2021).

Esta relato muestra cómo la labor de los maestros se configura desde la interacción con las comunidades a las que se enfrentan, y de esta manera genera tejidos que contribuyen a la formación integral de las personas; sin embargo, estos procesos de socialización en muchas oportunidades se ven tergiversados por circunstancias específicas, en este caso las acciones y huellas de conflicto armado, que de una u otra forma establecen unos lineamientos que llevan a generar incertidumbres, desconfianza, por este motivo, en el caso del Maestro 1, se observa una situación de desconfianza y de zozobra, ya que a partir de dichas acciones, el maestro debe pensar muy bien cómo realizar el acercamiento con la comunidad.

Este aspecto de desconfianza rompe con el papel socializador del maestro ya que muchos de sus procesos pedagógicos empiezan un direccionamiento que va en contra de la misión libre de educar y analizar el mundo para transformarlo.

Pues la población, yo siempre he dicho, no podemos, no sé si de pronto estoy generalizando o de alguna u otra forma estigmatizando, pero yo digo que eh... en las zonas más alejadas eh... la población apoya muchísimo al docente, por lo menos en esa época, porque ellos

cuando eh... cuando llegué me decían “es que llevamos mucho tiempo pidiendo maestro y nada, no teníamos, y entonces usted llegó” recuerdo una vez una anécdota (suelta una carcajada) yo estaba ahí en la escuela pues porque obviamente a uno le daban hospedaje en la escuela y yo ahí en la escuela y llegó un papá me dice “muchacho buenas tardes, hágame un favor, es que vengo a buscar al profesor para matricular a un estudiante” y yo me quede mirándolo, claro yo tenía 20 años y se quedó mirándome y yo le dije, “yo soy el profesor” (acentúa la voz) me miró así como mmm... (suelta una carcajada) pero pues, me dieron el beneficio de la duda y empezamos a trabajar, la comunidad muy amable, colaboradora, recuerdo una vez que se iba a celebrar el día de la madre, entonces como va uno de su pueblo, donde la población, no tiene así como muchos recursos y no le prestan como mucha atención a esto, entonces yo dije, nos vamos a reunir para ver qué detallito, qué podemos hacer, qué podemos lograr para darle a la mamás y yo así dije, “pues había pensado, de pronto no sé, en una cuota de 5.000 mil pesos”, y los papás soltaron la risa, y yo, comenzaron a reír, y yo dije ‘pero, la embarré, porque no es dar plata’, y yo dije, “¿cuál es la situación?, ¿no les parece?, ¿no están de acuerdo?” Y entonces uno de ellos, dijo “profe eh... no estamos de acuerdo” y yo, “entonces ¿qué proponen?” “no, yo doy una novilla” y empezaron así (suelta una carcajada) entonces, ahí empezaron, uno ofreció una novilla, otro ofrecía traer el sonido, otro ofrecía trago, porque allá las celebraciones eran siempre con trago, porque era el ambiente allá ¿sí? Entonces eso de que “yo doy una novilla, yo ofrezco un millón de pesos para hacer una rifa para hacer algo para las mamás”, no, o sea, cosas que uno decía, ‘pero venga’, totalmente ajeno a uno. (Maestro 2, 2020).

El ser maestro invita a adentrarse en los procesos socio-culturales de las comunidades donde se labora; es asumir la cultura de los otros y trabajar para fortalecerla. A pesar de las circunstancias de conflicto encontradas en las zonas donde interactuaron los maestros que relatan sus historias de vida, se puede observar cómo el maestro es el protagonista de acciones y

proposiciones que invitan a fortalecer un tejido social ya construido, el maestro es quien motiva la participación y sobre ésta, afianza procesos de formación.

Reconocer la labor del educador y su impacto social, es indispensable; al respecto, Imbernón, (2001) explica que,

los docentes “cada vez más presentes en el sistema social y educativo, deben desarrollarse teniendo cuenta el nuevo marco social: la realidad de la desregularización social y económica, las ideas y prácticas neoliberales, la globalización, los indicadores de rendimiento para medir la calidad educativa, la falsa autonomía educativa y el avance del gerencialismo educativo, etc.” (p. 14-15)

A esto se le debe agregar las dinámicas socio contextuales, en este caso las generadas por el conflicto armado.

Por otro lado, el maestro es quien genera interacciones y es capaz de asumir otras culturas como suyas, es el caso del relato anterior, donde el Maestro 2 se integra con la comunidad, analiza sus dinámicas y sobre ellas establece escenarios de confianza, e inclusive de transformación.

A ver, pues yo, pues ahorita estoy convencido de que la mejor manera de cambiar y mejorar la calidad de vida es a través del estudio, que la mejor inversión que uno puede hacer es formarse, capacitarse y pues, definitivamente los buenos docentes que lo marcan a uno, no por todo lo que le enseñan a uno, si no por su parte humana que es lo que, la pedagogía del amor, por así llamarla, considero que es una parte fundamental. En el momento que empecé práctica que eso era desde, no estoy seguro, creo que noveno, el sólo hecho de ir y ver a los niños de las veredas y verme reflejado, pues yo era uno de ellos, ver cuántos niños dedicados, niños que querían transformar su realidad; yo dije, si yo puedo aportar para que ellos logren mejorar,

¡pensando primero en que yo quería mejorar! (ríe al manifestar esta frase) quería cambiar mi situación y que, si yo podía aportarles, pues que definitivamente esto era lo que a mí me iba a dar mayor satisfacción. (Maestro 2, 2020).

Cuando el maestro, en el relato anterior, comenta que la mejor manera de tener calidad de vida es el estudio, asume una misión importante: la de contribuir para que las personas se eduquen y puedan desde allí cambiar y contribuir a un mejoramiento en los contextos desesperanzados. No obstante, cuando el maestro cierra el relato anterior, lo hace comentando que contribuir en el cambio y la transformación social es la mayor satisfacción que puede tener un maestro, por ello, cada semilla de cambio que un maestro pueda cultivar en una comunidad es un paso agigantado que contribuirá en la resignificación de las acciones sociales y sus dinámicas.

Pues la verdad desde el principio, por mi forma de ser, y por las vivencias que había tenido, me di a querer en la comunidad, porque allá también, lo mismo (afirma y sube la tonalidad de la voz) querían que los hijos no estudiaran, sino que fueran obreros raspadores de hoja de coca, porque la parte económica se movía de vender y raspar hoja de coca, y llegué y pues, desde el pueblo había proyectado que era para más o menos 10 niños, ya cuando llegué y empezaron los niños a asistir, eh... ya fueron, como diciendo que la manera de trabajar, pues no sé, les gustó la forma como uno los trataba, como se trabajaba y llegué a tener 28 estudiantes. (Maestro 2, 2020).

Este relato demuestra cómo e las circunstancias y el objetivo de vida que la comunidad había trazado para los niños y jóvenes, era ser raspadores de coca; esta situación obedece a un proceso de configuración determinado por las dinámicas contextuales, sin embargo, la presencia del maestro en esta población generó un proceso de direccionamiento, cambiando de una u otra forma la perspectiva de vida de los estudiantes, y es que en el relato se puede evidenciar cómo

las acciones pedagógicas promovidas por el maestro llevan a incrementar el número de estudiantes en el aula, promoviendo un cambio sustancial en su proyección de vida.

Mientras estuve ahí en Puerto Nare, salí como unas dos veces, porque eh... ya uno se convertía en una ayuda para la comunidad, ya uno sentía como que no le faltaba nada y por ejemplo, digamos los dueños de las “chagras” así es como se le llama al cultivo de coca, el terreno donde siembran, me pedían el favor, que les ayudara “bueno a ver, produje tanta hoja, saqué tanta cantidad de pasta, me la están pagando a tanto” y llegaban ellos y me decían, profè, “¿Cuánto me tienen que pagar, por la producción, por los kilos que voy a vender?”, entonces uno les ayudaba a hacer cuentas, entonces ellos, cuando vendían lo llamaban a uno, y allá la forma de agradecer era dándole a uno cerveza y le mandaban a uno después pescado, carne de lo que cazaban allá, o si mataban un novillo, le mandaban a uno carne, de lo que ellos cultivaban le compartían a uno (yuca, plátano), entonces pues la verdad, vivía uno bien, siempre apoyé a la comunidad y pues eso fue recíproco, ese apoyo también lo recibí de parte de ellos. (Maestro 2, 2020).

Este relato ratifica los procesos de interacción entre el maestro y la comunidad y la forma en la que se pueden generar lazos de confianza y de fortalecimiento cultural. El maestro al asumir ciertos roles en la población logra la existencia de una socialización cercana que contribuye a generar acciones positivas. Claramente, estos procesos de socialización se promueven desde la disposición e interacción con el contexto, por lo que también se ven afectados cuando se introducen acciones de conflictividad y violencia ocasionadas a causa del conflicto armado.

Todo lo reflexionado en este apartado de la investigación, invita a comprender el rol de maestro, sus interacciones, sus miradas y sus proyecciones, en un contexto determinado, por ello

es importante asumir una postura de resignificación de la labor docente, ya que como se ha expresado, comprender su misión de formación y transformación, es asumir roles contextuales y contribuir al fortalecimiento de las bases socioculturales.

A nivel general definitivamente considero que es la mejor profesión, sin entrar a hablar de la parte económica para la satisfacción que le genera a uno poder influir uno en la vida de algunos, porque pues como bien sabemos, los conocimientos se olvidarán. Pero, lo que uno hace desde la parte humana por una persona, eso marca, eso hace la diferencia. Y... definitivamente si tuviera que elegir entre una profesión que diera plata o la profesión docente que me ha dado tanta satisfacción, me quedo en la docencia. Totalmente. (Maestro 2, 2020).

5.5. Reivindicación de las prácticas pedagógicas

Después de la puerta, el que manda es uno, por más directrices que le den, entonces es a luchar desde el aula. (Maestro 1, 2021)

Yo pienso que así como yo lo viví de pequeña, cuando uno llega a trabajar allá, pues muchos niños también lo están viviendo, y tienen otra perspectiva de la vida, pero yo siento que uno de maestro es luz, puede uno vivir en el conflicto más terrible, pero el maestro, a través del conocimiento y de su pensamiento positivo, porque yo siempre he creído que el maestro siempre debe ser positivo, un maestro negativo, no, no, no, tiene cabida en nuestra profesión, eh... dentro de todo da esperanza a los estudiantes, le da esperanza en medio de un conflicto, en medio de un ambiente familiar terrible, es como esa persona, yo pienso que la responsabilidad de nosotros es muy grande, porque es que, es esa persona que no se va hacer cargo de los problemas de los estudiantes, no tiene por qué solucionárselos, pero les da las herramientas para decir que la vida sigue, hay mucho más para vivir, hay grandes cosas, hay que continuar, nosotros, la profesión más hermosa, porque nosotros transformamos, nosotros tenemos a cargo seres que traen distintas formaciones: con apoyo, sin apoyo, algunos bien preparados, otros no, pero esto es lo que tenemos para transformar, para enseñarles que aunque en este país hay mucha corrupción, mucho conflicto, pero el cambio depende de nosotros y de esos seres que estamos formando, si con nuestras acciones repetimos eso que queremos que se acabe, pues no estamos haciendo nada (se prolonga un silencio). (Maestro 1, 2021).

Este relato evidencia la verdadera vocación de un maestro, su misión, sus expectativas; muestra cómo a partir de las acciones que se generan desde el actuar educativo, se pueden lograr grandes direccionamientos y proyecciones de vida, sin importar las circunstancias sociales. El Maestro 1, desde sus procesos vivenciales asume un rol esperanzador, un rol que pone en escena

el verdadero objetivo de la educación, que se centra en la formación de personas sin importar su procedencia, su pasado, sus anhelos, miedos o temores, es pensar la educación como un acto de transformación, un acto de contribución para el desarrollo social y cultural.

Según Ordóñez, (2004):

Toda práctica pedagógica, aun cualquiera que usemos actualmente y hayamos usado como maestros, responde a concepciones que mantenemos, normalmente, en el cuarto de atrás de nuestra mente cuando decidimos cómo conducir el aprendizaje de nuestros alumnos. ¿Qué preferimos hacer cuando enseñamos? Si preferimos preparar y poner en escena una presentación lo más clara posible de conocimientos que consideramos importantes para quienes aprenden, probablemente nos basemos en concepciones específicas sobre el aprendizaje, la enseñanza, la disciplina que manejamos y los roles de quienes intervenimos en la escena. (p. 7)

El análisis de “las prácticas pedagógicas”, de esta manera, requiere el análisis de la realidad social, entendida desde sus diferentes dimensiones. Al identificarlas de esta manera, no puede verse en un continuo lineal, sino como un continuo Inter dimensional. Las ‘interacciones’ se entienden como un concepto que hace las veces de mediación entre la representación y la acción (Reguillo, 1998). La interacción alude al movimiento y permite entender que la relación entre estructuras y sujeto no son determinantes ni eternas. En el centro de este enfoque están las significaciones, es decir, el proceso de simbolización o los procedimientos que dotan de sentido de realidad a los sujetos, intersubjetivamente. (Tamayo, 2017, p. 4)

En este sentido además de reconocer las realidades sociales, las prácticas pedagógicas deben ser abiertas, manejar diferentes tipos de interacción y sobre todo, darle sentido a las acciones educativas desde la contextualización de las realidades, ya que quizás, este es el punto más importante: comprender los entornos y darles el sentido a los procesos sociales y culturales.

5.5.1. Experiencias en el escenario de la práctica pedagógica.

Llegaban y me decían “profe, ¿usted nos puede hacer un favor?, ¿me permite ingresar al aula de clase para enseñarles los motivos de la revolución a los estudiantes?” y pues al principio yo decía, “no, lo que pasa es que en ningún momento estoy autorizado”, porque desde la Secretaría de Educación ahí del Guaviare, le decía el director de núcleo a uno, “nada de permitir el ingreso”. Imagínese ¿uno quién es contra alguien que tiene un arma?, entonces, yo le decía “la verdad no estoy autorizado para hacer eso”, y me miraban (suelta una risa) los guerrilleros y me decían “¿es que acaso acá hay alguien de Secretaría de Educación? ¿acaso acá viene alguien a visitarlo?”, yo le decía “no, yo reconozco que ustedes, los que tiene las armas, son los que tienen el poder y si ustedes quieren, pues listo, acá esta la tiza, sigan”, y eso pasaba, pero entonces, los estudiantes ya sabían, yo tenía ahí hijos de milicianos y pues ellos ya sabían, ellos ya querían, o sea la proyección allá era... ser guerrillero, era mejor dicho lo máximo, porque era como el status. (Maestro 2, 2020)

Esta vivencia relatada por el Maestro 2 refleja cómo en escenarios de conflicto armado, la autonomía y los procesos pedagógicos se ven trastocados por actos impositivos que orientan un línea ideológica difícil de ser vista desde otras miradas; en este punto el maestro no tiene alternativa, sino ceder los espacios escolares y restringir de alguna u otra forma sus expectativas de enseñanza y aprendizaje, no obstante, existe un abandono del Estado, y no se garantizan acciones de seguridad a los maestros, lo que conlleva a que asuman directrices que los grupos al margen de la ley determinan, como lo comenta el Maestro 2 “yo reconozco que ustedes, los que tiene las armas, son los que tienen el poder”.

La educación, más que los contenidos, es como la experiencia de vida que uno le deja a los estudiantes; resulta que allá nosotros teníamos prohibido enseñar inglés y religión, porque el inglés es de los yanquis y la religión porque ellos no creen, y más que eso es porque la religión

también adoctrina y manipula la mente de las personas, eh....nosotros estábamos dedicados a lo que teníamos que hacer, pero también muy limitados, nos decían “vienen y dan la clase y enseñan”, pero la enseñanza es para que él no surja y siga ahí, estaba prohibido hablarles de las expectativas que iban a encontrar en la ciudad, porque de esa manera se iban, esto nos lo dijeron así de frente, y nosotros empezamos, “mire: al enemigo se enfrenta es conociéndolo y no sabe ni el idioma pues no saben de qué se está hablando, pueden estar condenando y como no se entiende nada por un lado, y por otro lado eso hace parte de las asignaturas básicas de acuerdo a la ley 115 que deben darse, si el niño busca ser acreditado debe ver todas las asignaturas básicas”. (Maestro 1, 2021).

El maestro al enfrentarse a un contexto tan complejo, con dinámicas centradas en las acciones de conflictividad y violencia, debe asumir procesos que irrumpen con su misión, con sus objetivos pedagógicos; sin embargo, como se observa en el relato anterior, el maestro también asume un rol que le permite ser lector del entorno en el que se desenvuelve generando un panorama de interacción que lo lleva a contribuir en el mejoramiento de las expectativas de vida del estudiantado a cargo.

Asumir una lectura crítica del contexto, le permite al maestro replantear sus estrategias y asumir el rol de transformador social, un rol que va en contra de las imposiciones ideológicas del conflicto, y que se direcciona en el mejoramiento de la calidad de vida y del futuro de los estudiantes y sus familias; sin embargo, esta objetivación, tiene grandes retos y dificultades, ya que por querer configurar un cambio en la mirada social y contextual desde la práctica pedagógica, se asumen riesgos grandes, que ponen en peligro la vida y la libertad.

Recuerdo una vez que tuve un inconveniente con un estudiante, por un juego que se estaba haciendo y entonces él confundió las reglas de congelados con ponchados y tuvo un

altercado con un estudiante pequeñito, fue muy agresivo, lo cogió, lo golpeó y pues a mí me tocó intervenir, cogerlo de los brazos para quitarlo y él bravo, mejor dicho, me decía “usted no sabe con quién se está metiendo” y pues definitivamente sí, sí tenía razón, no sabía con quién me estaba metiendo. (Maestro 2, 2020).

En el escenario pedagógico, el maestro se enfrenta a múltiples experiencias que son parte de la cotidianidad y que también permiten consolidar el proceso de aprendizaje, como describe el Maestro 2, cuando se presentan riñas entre estudiantes, el maestro interviene y de ese acto conflictivo genera un proceso de reflexión, sin embargo, bajo el contexto de conflicto armado, cualquier interacción llevada por el maestro puede ser tergiversada y generar procesos que atentan contra su integridad, la reflexión profunda en este relato es observar cómo el maestro pierde su autonomía y cómo se ve restringido en su accionar pedagógico desde la intimidación.

Por ejemplo, una vez yo estaba allá cuando se cambió de Papa, yo recuerdo yo les hablaba de lo que estaba pasando y en la tarde ya me estaban diciendo que ¿por qué les había hablado de eso? Algunos estudiantes contaban, porque una vez me pasó una cosa (se expresa con emoción y mueve los brazos y la cabeza), póngale cuidado, una vez eh... los chinos estaban llegando tarde porque los de noveno ya eran grandecitos, entonces se emparrandaban se la pasaban en la gallera, y la discoteca y no llegaban o llegaban muy tarde como muy “sí señor” (agrande los ojos y mueve la cabeza), entonces yo les dije: el que llegue tarde se me devuelve y va y me trae a su papá o su mamá a ver por qué llegó tarde, entonces devolví a una china que era la personera y ¿sabe a quién me trajo de acudiente?, ¡a un miliciano! al miliciano que entró a la casa esa vez que llegué a trabajar; cuando pasó por el lado mío, la china se reía como queriéndome decir “aquí le traje a este a ver usted qué va a hacer”, entonces yo le dije: “¿a la orden?” Dijo: “yo vengo a ver qué pasó con la jovencita” yo le dije: ¡¿perdón?!, hasta donde yo sé en la matrícula usted no firmó como acudiente, ella tiene la mamá que responde por ella, yo no

tenga nada que hablar con usted, que venga la mamá”, pues el tipo ahí desarmado no podía hacer nada, pues porque legalmente no cualquiera va allá a respaldar a un niño, y eso fue lo que me pasó, además, ese no me quería, porque él es como a intimidarlo a uno; todos los bandos quieren intimidarlo a uno, para que uno se calle como borrego agache la cabeza y continúe la vida, y ellos hacen las atrocidades y uno siga como borreguito ahí amedrentado, esa es la estrategia que ellos usan a mi parecer. (Maestro 1, 2021).

En este relato podemos observar cómo el Maestro 1 se enfrenta a situaciones complejas, sin embargo, a pesar de las circunstancias de conflicto, promueve procesos que ratifican la labor del maestro y sus acciones pedagógicas; asumir esta posición trae consigo múltiples retos que reiterando lo expuesto en párrafos anteriores, llevan a poner en riesgo la integridad del educador, pero es muy interesante comprender la mirada que el Maestro 1 hace, cuando desde un análisis claro del contexto en el que se desenvuelve comenta que existen procesos de intimidación, que llevan a opacar el libre pensamiento, manteniendo una linealidad en la vida, un proceso de acostumbramiento donde todas las personas deben obedecer sin reparo alguno.

Por ello, el protagonismo de este maestro desde sus prácticas pedagógicas, conlleva a generar acciones de cambio, acciones que permiten poner luz en medio de la oscuridad, acciones que, a pesar de las restricciones y de las amenazas, llevan a forjar procesos educativos esperanzadores.

Entonces dentro de la metodología que nosotros usábamos eh... allá, pues eh... las temáticas que se manejan en el colegio, pero bueno, ¿cómo podíamos conectar eso de tal manera que ellos se incentivarán a ver más allá de la simple temática y ponerlos a pensar más en la vida?, no era cuestión de temas, era una cuestión de ¿qué voy a hacer con mi vida en medio de este conflicto y lo que a mí me espera?, entonces era como tejer todo eso y enseñarles a ellos a

descubrir un poco más sobre lo que está pasando de una manera muy sigilosa, pues porque nos podía traer conflictos enormes el llegar de frente a como uno habla acá, que uno aquí tiene toda la libertad y no pasa nada, allá no, y de hecho algunos niños, lograron salir y se fueron a estudiar. (Maestro 1, 2021).

Pensar en la vida, en la formación de personas que en un futuro cercano sean quienes participen aportando al progreso de sus propias comunidades, es uno de los objetivos más dicientes de un maestro, por lo que observar y reflexionar sobre el relato anterior del Maestro 1, es comprender cómo en la práctica pedagógica, no solamente se tienen presentes los contenidos lineales y estandarizados, sino que se adentra en la comprensión de los procesos contextuales donde se configuran procesos que conducen a intencionalidades educativas; la prioridad del Maestro era pensar en un futuro esperanzador para los estudiantes, en medio del conflicto, y bajo este objetivo con cautela lograr acciones de transformación social.

A luchar por lo que se quiere con los estudiantes, con la educación de este país por encima de lo que sea, y yo no lo hablo de salir a la calle porque yo soy, bueno, tengo con eso una situación bien compleja, yo lo digo desde el aula, sí, porque muchas veces nos quejamos de la forma como está organizada, planeada de acuerdo a las directrices del Ministerio de Educación Nacional, como esta toda planeada la educación pues digamos que no es lo mejor, de pronto no están formando como uno quisiera, se supone, pero es que yo digo, después de la puerta, el que manda es uno, por más directrices que le den, entonces es a luchar desde el aula, no para inculcarles a ellos ‘esto es lo bueno esto es lo malo’, no, ‘este es el mundo, y cada situación hay que observarla con detenimiento’, es parte y debe ser parte de todo cuando uno es crítico de esa situación que está pasando, la quiere volver a repetir o la quiere transformar. (Maestro 1, 2021)

Pues eh... yo digo que... y a través de la experiencia me he dado cuenta de que una cosa es el gobierno o las situaciones en contexto por así llamarlo, y otra cosa es, cuando usted cierra la

puerta de su salón y, ahí como que se genera un ambiente de aprendizaje diferente... Y pues los niños todos muy dispuestos a aprender muy contentos. O sea, ahí como que se lo llevaba una nada, la problemática que se estaba viviendo. (Maestro 2, 2020).

La reflexión general que se encuentra en los dos últimos relatos, tanto del Maestro 1, como del 2, es pensar la labor del educador y sus prácticas, desde las objetivaciones y convicciones que se tiene como maestros, es asumir el rol transformador de la educación y contribuir en un futuro esperanzador para los estudiantes y las comunidades. Esto se puede apreciar en el momento en que estos dos maestros comentan que cuando están dentro de las aulas, no importan los lineamientos del MEN o las imposiciones ideológicas de los grupos armados, lo único que importa allí es interactuar y fortalecer un proyecto de vida que contribuya a un cambio y permita generar nuevas miradas sobre las realidades sociales.

CONCLUSIONES

Comprender la labor de los maestros en medio del conflicto armado, es asumir una mirada reflexiva que invita a pensar el papel del educador y su relación directa con el contexto de conflictividad y violencia al que se enfrenta, es centrar la mirada en las acciones, roles y vivencias que el maestro ha tenido que vivir, intentando generar procesos esperanzadores en medio de la incertidumbre.

La reflexión que emerge desde esta investigación pone en evidencia un panorama amplio sobre lo que significa pensar el ejercicio de la docencia en medio de circunstancias difíciles como las generadas por el conflicto armado, por ello se proponen varios planteamientos que son centrales y hacen parte del objetivo general y de la pregunta problema, propuestos para el desarrollo de esta investigación. Dichos planteamientos se centran en tres puntos, por un lado, la comprensión de contextos e incertidumbres, por otro, la resignificación de la labor docente y por último la reivindicación de las prácticas pedagógicas.

Estos tres puntos de análisis permiten estructurar una reflexión sobre lo que significa el quehacer docente en escenarios de conflicto armado y la configuración de sus prácticas pedagógicas, mediante la comprensión de aspectos clave, como la formación del educador, su familia, los lugares de agenciamiento, las relaciones sociales, las disposiciones pedagógicas, las acciones de resiliencia, los procesos de conflicto y violencia, las metodologías de esperanza y transformación, entre otros. Aspectos que son esenciales y que entrelazados determinan una reflexión profunda sobre lo que significa el papel del maestro en escenarios complejos.

Por lo que cuando se habla de contextos e incertidumbres en el marco de esta investigación se habla en primer lugar de múltiples procesos sociales arraigados históricamente,

con constructos culturales e identitarios; territorios con grandes anhelos y esperanzas, sin embargo, son territorios que tienen una particularidad y es la manifestación de la violencia en este caso armada, espacios donde la población es ajena al conflicto, pero se ve obligada a vivir en medio de la incertidumbre.

Estos escenarios contextuales, en la medida en que se enfrentan a los vejámenes de la violencia, van configurando acciones de naturalización donde se aprende a vivir en la guerra, sin desconocer el miedo y sobre todo la violación de los derechos, aspectos que en estos lugares poco o nada importan, ya que la ley la impone quien demuestre el poder mediante las armas, estas lógicas de opresión social van configurando una estructura de dominación que se organiza desde jerarquías y normas improvisadas, según los intereses de los grupos armados, desconociendo las dinámicas sociales y culturales propias de los territorios.

En este marco, se generan las incertidumbres vistas desde los miedos, las intranquilidades, la inseguridad, la zozobra, que emergen por la desvanecida idiosincrasia; la población es objeto de ataques armados, devastación de sus cosechas, asesinatos, amenazas, desplazamientos etc. Estas acciones rompen con el tejido social e imponen nuevos códigos, llevando a que las personas que se resistan a asumir los nuevos parámetros sean amenazadas.

En estos contextos de incertidumbre, en los que se observan las graves situaciones por las que tiene que pasar la población, se adentra el maestro como una figura de reconocimiento social y político, un protagonista de gran importancia que de una u otra forma lleva luz a la oscuridad, sin embargo en medio de las circunstancias ya descritas y bajo los hallazgos encontrados en esta investigación, se puede determinar que el maestro por más esperanzador que pueda llegar a ser, es víctima de vulneración de sus derechos; en muchos casos el maestro se ve obligado a ser

testigo de actos que van en contra de sus bases de pensamiento y acción, además de permanecer en un ambiente que genera temores, miedos y zozobra.

Bajo estos sucesos es donde se debe reflexionar sobre el papel del educador en estos contextos y asumir una posición crítica frente a las condiciones en las que se debe desenvolver, el docente claramente tiene un rol protagónico en las comunidades donde labora, pero dicho rol se ve restringido cuando por encima de su misión se ve afectada su integridad personal, su libertad, su vida.

La inseguridad a la que se enfrentaron los maestros entrevistados los llevó a tomar riesgos que pudieron ser perjudiciales para su integridad personal, social y cultural, por lo que asumir una reflexión sobre estas vivencias, es adentrarse a comprender las entrañas del conflicto armado, es pensar cómo las bases socio-espaciales configuradas a través del tiempo, empiezan a verse afectadas por la intromisión de un proceso de pensamiento político, donde sin humanidad alguna, se impone la alineación a un color, a un discurso que determina si habitar o no un territorio, y que hasta condiciona el hablar con el otro.

No obstante, bajo este panorama, emerge la resignificación de la labor del educador, el maestro, cuando se enfrenta a un contexto de conflicto armado, se ve sometido a acciones de incertidumbre ligadas a procesos de intimidación, restricción en su libertad e inclusive de su vida; debe asumir un papel complejo que en muchos casos lo lleva a replantear su misión pedagógica, violentando su autonomía, llevando a desconocer su papel protagónico e indispensable en la sociedad, papel que le permite adentrarse en los procesos socio-culturales de las comunidades donde labora para asumir la cultura de los otros como suya, y trabajar para fortalecerla, a pesar de las circunstancias encontradas.

Los maestros que relatan sus historias de vida, demuestran que su rol protagónico en las comunidades, siempre se centra en las acciones de fortalecimiento del tejido social, dejando ver que el maestro es quien motiva la participación y sobre ésta, afianza procesos de formación encaminados al cambio, a la esperanza, a propiciar expectativas de vida, a cultivar semillas de transformación, de oportunidades; estas acciones misionales llevan a generar aportes sustanciales en la población, forjando anhelos en medio de la incertidumbre.

Por lo que comprender la filosofía misional del ser maestro es entender su labor social, pues es ésta la que lo lleva a pensar en el otro y a fortalecer su convicción de aportar desde la enseñanza, el conocimiento y las relaciones humanas, para que existan procesos de emancipación, de arraigo, de autorreflexión, que promuevan el surgimiento de nuevas miradas y proyectos de vida.

Por estas acciones es que se debe resignificar la labor del maestro, ya que, centrar su misión como constructor de sociedad e impulsor de estrategias que lleven a superar, o por lo menos a sobrellevar acciones de conflicto, es conferirle múltiples responsabilidades que en muchos casos no son reconocidas por los entes estatales e inclusive por las mismas comunidades, esto se evidencia cuando por un lado no son remunerados adecuadamente, no se les brinda seguridad ni garantías y en medio de todo esto, se ven afectados, violentados, privados de sus libertades y hasta de sus vidas, solo por querer sembrar una semilla de cambio y aportar a las comunidades.

Además de todos estos aspectos tan complejos, el maestro está expuesto a procesos de intimidación respecto a sus prácticas pedagógicas, y debe atender por imposición, a los propósitos que los grupos al margen de la ley le dictaminen, estas acciones han llevado a que los

maestros reivindiquen el proceder de las prácticas pedagógicas, pues a pesar de la incertidumbre y el miedo, éstas siempre se direccionan en la proyección de vida de los estudiantes, e intentan ejercer una influencia que permita tener una mirada diferente a la impuesta por el conflicto.

En el escenario pedagógico, el maestro se enfrenta a múltiples experiencias que son parte de la cotidianidad y que permiten consolidar procesos de aprendizaje, sin embargo, bajo el contexto de conflicto armado, cualquier interacción desarrollada por el maestro puede ser tergiversada y generar procesos que ponen en riesgo su integridad, por lo que la reflexión profunda en este sentido es observar cómo el maestro pierde su autonomía y cómo su proceso pedagógico se ve coaccionado desde la intimidación.

Por lo anterior, para los maestros que se desempeñan en escenarios bélicos, asumir el rol de transformadores social buscando aportar en el mejoramiento de la calidad de vida y del futuro de los estudiantes y sus familias, es anteponerse a ignorar las imposiciones ideológicas del conflicto, lo que lleva a enfrentar múltiples retos y dificultades que pueden tener repercusiones graves sobre su vida y su libertad.

Sin embargo, pensar en la vida y en la formación de personas que en un futuro cercano participen aportando al progreso de sus propias comunidades, es uno de los objetivos más dicientes de un maestro, por ello se reivindica la práctica pedagógica, donde no solamente se tienen presentes los contenidos lineales y estandarizados, sino que se adentra en la comprensión de los procesos contextuales en los que se configuran procesos que conducen a intencionalidades educativas. Pensar en un futuro esperanzador para los estudiantes en medio del conflicto, es y ha sido siempre la prioridad del maestro independientemente de las consecuencias que esto pueda acarrear.

Para finalizar, se invita a reflexionar sobre las huellas que el conflicto armado ha dejado en los maestros entrevistados, pues ellas les han permitido observar el mundo desde otras dimensiones, tener esperanza en que la vida sigue y asumir la idea de que a los contextos dinámicos o en conflicto se les debe hacer frente pero con acciones de cambio, con procesos alternativos, con educación; esta es la reflexión última de este trabajo investigativo: comprender la labor de ese guerrero transformador cuyas únicas armas son las que le brinda el quehacer pedagógico.

DESAFÍOS Y RETOS

Desde las reflexiones realizadas en este proyecto investigativo sobre el quehacer docente en escenarios de conflicto armado y la mirada que se centra en los contextos de incertidumbre, la resignificación de la labor docente y la reivindicación de las prácticas pedagógicas, yo como investigador, manifiesto que este ha sido un trabajo que ha dejado huella no solo en mi fortalecimiento académico, sino en mi ser como persona, como maestro, ya que comprender las dinámicas laborales de los docentes en medio del conflicto armado, es asumir una empatía por quienes son mis compañeros, por quienes en todo momento y lugar, están dando todo de sí, buscando un futuro más esperanzador para las comunidades y en especial para los jóvenes.

Quizás esta experiencia investigativa sirva para reconocer que existen voces que, por motivos de intimidación, miedo o amenazas, no pueden ser expresadas, pero que tienen un grado de significación muy importante, ya que cuentan las vivencias reales de la labor docente y ponen en discusión el ¿qué se está haciendo por ellos? y por las comunidades que viven a diario los vejámenes del conflicto armado.

Hoy en Colombia se está llevando a cabo un proceso de paz, que para estas comunidades y para los maestros, es un respiro que invita a tener la esperanza de una nueva vida, de un comienzo que debe construirse a partir de la reconciliación, el perdón y sobre todo desde el reconocimiento de las bases culturales y de identidad propias de cada comunidad afectada, es en este proceso donde el maestro continuará ejerciendo su papel protagónico, ya que como se ha expresado en el desarrollo de la presente investigación, el maestro siempre será luz en la oscuridad, y esperanza en la incertidumbre.

ANEXO 1 Diseño de la Entrevista

DISEÑO DE LA ENTREVISTA			
DATOS DE IDENTIFICACIÓN-ENTREVISTA	Fecha y hora de realización de la entrevista:		
	Duración de la entrevista:		
	Lugar donde se realizó la entrevista:		
	Recursos:		
DATOS DE IDENTIFICACIÓN-ENTREVISTADO	¿Cuál es su profesión?		
	¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo dicha profesión?		
	¿Qué lo (la) llevo a tener dicha profesión?		
Objetivo de la Investigación	Dimensiones (núcleos temáticos)	Objetivos Operativos	Preguntas
Reconstruir la historia de vida de dos maestros que hayan laborado en medio del conflicto armado.	EL SER MAESTRO	Identificar la comprensión que se tiene sobre la labor de los maestros	¿Cuénteme su percepción frente la labor de los maestros en Colombia? ¿La labor de los maestros debería tener un mejor reconocimiento? - ¿Qué cosas podrían destacar de la labor de los maestros en Colombia?
		Identificar el rol protagónico del ser maestro en una sociedad como la colombiana	Como maestro(a) ¿ha tenido que enfrentarse a circunstancia adversas? - cuénteme algunas experiencias. ¿Considera que los maestros en Colombia han contribuido en la transformación social? ¿De qué manera?
	CONFLICTO ARMADO	Indagar sobre la concepción que se tiene de conflicto armado	Para usted ¿Qué es conflicto armado? ¿Ha sido víctima del conflicto armado en Colombia? ¿De qué manera ha vivido el conflicto? Cuénteme algunas experiencias que haya vivido en medio del conflicto armado
		Conocer posiciones sobre el rol del maestro en medio del conflicto armado	Como maestro ¿ha tenido que enfrentarse a circunstancias adversas debido al conflicto armado?

		¿Cómo analiza el rol del maestro en medio del conflicto armado?
PRÁCTICA PEDAGÓGICA	Indagar sobre la configuración de las prácticas pedagógicas en medio del conflicto armado	<p>¿Qué tanto el conflicto armado ha incido en su quehacer como maestro(a)?</p> <p>El conflicto armado ha cambiado sus estrategias metodológicas en la enseñanza y el aprendizaje ¿de qué forma?</p> <p>¿De qué manera usted ha configurado nuevas prácticas en su labor como maestro? Teniendo en cuenta la adversidad del conflicto.</p>

ANEXO 2 Matriz de Antecedentes

TITULO	TIPO DE FUENTE	AUTOR(ES)	DATOS GENERALES	DESCRIPCIÓN	APORTE AL PROYECTO
RASTROS Y ROSTROS DEL MAESTRO RURAL: NARRATIVAS DE SUS GESTOS PEDAGÓGICOS EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO EN EL ORIENTE LEJANO DE ANTIOQUIA	PDF: Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Licenciados en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana	Mariana Palacio Chavarro Daniel Posada Vélez Laura Mira Correa Alber Julián Restrepo Mejía	Universidad de Antioquia Facultad de Educación Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes Medellín, Colombia 2020	Este trabajo de grado estudia la influencia de los gestos pedagógicos de algunos maestros rurales en medio del conflicto armado en cuatro municipios del Oriente lejano de Antioquia —Sonsón, Argelia, Nariño y San Carlos—. Expone varias comprensiones simbólicas de esas acciones de los maestros que conducen a la noción de gesto pedagógico y que, por sus rasgos comunes se agrupan en: gesto dialógico, gesto de acogida, gesto político y la gestión como gesto pedagógico. En el proceso de relatar, retratar y hacer audible la voz del maestro desde un enfoque y metodología biográfico-narrativa, hacemos hincapié en la experiencia del otro y su propia narración como un escenario para reflexionar sobre los significados y el conocimiento en educación.	El aporte de este trabajo de grado para la presente investigación está relacionado con los relatos de estos maestros rurales, en este caso se entrevén varias apuestas donde se analizan los gestos pedagógicos que sirven como formas de hacerle frente a la dificultad del conflicto armado, y como apuestas de bienestar para sus comunidades.
HACIA EL RECONOCIMIENTO DE UNA FIGURA JURÍDICA DE PROTECCIÓN	PDF: Tesis para optar el título de Magister En Defensa De Los Derechos Humanos Y Derecho	Nidia Johanna Robles Villabona	Universidad Santo Tomás Facultad De Derecho Bogotá D.C.,	Esta investigación se ubica en los docentes, como elemento esencial en el ejercicio del derecho a la educación, sin ellos el referido derecho fundamental no es ejercible por parte de los niños y las niñas,	Esta tesis permite dilucidar que los docentes, son elementos esenciales en el ejercicio del derecho a la educación, derecho humano de obligatorio

<p>ESPECÍFICA A LOS DOCENTES UBICADOS EN LAS ZONAS DE CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO</p>	<p>Internacional Humanitario Ante Cortes, Tribunales Y Organismos Internacionales</p>		<p>Colombia 2015</p>	<p>pues, aunque exista el plantel educativo, los pupitres, lápices, cuadernos y los alumnos estén dispuestos, sin el profesional que enseña y guía, la educación no es viable. Siendo los docentes, elementos esenciales en el ejercicio del derecho a la educación, derecho humano de obligatorio cumplimiento cuando se trata de la educación básica y preescolar, es necesario que el Derecho Internacional Humanitario los proteja de forma especial, con el fin de que los Estados con conflictos armados internos puedan garantizar este derecho humano que se constituye en instrumento para poder ejercer el resto de los derechos que tienen las personas</p>	<p>cumplimiento cuando se trata de la educación básica y preescolar, es necesario que el Derecho Internacional Humanitario los proteja de forma especial, con el fin de que los Estados con conflictos armados internos puedan garantizar este derecho humano que se constituye en instrumento para poder ejercer el resto de los derechos que tienen las personas.</p>
<p>DOCENTES AMENAZADOS EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO, EN UNA ZONA RURAL DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO</p>	<p>PDF: Tesis para optar el título de Magister en Educación desde la Diversidad</p>	<p>Juan Manuel Chaves Salazar Gloria Ortiz Arcos María Fernanda Martínez Hoyos</p>	<p>Universidad de Manizales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Maestría en Educación desde la Diversidad San Juan de Pasto, 2016</p>	<p>Este trabajo se inspira en una experiencia de violencia vivida por ocho docentes de centros educativos rurales del sur del departamento de Nariño (Colombia), quienes desarrollan su labor educativa en ambientes de amenaza constante, por parte de grupos armados ilegales. La investigación buscó comprender la incidencia que tiene la dinámica del conflicto armado en la labor docente. Los resultados evidencian la transformación en las actitudes, las</p>	<p>Permite hacer claridad en el protagonismo del maestro y en la problemática del conflicto a partir de la situación de amenaza, donde únicamente se genera para cumplir con su responsabilidad profesional, se va perdiendo la libertad de desarrollar su papel social y se dejan a un lado las</p>

				relaciones con la comunidad educativa y en la percepción y desempeño del rol profesional que se producen en la vida cotidiana de los docentes tras las afectaciones emocionales, psicológicas y físicas que genera una situación de amenaza	actividades de desarrollo comunitario; esto implica insatisfacción en el docente y en la comunidad.
MAESTROS, TESTIGOS DE UNA GUERRA DELANTE DEL TABLERO. COCORNÁ 1998-2003	PDF: Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadores Sociales	Laura Ximena Bustamante Otálvaro Sergio Giraldo Peláez Leidy Johana Montes Quintero	Universidad De Antioquia Facultad De Ciencias Sociales Y Humanas Departament o De Trabajo Social El Carmen De Viboral 2020	El presente informe da cuenta de la investigación Maestros, testigos de una guerra delante del tablero. Cocorná 1998-2003, mediante la cual se indagó acerca de las vivencias alrededor del quehacer profesional de tres maestros que desarrollaron su labor en el marco del conflicto armado en el municipio de Cocorná, Antioquia en su época más álgida, y la incidencia que tuvo el conflicto armado sobre el desarrollo de su labor profesional.	Los hallazgos de esta investigación ubicados desde la historia de vida de maestros, permite para la presente investigación comprender las particularidades y vivencias; la relación maestros-estudiantes, que transitaban entre la desconfianza y la responsabilidad por la protección de la vida; modificaciones en el ejercicio de la docencia; la normalización del conflicto armado como estrategia de afrontamiento y los aprendizajes que a través de los años se materializan en relatos de valentía y resiliencia, que reflejan la historia de los maestros colombianos que desarrollan su quehacer en medio de la guerra

<p>ENTRE RECUERDOS Y ENSEÑANZAS DOCENTES EN CONFLICTO NACIONAL. PROBLEMÁTICA S DE LA LABOR DOCENTE DENTRO DEL CONFLICTO ARMADO POLÍTICO- MILITAR A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA DE DOCENTES EN CUNDINAMARC A Y SUR DEL TOLIMA ENTRE LOS AÑOS 1993 Y 2003.</p>	<p>PDF: Tesis para optar el título de Especialista En Educación, Cultura Y Política.</p>	<p>Yuliet Marcela Rodríguez Castro</p>	<p>Universidad Nacional Abierta y A Distancia UNAD Escuela Ciencias De La Educación ECEDU. Fusagasugá 30 de octubre 2016</p>	<p>Este trabajo resalta la labor de los docentes en medio del conflicto en zonas de alta influencia de grupos alzados en armas del Tolima y Cundinamarca, en la primera parte se dará un marco contextual del desarrollo de la violencia en Colombia y en las zonas de incidencia laboral de nuestros docentes, es decir Cundinamarca y Tolima, posterior a ello se hace un marco teórico acerca de la situación de la escuela, la educación y el conflicto armado</p>	<p>El aporte que deja este trabajo es el manejo de las historias de vida de los docentes protagonistas de la investigación con referentes teóricos que han abordado la situación de los docentes en el conflicto, estas categorías se enmarcan en dos grandes subtemas las cuales son la escuela y la labor docente</p>
<p>LOS MAESTROS AMENAZADOS CON OCASIÓN DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: PERSPECTIVA DE LA CORTE CONSTITUCIONA L</p>	<p>PDF: Monografía de Grado, para optar el título de abogado.</p>	<p>María Adelaida Vélez Posada</p>	<p>Universidad EAFIT Escuela de Derecho Medellín, 2010</p>	<p>Es un análisis sobre la postura, o posturas, adoptada(s) por la Corte Constitucional sobre el problema de los educadores amenazados con ocasión de las dinámicas del conflicto armado colombiano, es imperativo hacer una contextualización teórica que abarque los conceptos e ideas fundamentales sobre la guerra</p>	<p>El aporte que genera es una claridad sobre la vulneración de los derechos constitucionales de los maestros por parte de los actores combatientes. Adicional a esto existen otros objetivos que guían el presente estudio y amplían las</p>

				actualmente padecida por la sociedad colombiana. En consecuencia, este capítulo tiene como objetivo presentar un inventario, que no pretende ser exhaustivo, de las principales ideas y acuerdos existentes en la academia sobre la naturaleza y los rasgos que caracterizan el conflicto interno de nuestro país, así como señalar algunos puntos que continúan siendo controversiales y sobre los cuales no se vislumbra por el momento la llegada a un consenso.	dimensiones de análisis sobre la problemática de los maestros victimizados por razón del conflicto armado. Estos objetivos específicos se exponen a continuación
RESIGNIFICACIÓN DEL ROL DEL MAESTRO COMO EDUCADOR	PDF	Adriana Suarez Diana Velásquez	Universidad de la sabana		
TEORIZACIÓN DE LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA DEL DOCENTE DE LENGUAS	PDF: Tesis Que Para Obtener El Grado De Doctora En Ciencias Sociales	Ingrid Eugenia Cerecero Medina	Universidad Autónoma Del Estado De México - Facultad De Ciencias Políticas Y Sociales - Doctorado En Ciencias Sociales - Toluca, México noviembre 2016	A partir de la revisión de modelos de práctica reflexiva e investigación acción, se encuentra un vacío en cuanto al meta-análisis y seguimiento de prácticas educativas reflexivas en docentes de lenguas en activo, con experiencia, además de que se identifica en los modelos existentes la falta de énfasis en el autoconocimiento del docente y la solución de problemas que atañen al mismo; la intervención de un mediador para ayudarle a transitar su propia zona de desarrollo próximo durante todo el ciclo; y la necesidad	El aporte es la relación teoría-práctica, la reflexión fenomenológica, la práctica reflexiva y la investigación-acción, además de la mediación tomada de la teoría sociocultural para proponer un modelo de práctica reflexiva

				de un cambio real y perceptual en su práctica.	
ENSEÑA EN MEDIO DE LA GUERRA Y DE LA TRANSICIÓN HACIA LA PAZ: REFLEXIONES DE DOCENTES QUE ENSEÑAN SOBRE EL CONFLICTO ARMADO EN CONTEXTOS ESCOLARE	PDF: Tesis o presentada como requisito para optar al título de: Magister en Sociología	Jairo Andrés Ortegón Suárez	Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Maestría de Sociología Bogotá, Colombia 2017	Identifica cuáles son las reflexiones que tienen los profesores al momento de enseñar la historia reciente del conflicto armado, a partir de la interacción que tienen con sus estudiantes en el aula de clase.	Esta tesis aporta versiones del pasado que aún permanecen en disputa; ante un contexto donde la guerra continúa vigente a pesar de los esfuerzos de transitar hacia la paz; y ante un escenario donde los integrantes de la comunidad educativa pueden ser víctimas directas de la guerra, se hace preciso reconocer que este tipo de enseñanza implica múltiples desafíos para los docentes que enseñan este tipo de contenidos
IMPACTO DEL CONFLICTO ARMADO EN LA ESCUELA COLOMBIANA, CASO DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA, 1985 A 2005	PDF: Tesis Para Optar El Título De Doctor En Educación	Flor Alba Romero Medina	Universidad Francisco José De Caldas Doctorado Interinstitucional En Educación Bogotá 2011	El propósito central de este estudio fue analizar el impacto del conflicto armado en la escuela antioqueña, en el período comprendido entre 1985 y 2005. Muchas escuelas han sido ocupadas como cuarteles, lugares de tortura, centros de proselitismo y reclutamiento; los actores armados ilegales vieron la profesión docente como peligrosa y muchos maestros fueron amenazados, perseguidos y asesinados	Esta investigación centrada en el conflicto armado y actores entre ellos los maestros, comprende cómo ha sido la profesión docente en escenarios de guerra, estos aspectos son clave para el desarrollo del presente trabajo de grado, ya que dan orientaciones sobre el impacto del conflicto y la labor de los maestros.

REFERENCIAS

Aguilar, D., y Reyes R. (2013). *La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes*. En Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 13(3),1-27 ISSN:. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729878019>

Alveiro, D. (2013). *La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales*. En CES Psicología, 6(1),122-133 ISSN:. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539419008>

Ángel, D. (2011). *La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*. En Estudios de Filosofía, (44),9-37. ISSN: 0121-3628. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379846115002>

Bautista, M. y González, G. (2019). *Docencia rural en Colombia. Educar para la paz en medio del Conflicto Armado*. Fundación Compartir. Bogotá.

Castro, J.O., Pulido, O., Peñuela D., Rodríguez, V.M., (2007). *Maestro: Condición social y profesión docente en Colombia.*, 1991-2002. IDEP. Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: <https://sites.google.com/site/pedagogiaydidacticaesjim/Home/capitulo-iv-la-practica-docente-1/1-diagnostico>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Cifuentes, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. 1ª. Ed. Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Noveduc Libros. Argentina.

Colombia: consecuencias humanitarias del conflicto armado en Colombia. (22 de abril de 2010). [Informe]. Comité Internacional de la Cruz Roja. Recuperado de:
<https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/report/colombia-report-intro-220410.htm#:~:text=La%20poblaci%C3%B3n%20civil%20de%20las,huir%20y%20abandonar%20sus%20pertenencias>.

Conflictos internos u otras situaciones de violencia: ¿cuál es la diferencia para las víctimas? (2012) [Entrevista]. Comité Internacional de la Cruz Roja. Recuperado de:
<https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/interview/2012/12-10-niac-non-international-armed-conflict.htm>

Charriez, M., (2012). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa*. En Revista Griot (ISSN 1949-4742) Volumen 5, Número. 1, diciembre 2012 pp. 50-67

Chávez Salazar, J., Ortiz Arcos, G., & Martínez Hoyos, M. (2016). *Docentes amenazados en el marco del conflicto armado colombiano*. Universidad de Manizales.

Díaz, I. (2018). De la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico a la reconciliación en Colombia. Una aproximación desde la perspectiva de los ofendidos. Programa de Doctorado en Psicología. Instituto de Psicología. Universidad del Valle. Cali, Colombia

Duque, P., Rodríguez, J., Vallejo, S. (2013). *Prácticas pedagógicas y su relación con el desempeño académico*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la

Universidad de Manizales y el CINDE. Manizales. Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140805022434/paulaandreaduque.pdf>

Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación [FECODE], (2019). La vida por educar. Crímenes de lesa humanidad de persecución y exterminio contra maestras y maestros sindicalistas, miembros de FECODE, entre 1986 y 2010. Bogotá.

Folgueiras, P. (2016). Técnica de recogida de información. La entrevista. Documento de trabajo. Universidad de Barcelona. España

González Pérez, T. (1993). *La Figura del Maestro en la Historia del Pensamiento Pedagógico*. En Interuniversitaria de formación del profesorado. No. 16. Enero-abril. 135-144.

Gutiérrez de Álamo, P. (05 de octubre de 2017). La importancia de ser docente. Madrid. El Diario de la Educación. Recuperado de: <https://eldiariodelaeducacion.com/2017/10/05/la-importancia-de-ser-docente/>

Guerra, E. (2018). La práctica pedagógica como categoría de análisis. Bogotá: Magisterio.

Hernández Lorenzo, M. A., Montelogo Viera, M., Rueda Conejero, M., & Sánchez Alarcón, A. (2014). Ante todo, Educadores. Obtenido de <https://ante-todo-educadores.webnode.es/el-maestro-en-la-historia/>

Imbernón, F. (2001) *La profesión docente ante los desafíos del presente y del futuro*. Observatorio Internacional de la Profesión Docente y Universidad de Barcelona. España.

Langa, A. (2010). Los conflictos armados en el pensamiento económico. Informe sobre Conflictos, Derechos Humanos y Construcción de Paz 2010, [Documentos IECAH]. Documento 7/2010. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria

Ley 1098 de 2006. Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia. 8 de noviembre de 2006. Congreso de Colombia. Disponible en https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm

Lizarralde, M. (2011). Maestros en zonas de conflicto. Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud, 1(2). Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/330>

Loaiza, Y., Rodríguez, J., Vargas, H. (2012). *La práctica pedagógica de los docentes universitarios en el área de la salud y su relación con el desempeño académico*. En Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), 8(1),95-118. ISSN: 1900-9895. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134129256006>

Mallimaci, F., y Giménez V. (2006). Historias de Vida y Método Biográfico. En Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona, Gedisa.

Mauricio, L. J., & Lizarralde, M. (2003). MAESTROS EN ZONAS DE CONFLICTO. Tumaco: CINDE-Universidad Surcolombiana.

Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional. En Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 94 (1), 1 de

agosto de 2001. Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geo crítica (Actas del Coloquio). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>

Nosei, C. (2004). *Rol docente: su importancia social*. En Praxis Educativa. Argentina, (8),50-54. ISSN: 0328-9702. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153126089007>

Ordoñez, C. (2004). *Pensar pedagógicamente desde el constructivismo. De las concepciones a las prácticas pedagógicas*. En Revista de Estudios Sociales no. 19, diciembre de 2004, 7-12. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n19/n19a01.pdf>

Ortiz, A. (2015). Enfoques y métodos de investigación en las Ciencias Sociales. Ediciones de la U. Bogotá.

Pasquali, M. (16 de septiembre de 2019). *¿Cuántas víctimas ha causado el conflicto armado en Colombia?* [Gráfico]. Centro Nacional de Memoria Histórica en Colombia y Statista. Recuperado de: <https://es.statista.com/grafico/19344/numero-de-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/>

Redacción. [20 de febrero de 2020]. Las amenazas a docentes subieron un 162 % en 2019. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/>

Redacción, La vida por educar: al menos 1.000 maestros fueron asesinados entre 1986 y 2010, dice informe entregado a la JEP, [29 de noviembre de 2019] Revista Semana. Recuperado de <http://www.semana.com/>

Remolina De Cleves, N., Velásquez, B. y Calle M., (2004). *El maestro como formador y cultor de la vida*. En Tabula Rasa, (2),263-281. ISSN: 1794-2489. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600215>

Robles, N. (2015). *Hacia el reconocimiento de una figura jurídica de protección específica a los docentes ubicados en las zonas de conflicto armado colombiano*. Maestría en defensa de los Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario ante Cortes, Tribunales y Organismos Internacionales. Universidad Santo Tomás. Bogotá.

Tamayo, J. (2017). *La práctica pedagógica como categoría de análisis; acercamientos desde su construcción como objeto de investigación*. Congreso Nacional de Investigación Educativa.

Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en:

<http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1515.pdf>

Vélez M. A. (2010). *Los maestros amenazados con ocasión del conflicto armado colombiano*. Medellín: Universidad Eafit.